

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

LITERATURA Y MEMORIA LATINOAMERICANA:  
LEER A RODOLFO WALSH A 40 AÑOS  
DEL ÚLTIMO GOLPE MILITAR

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:  
AMÉRICA ZEPEDA CABIEDES

ASESORA:  
DRA. ALEJANDRA GIOVANNA AMATTO CUÑA

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2020.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.







## ÍNDICE

Agradecimientos

Introducción

Capítulo Primero: El campo político y cultural argentino en los 70

- 1.1 Conceptualización del “subversivo”
  - 1.1.1 Nuevas formas de la guerra y la paz
  - 1.1.2 La Doctrina de Seguridad Nacional
  - 1.1.3 El Cono Sur en el contexto de la Guerra Fría
  - 1.1.4 La doctrina de Seguridad Nacional argentina
- 1.2 Asumir la enemistad, el asedio al campo cultural
- 1.3 La literatura como arma

Capítulo Segundo: Transformaciones literarias de Rodolfo Walsh

- 2.1 La no-ficción
- 2.2 Renunciar a la ficción
- 2.3 *La Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar* como acto radical.

Capítulo Tercero: La construcción de la memoria

- 3.1 ¿Qué es recordar?
- 3.2 El poder del archivo, silencio y palabra
- 3.3 Análisis de la *Carta Abierta...* desde el género epistolar
- 3.4 Rodolfo Walsh y su herencia testimonial en la *Carta Abierta...*

Capítulo Cuarto: Entre la política y la estética, la tradición Walshiana

- 4.1 La inverosimilitud de la realidad
- 4.2 Los elementos de la propuesta de Walsh en la *Carta Abierta...*
- 4.3 La recuperación de la memoria en el kirchnerismo

Conclusiones

Bibliografía

Anexo









## AGRADECIMIENTOS

Muchos podrían suponer que, llegado el momento de escribir los agradecimientos, un estudiante ya terminó la parte más difícil y emocionalmente acelerante de la elaboración de su tesis, en mi caso no es así. Recordar mi paso por la Universidad Nacional Autónoma de México conlleva un proceso de reflexión que, como todo proceso de construcción de memoria, involucra todos mis sentidos. Agradecer a la Universidad por su invaluable labor es un acto que he realizado en el pasado y que sé que será una constante en mi vida. Escribir esta tesis fue, en principio, un acto ególatra en el que quería demostrar con creces que me merecía el honor de ser llamada latinoamericanista. Después, se transformó en un acto desesperado por obtener el título, en el que ese objetivo nublabla mi capacidad crítica, analítica y creativa. Finalmente, un día hice lo que mi querida Alejandra Amatto siempre ha recomendado, volví al texto, a mi objeto de estudio, a la *Carta abierta de un Escritor a la Junta Militar*. Confundida volví a leer esa carta y aunque ya para ese momento me la había aprendido casi de memoria, me pareció completamente nueva. Volví a pensar en las víctimas, los desaparecidos y los exiliados, volví a recorrer mentalmente la poca información que tengo sobre el exilio de mi abuelo, volví a sentir cada palabra, recordé los discursos de Néstor Kirchner y los cursos breves del Museo de Memoria y Tolerancia en los que Marianela Santoveña, me enseñó a pensar la memoria colectiva, me presentó a Walter Benjamin y me guio hacia el entendimiento sobre cómo se hilan nuestra memoria y nuestra identidad personal con la memoria e identidad colectiva y ese entramado forma la alfombra en la que descansan nuestros sueños y utopías.

Con ese espíritu, una vez más, volví a leer la carta y en mi mente apareció el Miguel Orduña Carson que los lunes y miércoles a las ocho de la mañana nos enseñaba a preguntarle a los textos su ideología, sus lealtades y, sobre todo, a escuchar sus silencios. En esa interpretación de frases dichas y no dichas, recordé la forma de apreciar los textos en su dimensión estética que Velebita Koričančić y Sergio Ugalde tan bien nos inculcaron. Así, perdida en las formas literarias de la obra de Walsh, de pronto resurgió su sentido social en el que, a través de una sólida formación teórica en torno a la memoria, Nely Maldonado nos enseñó que toda decisión estética es política y en la literatura testimonial una serie de ejercicios de poder se disputan y conviven. Entonces, haciendo este ejercicio tanto emocional como intelectual de dejarme empapar por el texto y que este mismo fuera el que escogiera las herramientas teóricas y metodológicas que yo había aprendido a lo largo de la carrera, fue como pude volver a revisar la tesis que había escrito y darle el punto final. Sin este recorrido en mi propia memoria, no hubiera sido posible entregar el texto que ahora tienen en sus manos, pues fue en

este ejercicio de introspección que asumí que la elaboración de este texto era el primer acto amoroso que le debía a la Universidad y que de esta forma le devuelvo fragmentos de lo mucho que me ha dado. Así entiendo la elaboración de este texto, como un gran coro en el que confluyen las voces de mis maestros y mis compañeros, un texto en el que deposito mis más sinceras inquietudes, un texto homenaje a Rodolfo Walsh, un escritor que con su vida y con su obra ha inspirado a generaciones de latinoamericanos dedicados a exigir justicia y de los cuales hoy, orgullosamente ya formo parte.

Pensar la dignidad humana de forma teórica me fue facilitado en las clases de Francisco Pamplona, pero a luchar por ellas aprendí en los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras, en el ágora donde después de acaloradas y muchas veces infructuosas asambleas, pintábamos mantas y salíamos a la calle a gritar por la justicia, a decir los nombres de nuestros compañeros y compañeras desaparecidos, aprehendidos injustamente o asesinados. Aprendí a luchar tomando café zapatista y comiendo tacos de canasta mientras esperábamos que se reunieran los contingentes con los que marchábamos cada 26 de septiembre, 2 de octubre y en cualquier ocasión que hiciera falta. Fui testigo del terror de Estado cuando infiltrados entraron al Auditorio Che Guevara y sacaron a palos a sus ocupantes que ahora tampoco sabemos quiénes son, pero con quienes tenemos en común la supervivencia al acoso policial que sufríamos mientras contábamos hasta 43. Esas largas marchas y la poesía que pasaba de mano en mano mientras caminábamos, es un tipo de formación que no puedo incluir en mi curriculum vitae, pero que espero que se alcance a leer en esta tesis. A todas estas personas y a todos espacios les agradezco profundamente, pues sin ellas no habría sido posible escribir este texto.

Ahora bien, respecto al apoyo institucional que recibí para la elaboración de esta tesis, quiero hacer una mención especial a la Dra. Sofía Reding Blase que, mediante su invitación a colaborar en el proyecto de investigación: *La construcción simbólica del enemigo en el imaginario latinoamericano: orígenes, continuidades y rupturas* (DGAPA-PAPPIT IN401216), me brindó no sólo un espacio físico para mis estudios, sino también, apoyo económico y sobre todo vínculos académicos que han enriquecido la investigación y ejecución de esta tesis. Además, la Dra. Reding tuvo la paciencia y el compromiso de comentar mi proyecto de investigación, no sólo en las ocasiones en las que formar parte del sínodo la comprometía, sino que también estuvo presente en el esbozo de la idea, misma que fue discutida ampliamente en el seminario hace ya más tres años.

Esta tesis también recibió un estímulo muy importante durante el intercambio académico que tuve la oportunidad de realizar en la Universidad de Groningen, Países Bajos, gracias a las maravillosas

gestiones de la Dirección General de Cooperación e Internacionalización, el Centro de Investigación para América Latina y el Caribe, la Unión Europea y la Facultad de Filosofía y Letras, a través del programa *Erasmus Mundus* +. En ese semestre tuve la oportunidad de poner a prueba todos los conocimientos que había adquirido en la UNAM y tuve el privilegio de darme cuenta del gran nivel académico y humano que tenemos en esta institución. Dentro de las clases que tomé en Groningen, sin duda la que más ayudó a fundamentar esta tesis fue *Poder y Estado-Nación* que impartía el Dr. Steve Milder y a quien extiendo mi profundo agradecimiento por las asesorías y recomendaciones bibliográficas que generosamente me brindó durante mi estancia.

También, debo gran parte de la bibliografía de esta tesis a los invaluable recursos con los que cuenta la Biblioteca Daniel Cossío Villegas de El Colegio de México a la cual no habría tenido libre acceso, de no haber sido por el voto de confianza de la Dra. Ana Covarrubias al contratarme como su asistente de investigación. También debo parte del material bibliográfico al Centro Cultural Haroldo Conti, especialmente a Edgardo Vannucchi, colaborador en la Coordinación de Estudios de Memoria y Proyectos Culturales de esa institución, quien intercambió conmigo largos correos para contestar mis dudas y enriquecer mi trabajo con material de primera mano.

En el ámbito formativo primario, he tenido el privilegio de haber ingresado en el sistema de la UNAM desde muy niña, cuando comencé a cantar en el Coro de Niños y Jóvenes Cantores de la entonces Escuela Nacional de Música, hoy Facultad de Música de la UNAM. Este acontecimiento vital, fue de alto impacto en mi forma de concebir los estudios, el trabajo en equipo y el gran compromiso que implica tener el privilegio de formar parte de esta Máxima Casa de Estudios. Por supuesto, esta identidad universitaria no brota por generación espontánea, sino que es fruto de un cúmulo de experiencias instructivas y que, en mi caso, tuve la suerte de que se encontraran bajo la tutela de la Mtra. Patricia Morales. Para mí, el haber tenido el privilegio de ser formada por una docente tan comprometida, exigente y perfeccionista hizo que perseguir la excelencia fuera una meta que siempre me pareció posible. Sin duda, sin su ejemplo y el del querido Mtro. Paolo Mello yo no hubiera tenido unos estándares claros y bien fundados sobre la calidad académica que una persona debe alcanzar para portar con justicia un título de nuestra universidad. Ambos están siempre muy presentes en mi forma de ser como estudiante y espero que encuentren en esta tesis un reflejo de su vena de investigadores, pues ese sería uno de los más altos halagos a los que yo podría aspirar.

Tengo la fortuna de tener varios modelos a seguir y personas que me inspiran, una de ellas es mi querida Alejandra Amatto, que, además de saltar conmigo y dirigir esta tesis, ha sido un apoyo

fundamental en mi crecimiento en todos los sentidos. Ella es una profesora e investigadora de alto nivel, que siempre es justa a la hora de dar crédito y sobre todo que, de forma detallista, busca siempre generar espacios de encuentro, materiales de divulgación y proyectos de investigación que profundicen en uno de los aspectos más importantes de nuestra identidad latinoamericana: la literatura. Por si fuera poco, es una mujer con gran convicción política de izquierda, orgullosa de su historia y de su herencia uruguaya con la que inspira a todos sus alumnos. Si tuviera que volver a elegir asesora, la elegiría mil veces.

En este terreno de personas entrañables, quiero también agradecer a mi psicóloga Rocío por el acompañamiento en este proceso de maduración y por brindarme herramientas emocionales de manera que, aunque en muchos momentos flaqueé, nunca abandoné este proyecto que lleva tanto de mí, no sólo como estudiante, sino como persona. En ese sentido, si algo es indispensable para la escritura de un texto así de largo y complejo, son amigos que te hagan reír y olvidar de vez en cuando los enredos teóricos en los que estás metido, así es que quiero agradecer a la larga lista de amigos que han permanecido fieles a mí, incluso a pesar de los distanciamientos naturales de la amistad juvenil. Primero, a los primeros, a mis Andersen con los que siempre sé que puedo contar: Jorge, Jessica, Lilly, Marco y Mario, los quiero y los admiro desde que nos mandábamos papelitos en clase. También a todos los amigos que hice durante la preparatoria quienes no sólo me forjaron como persona, sino que siempre han aportado a mi crecimiento intelectual: Brenda, Armandito, Julio, Arturo, Jonathan, Verónica y Daniela, a quien apodábamos “Wiki” por una buena razón. A mis “Groningers” que han sido los amigos más diversos, divertidos y aventureros: Simona Bergamelli, Qe Ti, Ava Gruchaz, Nikolai Tzarenko, Gen Lai, Agne, Christoph Netz y Hunter. A mis amigos de la Facultad, con quienes he sostenido debates muy ricos y nutritivos sobre esta tesis y mil cosas más: Daniel Martínez, Gonzalo Zurita, Manuel Durán, Moises Saucedo y Juan Schulz.

De entre esa larga lista de amigos, de los cuales quedaron fuera por practicidad muchos otros, quiero detenerme a reconocer la presencia y persistencia de Gastón en mi vida, es esa persona que insiste en quedarse, en permanecer, en acompañar y yo, que a momentos me recluyo, necesito gente que me convenza de salir y disfrutar y siempre ahí está él para hablar del universo, del ser, de la sociedad y de todo lo que es interesante desentrañar. Espero que siempre podamos acompañarnos en todas nuestras transfiguraciones y crecimientos existenciales.

Ahora, quiero agradecer con todo el corazón la compañía de mi mejor amiga, Jessica, ella ha sido un bastión emocional enorme para mí, con ella he reído y llorado, me ha acompañado a todos los

sitios y en todas las direcciones, sin juzgarme nunca y queriéndome por lo que soy, todos deberíamos tener una amiga como Jess, porque es un ángel que siempre tiene la intención de ayudar a los demás, su generosidad es incansable y me alegra muchísimo llamara mi amiga.

Ahora sí, habiendo hecho justicia con todos los que alguna vez me han dado una mano, llega el momento de expresarle a mi familia cuán agradecida estoy de la suerte que me tocó al tenerla y de contarle al mundo todo lo que han hecho por mí. Los que me conocen saben que mi familia es pequeña pero luchadora. Que mi tío, Francisco, y mi mamá, América, lo son todo para mí, que son la vocecita en mi cabeza que me dicen para dónde ir y cómo hacer las cosas. Saben que mis abuelos fueron quienes sembraron el germen que me hace ser quien soy hoy y que tomo como mía la deuda histórica de hacer memoria sobre todos los que, como mi abuelo, resistieron y combatieron el fenómeno del fascismo en todas sus vertientes y en todas las geografías en las que ha intentado y sigue intentando dominar y subyugar.

Las primeras clases de geopolítica que recibí, me las dieron en casa o en un café. En mis primeros años mi abuelo a través de análisis pictóricos me contaba la historia política de las naciones y después mi tío me fue revelando cómo la epistemología y la filosofía de la ciencia explicaban mucho de la estructura social actual. Cabe destacar que él me sacó de mi mal entendimiento sobre lo que significa “desarrollo” y por qué su uso para América Latina es cuanto menos, erróneo. Imagínense que me explicó a Hegel en una hora apenas unos días antes de comenzar la carrera con toda la buena intención de que yo no cometiera ese error en público. Así como esa, tengo mil historias en las que me ha salvado de meter la pata. A ellos les debo todo.

Hablar de mi mamá, es hablar de compromiso, es hablar de la persona que me ha acompañado toda mi vida, que me trajo al mundo y que me dio la mano para caminarlo juntas. Es hablar de quien me conoce mejor, de la persona que siempre ha sabido anticipar mis necesidades y deseos y de quien me ha nutrido física, espiritual y emocionalmente. Con mi mamá he pasado de todo, y a pesar de que como en toda relación tenemos rachas buenas y otras menos buenas, las dos hemos terminado por entender que queremos seguir siendo madre e hija toda la vida. Yo cuanto menos quiero que esta no sea la última tesis de mi autoría que lee y sobre todo quiero que se sienta orgullosa y que de alguna manera, estos productos de mi esfuerzo los tome como suyos, porque sin ella nada, absolutamente nada, hubiera sido posible.

Finalmente, quiero agradecer a Erick, él ha sido mi compañero, mi amigo, mi lector, mi maestro y, sobre todo, mi amor. Si hay algo que la Universidad ha sabido unir, es a nosotros dos. Estar

juntos ha sido la aventura más bella y provechosa que he vivido. Sin duda alguna, esta tesis la he compartido con él en todo momento. De la mano atravesamos esta última etapa de la universidad convencidos de que habrá otras muchas puertas que tocar, pero que estaremos siempre apoyándonos. Gracias por el amor y el apoyo incondicional. Gracias también por la convicción política, porque estamos del mismo lado y porque, con vocación y esfuerzo, estoy segura de que todo lo que emprendemos contendrá en su centro nuestra ética compartida.

## INTRODUCCIÓN

El 24 de marzo de 2004, a 28 años de haberse orquestado y ejecutado el Golpe de Estado de Jorge Rafael Videla, Néstor Kirchner inauguró el Museo de la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos en la antigua sede de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). La ESMA había funcionado como campo de concentración durante la última dictadura militar (1976-1983) y se especula que sus puertas vieron entrar decenas de militantes ilegalmente detenidos que jamás volvieron a ser vistos con vida. Ahí, en presencia de las asociaciones de derechos humanos cuyas luchas posibilitaron que la narración sobre la memoria de las víctimas sea conocida a nivel internacional, Néstor Kirchner dio un emotivo discurso en el que, además de pedir perdón en nombre del gobierno por el silencio del Estado ante estos hechos, marcó definitivamente una de las preocupaciones más fehacientes de su gobierno:

“Queremos que haya justicia, queremos que realmente haya una recuperación fortísima de la memoria y que en esta Argentina se vuelvan a recordar, recuperar y tomar como ejemplo a aquellos que son capaces de dar todo por los valores que tienen y una generación en la Argentina que fue capaz de hacer eso, que ha dejado un ejemplo, que ha dejado un sendero, su vida, sus madres, que ha dejado sus abuelas y que ha dejado sus hijos. Hoy están presentes en las manos de ustedes.”

Quizás no sea del todo correcto que en un contexto académico como el que propicia la elaboración de esta tesis reconocer que uno de los principales motivos que me guió al estudio de este contexto particular, de esta historia y de este personaje militante fue una profunda admiración por un proyecto político de recuperación de memoria que hasta ahora, sigue pareciéndome uno de los más acabados del mundo. Mi educación media y media superior estuvo enmarcada en un contexto en el que la “guerra contra el narcotráfico” orquestada por el expresidente Felipe Calderón Fournier dejaba cientos de desaparecidos día a día. A mi corta edad y con los marcos de referencia de una familia fundada a partir del exilio, la realidad que atosigaba y sigue demoliendo al país me interpelaba con fuerza. Fue en este tiempo en el que empecé a cobrar consciencia de una realidad común entre los latinoamericanos: la violencia de Estado. Moviéndome por la curiosidad de comprender mi propio presente, mexicano, ciudadano y clase media, me di a la tarea de leer sobre los exilios español y latinoamericanos en México, e informarme sobre los contextos en los que miles de ciudadanos habían tenido que salir de su país para encontrar en éste un refugio. Ante la incompreensión de cómo este país en particular, con sus muertes y sus dolencias económicas había sido elegido como destino ideal por muchos latinoamericanos, comencé a matizar las diferencias de los fenómenos políticos que suscitaban su migración con sus temporalidades, sus instrumentos de represión, causas, composición social y étnica, etc. Después de haber hecho ese ejercicio durante los primeros años de mis estudios de licenciatura, reparé en que esas diferencias seguían



llevando a una misma realidad que aún hoy nos oprime, esa realidad está conformada por 61,637 desaparecidos en México, más 22,000 en Argentina, 400 personas que sufrieron lesiones oculares en Chile el año pasado, una de las tasas de feminicidios más altas del mundo, cientos de miles de migrantes que sufren violaciones a derechos humanos en su huida de la escalada de violencia política y económica que sufren en Centro América y muchas otras realidades adversas que conforman el mosaico de nuestra región.

Esas penas comunes, fueron una parte de lo que poco a poco se fue conformando como mi identidad, no sólo como latinoamericanista, sino como latinoamericana. La otra parte de esa identidad me llegó a través de la literatura, en donde a partir de la lectura, pude constatar que no sólo esta serie de peligros que nos atravesaban, sino que también una forma de relacionarnos con el Estado, entre nosotros, de idealizar o desdeñar nuestro bagaje europeo y de enaltecer o invisibilizar nuestra composición indígena y africana. Entonces, me pareció urgente ahondar más en las posibilidades que la literatura tiene para conjuntar ambos panoramas y regalarnos imágenes y experiencias ajenas convertidas en propias que nos movilicen y nos hagan cuestionar nuestro lugar en la historia. Así conocí a Rodolfo Walsh.

En medio de una inquietud por conocer formas de articular la información de la realidad social latinoamericana, me concentré en temas que tienen que ver con el luto político y la memoria, enmarcados desde una perspectiva de psicología social que se vincula con las formas de narrar y estudiar historia. Así comencé a analizar las efemérides, los monumentos y los documentos fundacionales de nuestra región como construcciones que tienen por objetivo dotar de pertenencia, identidad, sentido de justicia y dirección a las sociedades latinoamericanas actuales. Llegó el 24 de marzo de 2016, la conmemoración del cuarenta aniversario del último Golpe Militar argentino, y reparé que la recuperación de la biografía y obras de los escritores argentinos militantes era muy importante para el proyecto de gobierno que entonces lideraba Cristina Fernández de Kirchner. En ese momento nacieron otra serie de preguntas que hasta ahora sigo formulándome: ¿cómo una selección de momentos del pasado puede servir a un proyecto de nación?, ¿quién elige y para qué lo que es recordado y lo que es olvidado?, ¿cómo se puede contrarrestar la memoria oficial?

Decidí escribir esta tesis de licenciatura en estudios latinoamericanos, para saciar esas inquietudes y generarme nuevas, afortunadamente, ahora que terminé de escribirla, me doy cuenta que las preguntas que contiene esta investigación seguirán abiertas, y que por algunos años más me comprometeré a indagarlas, quizás lo haga el resto de mi vida.

Dicho lo anterior, es necesario decir que el objetivo de esta tesis es enunciar una serie de posibles respuestas a una sola pregunta: ¿por qué leer a Rodolfo Walsh hoy? Y más específicamente, ¿por qué leer la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar*? Las respuestas son variadas y para enlistar algunas más podemos mencionar que Walsh fue un hombre de época que se concentró en su oficio de escritor con una amplia consciencia política y una gran avidez de contribuir a una América Latina más justa, si no para él y sus contemporáneos, para el futuro. Su apuesta no se quedó ceñida a un cierto contexto o a un momento de la historia política argentina. Walsh fue transformándose en su forma de escritura y como militante siempre de cara a los nuevos contextos y preocupaciones que emergían.

Tan vasto como es el estudio de nuestra región, fueron las perspectivas de análisis que utilicé para elaborar este texto. Las disciplinas desde las que lo abordé incluyen, historia, teoría política, teoría y crítica literaria, psicología social y análisis político. No podía ajustarme a una mirada única sobre mi objeto de estudio por mi vocación latinoamericanista. Nuestra carrera nos forma para que podamos imbricar con sagacidad diferentes disciplinas para aprehender el objeto de estudio desde una visión amplia. Fue con ese propósito que elegí mi marco teórico y metodología de análisis, siempre guiada y acompañada por mis maestras y maestros y, por supuesto, por mi asesora de tesis. Al final, construí el andamio que enseguida expondré para la construcción y articulación de los capítulos, tratando de dar a cada disciplina un espacio en el cual pudiera ser utilizada de manera diferenciada y plena.

En el primer capítulo de esta tesis nos situamos en el contexto político y cultural latinoamericano y argentino de los años sesenta, para ubicar a Rodolfo Walsh como un interlocutor y actor en el desarrollo de la militancia de izquierda y la producción intelectual. Las preguntas sobre el compromiso de la literatura al servicio de un proyecto político marxista, que buscaba la creación de una nueva sociedad formada por nuevas formas de subjetivación que se expresaran para un público amplio y popular, se entienden en relación con el discurso político que la dictadura de Jorge Rafael Videla y los países que sufrieron la intervención estadounidense con el Plan Cóndor, resaltando que tanto la forma de ejercer el poder de manera totalitaria y su contraparte en resistencia, dialogaban en un contexto más amplio que el de los límites nacionales. En esta primera parte de la tesis se recupera el concepto de subversivo y se analiza a profundidad para comprender cómo de manera implícita y explícita Rodolfo Walsh se convirtió por voluntad en un adversario del régimen. Hacia el final de este primer capítulo, se profundiza sobre la nueva postura de los setenta en la que se asume que la literatura es un arma que los intelectuales pueden poner al servicio de la revolución. En ese sentido, el capítulo cierra con la reflexión sobre el destinatario

de los textos que se producen, el desplazamiento de la preocupación por escribir para la burguesía y las clases cultas hacia la entrega del texto al servicio de las clases proletarias.

En el segundo capítulo abordamos la trayectoria literaria de Rodolfo Walsh, rastreando las características esenciales de su obra, su compromiso por informar la verdad y su propia valoración del oficio como escritor. Para comenzar mencionamos los textos que preceden al género no-ficcional ya vinculados a la literatura. Se destaca cómo la tradición de narraciones precisas, cercanas y detalladas de acontecimientos habían sido explotadas por otras disciplinas más bien vinculadas con la etnografía. Posteriormente, nos detenemos de forma larga y minuciosa en la narración de *Operación Masacre* y el cuento *Esa mujer...* para hablar de los métodos de documentación que intervienen en la construcción de sus proyectos. Asimismo, nos servimos de esos textos para resaltar la importancia del género policial y del género periodístico en su producción literaria, con la finalidad de marcar los puntos comunes en las obras de Walsh y poder abarcarlas como un todo que va cambiando y transformándose hasta que el autor decide escribir en la clandestinidad la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar*. El análisis de estos textos está fuertemente influido por el pensamiento de Walter Benjamin sobre la potencia de narrar y la necesidad de tener una idea clara de quién narra un texto para su aprehensión en la experiencia y corporalidad de quien recibe el relato.

En el tercer capítulo se hace un recorrido por lo que es y cómo se articula la memoria colectiva para resaltar que el acto de recordar y de traer al presente los acontecimientos pasados dota de protagonismo a aquel que recuerda, pues él o ella sería quien tiene la posibilidad de construir discursos a partir de los vestigios que ese pasado le ofrece y articularlos de manera significativa para el presente. Esa operación de valoración de los hechos pasados es parte central de la *Carta Abierta...* misma que es analizada desde su adscripción al género epistolar. Para poder abordar la carta en esos términos, se recupera la reflexión del escritor Pedro Salinas sobre el género y se analiza el texto poniendo el énfasis en la intención de Rodolfo Walsh por que fuera público a diferencia de las connotaciones que este mismo texto tendría si en efecto fuera parte de una correspondencia entre dos sujetos. Además, se hila esta carta con otras que Walsh escribió con la conciencia de formar un epistolario de “cartas polémicas”, el cual sirviera para informar a generaciones presentes y futuras sobre los crímenes detentados por el gobierno de Videla. Al final del capítulo, dedicamos un apartado a rastrear brevemente la tradición latinoamericana y argentina sobre la escritura de cartas hacia aquellos que detentan el poder y su valor histórico. Este capítulo cierra con el análisis de una serie de elementos inscritos en la carta que hacen posible sostener

que Walsh tenía una fuerte intuición o convicción en que el texto formaría parte de la memoria social en torno a la dictadura.

El cuarto y último capítulo de esta tesis se dedica a hacer un recuento de la transformación político-ideológica argentina hasta 2016. Esta recapitulación se centra de manera especial en el mandato de Néstor Kirchner y su proyecto de reconstrucción y reapropiación de la memoria de la disidencia argentina. Hago énfasis en el cambio de un tipo de narración en el que la oposición de izquierda había sido despolitizada por el discurso del expresidente Raúl Ricardo Alfonsín, que había enmarcado a estos militantes sólo en su dimensión de víctimas y no como adversarios. Los periodos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández muestran un cambio en la perspectiva que enaltece el pasado comprometido y militante de los peronistas asesinados y de los comunistas e izquierdistas en general, como personas que conscientemente asumieron el riesgo de luchar y resistir el embate de la política totalitarista de la Junta Militar. En esos términos en los que se recuerda a Rodolfo Walsh hoy y el aspecto que me interesa recalcar: la vida de una persona altamente politizada y culta que buscó que sus ideales fueran conocidos y asumidos por sus contemporáneos y por generaciones futuras.

No quisiera entrar en materia sin decir que esta tesis ha reforzado mis convicciones sobre la importancia de la interdisciplina en el estudio de nuestra región, pues sin la aportación de cada una de las disciplinas que encierran esta tesis no hubiera sido posible indagar sobre todas las posibilidades del texto.

## CAPÍTULO I

### El campo político cultural y literario argentino en los 70

*“On ne tue point les idées.”*  
*Domingo Faustino Sarmiento*

Los años que comprenden las décadas del sesenta y setenta conforman una época que en cuanto tal, engloba procesos e ideas bajo las mismas características y el mismo ambiente de relaciones políticas, culturales e interpersonales. Claudia Gilman ha aportado mucho a la discusión en torno a este tiempo dentro de la realidad latinoamericana poniendo énfasis en los cambios y conflictos que asediaron a los escritores y miembros del campo cultural en general en América Latina. Ella entiende que una época determina las condiciones materiales para que surja un objeto discursivo. La época marca un campo de lo que es público, decible y aceptable. En este caso, se vuelve de gran interés comprender la época de los sesenta y setenta para entender qué acontecimientos permitieron que la sociedad argentina se dividiera en dos bandos antagónicos que se disputaban el poder, pero también la cultura.<sup>1</sup> Este capítulo se abocará a tres ejercicios: 1) desentrañará los elementos que permitieron la construcción, detección y combate de un enemigo llamado “subversivo”; 2) hablará de lo que esta diferenciación en bandos significó para el ámbito intelectual latinoamericano; y 3) reflexionará sobre cómo y por qué se posicionaron los escritores radicalmente en contra de los proyectos autoritarios de las dictaduras que proliferaron en el periodo.

#### 1.1 Conceptualización del “subversivo”

Tras la firma de los Protocolos de Yalta, Península de Crimea, en febrero de 1945 las deliberaciones entre los Aliados prepararon el entramado jurídico en el que se sostendría la Guerra Fría. La conferencia tuvo como planteamiento principal la liberación de Europa de las Potencias del Eje, quienes a partir de entonces eran declaradas derrotadas de manera anticipada. En esa deliberación se convocó a elecciones en todos los territorios que ya habían triunfado sobre las Potencias del Eje; se fechó la Conferencia de Washington que fundaría la Organización de Naciones Unidas; se fijaron los pagos de indemnización que realizarían Japón, Alemania e Italia a los países antes ocupados y la

---

<sup>1</sup> Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, pp.57-63.

delimitación territorial de Italia con Yugoslavia y Austria, entre otros temas.<sup>2</sup> La Conferencia de Postdam, cinco meses más tarde declaró la victoria de los países Aliados e hizo efectivo los acuerdos firmados en Yalta. A partir de entonces, los dos países aliados con mayor potencia bélica, territorial y amplia hegemonía en el plano internacional se erigieron como los líderes mundiales desde ideologías antitéticas: el capitalismo democrático y el comunismo autocrático. Desde ese momento en adelante, Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas marcarían el paso de la organización internacional.

Con la puesta en marcha del Plan Marshall para la reconstrucción de Europa Occidental, Estados Unidos de América sustentó su poder mediante el asistencialismo económico. Dado el objetivo de salvar a Europa Occidental, los países que la conforman adquirieron una deuda moral y económica ante EEUU, como resultado, se convirtieron a grandes rasgos en un territorio ideológicamente asimilado a los intereses de la nación americana, dirigida entonces por Harry Truman. Posteriormente se estableció la Doctrina Truman, una política exterior cuyo objetivo explícito era contener el avance del comunismo más allá de las fronteras establecidas en Yalta.<sup>3</sup> Este fue el momento de consolidación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) cuyo objetivo es “dotar a Estados Unidos de América de ventajas tácticas y estratégicas”, para así controlar toda amenaza a los intereses de este país, fuera incluso de su territorio.<sup>4</sup> En 1949, se firmó el Tratado de Washington, el cual funda a la Organización del Tratado del Atlántico Norte en consonancia con el Plan Marshall y la Doctrina Truman.

Así se dio inicio a la Guerra Fría la cual transformaría las relaciones internacionales de manera global. En este tiempo todo lo que antes había sido entendido como ideología cobraría el centro de la reflexión y actuar de los Estados de manera externa e interna. Este contexto marcó la pauta para los modos de hacer la política, la guerra y la paz. Las transformaciones ideológicas internas, determinaron a partir de entonces, bandos, amistades y enemistades que estallarían conflictos armados también

---

<sup>2</sup> Robert Harold Davidson, "The Far East Agreements of The Yalta Conference of February 4-11, 1945, and The Sino-Soviet Agreements of August, 1945". Portland State University, 1969, pp.132-150.

<sup>3</sup> *Idem*

<sup>4</sup> Central Intelligence Agency, “CIA Vision, Mission, Ethos & Challenges”, U.S. Government, Consultado en: <https://www.cia.gov/about-cia/cia-vision-mission-values>, (Fecha de última consulta: 27/02/2018).

La CIA fue reformada en 2004 por el acuerdo en materia de prevención del terrorismo que redirige su actuar ante un enemigo diferente, sin una connotación ideológica específica bajo el ambiguo título de “terrorista” que no es objeto de este artículo. Sin embargo, vale la pena notar que el Centro Nacional Contra-terrorista no fue instituido propiamente hasta esta reforma y que basados en la práctica previa contra las amenazas externas e internas del comunismo es como hoy se busca contener al Estado Islámico.

globales. En cada batalla, en cada foco, se disputaría el poder hegemónico global. Estas nuevas trincheras abarcaban la cultura y las letras.

Además, en 1961 se celebró en el Cairo, la primera reunión consagrada al no alineamiento, en la cual el “tercer mundo” se iba configurando ya como un todo que trataba de garantizarle a las potencias que no se iban a aliar con su contrincante. Esta operación siempre se llevó a cabo con espíritu diplomático y para mantener los acuerdos de no intervención figurados en la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, esta y las posteriores reuniones llevadas a cabo en Belgrado, Serbia y Moshi, Tanzania, mantuvieron una clara postura antiimperialista sin renunciar a la idea de soberanía y liberación nacionales. Es decir, mantuvieron un ideal en el cual sus países tendrían una transformación de fondo y crearon la expectativa de una posible revolución mundial que ya estaba puesta en marcha. Lo anterior, fue especialmente contundente para los países latinoamericanos después de la Revolución Cubana, pero con la sociedad dividida entre pro-capitalistas y comunistas, el ambiente de esperanza se enfrentaba siempre al recelo de las élites en el poder. En este marco de lucha escribió Rodolfo Walsh y las siguientes líneas aportan al entendimiento de su figura en los 70 y actualmente.

### 1.1.1 Nuevas formas de la guerra y la paz

La división del mundo que explicamos anteriormente mantuvo la homogeneidad de ideas en los países centrales o “primermundistas”, al menos aparentemente, por más de veinte años. No se produjo un nuevo enfrentamiento ideológico considerable hasta la emergencia de los movimientos sociales de estudiantes y trabajadores que convergieron con luchas en otros países –incluidas las revueltas dentro del bloque socialista– que en conjunto conmocionaron de manera global la vida política y social de 1968. Argentina no fue la excepción, pues aún con la vida política contenida por el régimen dictatorial de Juan Carlos Onganía se unió con grandes manifestaciones en contra de la política económica, social y cultural de la dictadura y con claros tintes peronistas e izquierdistas.<sup>5</sup>

Inspirada por este clima político internacional Hannah Arendt escribió un texto dedicado a describir y analizar qué es y cómo se presentaba la violencia en sentido filosófico. Arendt da cuenta de un proceso de identificación del enemigo interno que determinado por varios factores que forjaron los modos de hacer política, buscar la paz y hacer la guerra que caracterizaron el resto del siglo XX sigue vigente e incluso se ha afianzado. Para empezar, el marco de la Guerra Fría significaba la constante

---

<sup>5</sup> Ana Longoni y Mariano Mestman, *Del Di Tella a "Tucumán arde". Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2000, 384 pp.

amenaza de una guerra nuclear, cuyos límites en tanto poder destructor parecían tan terribles que eran inestimables. Este constante miedo al cataclismo y la consciencia de poder de los Estados que desarrollaron y perfeccionaron esta técnica bélica cambió por completo las formas de hacer la paz y la guerra.<sup>6</sup>

Así, una guerra internacional se contempló como sentencia inequívoca que llevaría a la extinción de la humanidad entera, los conflictos entre los países “primermundistas” y soviéticos comenzaron a llevarse a cabo, por un lado, en espacios deliberativos donde la primera intención era dialogar, exponer y sentenciar el actuar de las naciones echando mano de técnicas de negociación y mediación de conflictos. Por otro lado, disputaban con la carrera armamentista y el espionaje.

Paradójicamente éste fue el tiempo en el que la diplomacia empezó a ser conocida por su capacidad de contener las disputas y prevenir guerras. Sin embargo, a la par que el campo de la resolución pacífica de conflictos iba tomando forma y sentando precedentes, los Estados centrales comenzaban otro tipo de ejercicio del poder para refrendar las estructuras institucionales internas y mantener el orden bajo la Doctrina de Seguridad Nacional de la que Estados Unidos de América ya era practicante.<sup>7</sup>

### 1.1.2 La Doctrina de Seguridad Nacional

En la segunda mitad del siglo XX, existía ya una delimitación clara entre soberanía externa y soberanía interna. El concepto clásico de soberanía se seguía entendiendo como el poder absoluto y perpetuo de una sociedad cuyos principios y normas están legislados y regulados por el poder legítimo del Estado. Acaecidas ya las dos guerras mundiales, el desarrollo técnico de los implementos para hacer la guerra y nuevas formas de legislar de manera internacional pusieron en el centro de la estrategia política y militar la soberanía interna de los Estados. Estados Unidos de América forjó su ideología y su actuar político en esta lógica. En ambas partes de su soberanía identificó a su enemistad con el comunismo y sus políticas se volcaron a la tarea de erradicarlo en sus tierras y en las ajenas. El comunismo era una ideología en expansión que podría llegar a cercar el poder de la nación anglosajona desde el interior de su país y frenar su hegemonía en América Latina, Asia y África. Por lo tanto, el cambio en la naturaleza de esta enemistad no se ocupaba sólo del reconocimiento del sistema político, económico y social de

---

<sup>6</sup> Hannah Arendt, *Sobre la violencia*, trad. de Miguel González, Joaquín Mortíz, México, 1970, pp. 9-33.

<sup>7</sup> Edgar Jesús Velásquez Rivera, “Historia de la Doctrina de Seguridad Nacional” en *Revista Convergencia*, número 27, enero-abril 2002, Toluca, pp. 11-39.



un país en su soberanía externa<sup>8</sup> –entendida como el reconocimiento y respeto de los otros países hacia el propio, controlar las fronteras e impedir invasiones– sino que se iba perfeccionando la idea y el combate a los enemigos internos.

La soberanía interna, en su concepción liberal, “implica que el pueblo se otorga su propio orden jurídico sin que nadie le señale cómo debe ser este; los hombres libres deciden su forma de gobierno y nombran a quienes van a dirigir los órganos de la estructura política de acuerdo con las leyes, que son la expresión de la voluntad popular”.<sup>9</sup> Llevada al extremo la protección de este aspecto del Estado, tiene como objetivo disolver cualquier factor que pueda mermar la integridad y uniformidad de la opinión pública, de manera tal que la voluntad popular no fuera ya compatible con las leyes y los órganos que se erigen como legítimos.

En este sentido, lo que algunos llaman Guerra de Baja Intensidad o Guerra Sucia es visto por Arendt como un ejercicio de la violencia sistematizado, racionalizado y focalizado hacia ciertos sujetos nacionales que amenazaban con destruir el esqueleto del poder o transformarlo. En el pensamiento de Arendt, la violencia tiene dos formas discursivas que propician su aceptación en la sociedad que las sufre y ejerce al mismo tiempo, estas formas pueden ser de *legitimación* o *justificación*. Para la pensadora alemana, la violencia se legitima cuando se recurre a un suceso en el pasado para darle sentido; se recurre a este como agravio o como momento fundacional de la situación actual con la intención de rebatirlo o reafianzarlo dependiendo de si su connotación es positiva o negativa. La otra cara es la justificación, en este modo discursivo se supone que la violencia cobrará sentido en el futuro, cuando pasado el lapso de confrontación se instaure un orden.<sup>10</sup>

Un enemigo que deba ser sujeto de violencia siempre habrá amenazado o *estará por amenazar* el orden deseado de los grupos de poder que descansan en la estructura política que los posibilita para iniciar la confrontación. En otras palabras, los grupos opositores tanto como los grupos ya en el gobierno y dirección del Estado tienen la posibilidad de declarar la enemistad con miras a la reforma o permanencia del *status quo*.

Sin embargo, el desplazamiento del foco de la soberanía externa a la interna, para Estados Unidos se consolidaba como un sistema de prevención. Los cambios internos hacia el comunismo que pudieran tener lugar en otros países, especialmente en América Latina, cambiarían radicalmente la

---

<sup>8</sup> Jorge Carpizo Mac Gregor, “La soberanía del pueblo en el derecho interno y en el internacional”, en *Revista de estudios políticos*, número 28, Madrid, 1982, pp. 195-210.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 201.

<sup>10</sup> Arendt, *Op. Cit.*, p. 72.

balanza entre el poder la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el estadounidense. Ambos modelos ideológicos se asumían imperialistas en el sentido de poder geopolítico ya superados los tiempos de la dominación política y la anexión de territorios. En este nuevo tiempo de disolución de conflictos de manera diplomática, se buscaba tener más compatibilidad y alianzas con una mayor cantidad de países para facilitar el comercio. Entonces, los Estados Unidos bajo la presidencia de Richard Nixon y con la Secretaría de Estado ocupada por Henry Kissinger, entendieron que la forma de gobierno de los países de América Latina, su formación ideológica y sus proyecciones económicas estaban en riesgo de ser transformadas por las influencias comunistas, sobre todo ante la Revolución Cubana y posteriormente la elección democrática de Salvador Allende.

En este clima, el estudio profundo en torno a la violencia que realiza Hannah Arendt se vuelve fundamental, pues además de describir y caracterizar este desplazamiento de soberanía externa y guerra entre Estados, vislumbra en este periodo la nueva valoración y potencialidad que se le da a la intimidación por encima de la guerra declarada. Este tipo de comprensión de los matices y el rango entre violencia sutil y violencia abierta posibilitan el análisis del contexto argentino durante la Guerra Fría, el concepto de subversión y las posiciones contestatarias en el campo cultural.

### 1.1.3 El Cono Sur en el contexto de la Guerra Fría

La Doctrina de Seguridad Nacional como corriente de pensamiento hegemónica en la política exterior estadounidense permeó en el Cono Sur como elemento desestabilizador de los Estados que tenían alguna intención o un proceso más acabado de instauración de modelos políticos cercanos al Estado Benefactor o al comunismo.

En 1969, Estados Unidos a través de la CIA, decidió cambiar de estrategia en su política exterior, considerando que tenían derecho de recabar información que pudiera resultar peligrosa para sus intereses, usando todos los medios, legales e ilegales. El autor de esta idea fue William Colby, quien era subdirector de la CIA y diseñó un programa en el marco de la Guerra de Vietnam para cazar a enemigos del gobierno estadounidense de manera transnacional, a éste se le llamó Programa Fénix y fue el antecesor directo de la Operación Cóndor.<sup>11</sup> La idea era en esencia la misma, que EEUU liderara la vigilancia conjunta de territorios extensos apoyado por las inteligencias locales.

---

<sup>11</sup> Stella Callonia, *Los Años del Lobo: Operación Cóndor*, Continente 2ª Ed., Buenos Aires, 2002, p. 20.

El inicio de la Operación Cóndor se puede fechar en julio de 1974, con una reunión celebrada en Asunción, donde Alfredo Stroessner, le otorgó el título de General Honoris Causa a Augusto Pinochet y se institucionalizó un plan conjunto para salvaguardar la integridad de sus gobiernos frente a la amenaza comunista.<sup>12</sup> Sin embargo, si se hila fino y gracias a la desclasificación de documentos de la CIA, es ya bien sabido que la embajada de EEUU en Asunción funcionó como centro de operaciones desde el cual se desestabilizó intencionalmente el gobierno de Salvador Allende. La reunión con altos mandos del ejército argentino que se realizó en el marco de la visita de Pinochet a Stroessner, fue la ocasión en la cual, por primera vez los países del Cono Sur se aliaron para la destrucción del comunismo.

Ese fue el año donde se creó la Dirección Nacional de Inteligencia Chilena, sólo un mes después de mantenida la reunión con Stroessner. Para octubre de ese año, Stroessner diría que Paraguay y Chile eran países espejo y además William Colby había ascendido a director de la CIA y decidió que debía replicarse la estrategia de intervención de inteligencia, llamada *counter spying* en Sudamérica. A partir de ese momento, la inteligencia de la Operación Cóndor comenzó a tener triunfos deshaciéndose de objetivos específicos. El primero fue el General chileno Carlos Prats, quien se había alejado del proyecto pinochetista y murió asesinado por una bomba con su esposa en Buenos Aires.<sup>13</sup>

Los miembros de la oposición de los gobiernos de Paraguay, Chile y Uruguay, encontraron refugio temporal en Argentina, hasta 1976, cuando las Fuerzas Armadas pusieron final al gobierno democráticamente electo de María Estela Martínez de Perón mejor conocida como Isabelita Perón, dando inicio al llamado “Proceso de Reorganización Nacional”.

#### 1.1.4 La doctrina de Seguridad Nacional argentina

A partir de 1975, y antes del golpe militar, una imagen de “enemigo interno” fue tomando forma progresivamente en la Argentina. En realidad, esta imagen empezó a configurarse diez años antes cuando en 1966 la Revolución Argentina tomó el poder a través de un golpe de Estado cívico-militar, en el que se interrumpió el gobierno de Arturo Umberto Illia y se designó en su lugar a Juan Carlos Onganía como Jefe de Estado. En el periodo de la Revolución Argentina, surgieron los grupos

---

<sup>12</sup> *Idem*

<sup>13</sup> *Idem*

guerrilleros y organizaciones armadas clandestinas que propiciarían el derrocamiento del gobierno democrático de Isabel Perón, que se tratará más adelante.

La Revolución Argentina se erigió como la vía política –aunque obviamente armada– para la transformación profunda de la sociedad argentina, tras años de inestabilidad política y económica. Esta vez, la Junta Militar no se veía a sí misma como un periodo transicional cuyo objetivo era restituir la cotidianidad democrática pasado el tiempo de estabilización, sino como un proyecto de larga data que convertiría a la Junta en una institución legítima y duradera de la política argentina. Esta “normalización” deseada por la Junta corría en paralelo a la doctrina de seguridad nacional de los EEUU; compartían el objetivo de desaparecer todas las diferencias ideológicas del país. En principio, se trataba de organizar una estructura de mando vertical que absorbiera todos los órganos de deliberación y la destitución inmediata de los altos funcionarios del Estado. Se entendía, del mismo modo que ocurriría diez años después, que existía un vacío de poder en el gobierno que debía ser llenado por los militares, quienes tenían el objetivo de “salvar al país de sus enemigos internos”. Estos enemigos eran incontrolables e inmanejables, y se ubicaban entre los obreros sindicalizados y sus luchas, así como las alianzas políticas de los partidos divididos en peronistas y anti-peronistas.

Los valores que la Revolución Argentina se proponía restablecer eran la “tradición occidental –entendida como política económica desarrollista que encontraba alianza en el proyecto asistencialista de los EEUU y especialmente en el proyecto de Kennedy– y la moral cristiana”. En este sentido, la Junta Militar consideró pertinente formar un órgano consultivo en el que se tomaban en cuenta la opinión e intereses de las élites empresariales –sobre todo la élite agraria–, el clero, los altos mandos sindicales y las Fuerzas Armadas. Este modo de gobierno era un clásico ejemplo de la autocracia que, aunque parecía antagónica a la doctrina liberal de los EEUU, era presentada como única vía para la reorganización nacional.

En 1969, un ejercicio parecido –al menos a simple vista– al mayo parisino de 1968, se llevó a cabo en la ciudad de Córdoba. Conocido como Cordobazo, una alianza entre el movimiento estudiantil y los sectores combativos del sindicalismo se alzaron en protesta a las políticas económicas liberales del Estado. A partir de esta acción comenzó el uso del término *subversivo* en discursos políticos y medios de prensa. Después de dos días de manifestaciones, bombas y altercados, los subversivos lograron la destitución de Juan Carlos Onganía, pero los ideales del proyecto –orden, disciplina, autoridad y responsabilidad– así como la Junta Militar se mantuvieron en el poder. Treinta muertos fue el saldo de esa insurrección. En ese momento el término *subversivo* estaba lejos de su

conceptualización específica, para entonces era considerado de manera escueta como aquellos que no eran idénticos -en el sentido más básico de la identidad nacional- a las aspiraciones del Estado.

Así se recrudeció el totalitarismo argentino que ya había sido experimentado a lo largo del siglo XX. Un totalitarismo que entendía que en su Estado sólo cabía un pueblo, un enemigo, un poder y una verdad. A la represión del Estado le siguió, en espejo, la violencia de grupos organizados que estudiaban la guerrilla y el foquismo como única vía de renovación de las apuestas de izquierda, interrumpidas una y otra vez por las dictaduras.

El primer gran grupo se organizó bajo el nombre de Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) alojado principalmente en Taco Ralo, Tucumán y compuesto por militantes de izquierda que se habían desvinculado del peronismo. El ERP secuestró y asesinó al General Pedro Eugenio Aramburu, un año después del Cordobazo, como forma de hacer justicia -por mano propia y de manera ejemplar- a este General que había sido responsable de los fusilamientos de decenas de peronistas durante el Golpe de 1956.

La última acción del General Juan Carlos Onganía fue la instalación y sanción de la Ley de Pena de Muerte por los delitos de secuestro y uso indebido de insignias de las Fuerzas Armadas que eran los medios que la guerrilla utilizaba en ese tiempo. A este acto radical, le siguió la designación del General Roberto Marcelo Levingston quien, ante el panorama de violencia y confrontación generalizada llevó su mandato bajo las tácticas de descompresión económica de las clases medias y bajas con miras a calmar las aguas y desmovilizar a la sociedad. En 1971 es destituido tras los sucesos del "Viborazo", así asumió el cargo el General Alejandro Agustín Lanusse quien llama directamente a elecciones generales bajo la condición de que Perón no apareciera como candidato. Para que esto sucediera, peronistas -de derecha e izquierda- pactaron con las Fuerzas Armadas en un episodio histórico que se llamó Gran Acuerdo Nacional. Tras el desgaste del tejido social durante el periodo de la Revolución Argentina el peronismo concuerda con el ejército en la idea de unir al país, pero también en la intención de acabar con la disidencia.

Es a partir de este acuerdo que los métodos de tortura con picana -que ya tenían larga trayectoria en el país-, los golpes, violaciones, vejaciones y fusilamiento de guerrilleros se vuelven práctica común y abierta en Argentina. En 1972, en la cárcel de Trelew, Provincia de Chubut, fueron fusilados dieciséis jóvenes tras un supuesto intento de fuga; este hecho causó revuelo en la opinión

pública, sin embargo sirvió para dejar claro cuál era el peligro de pensar en contra de la Junta Militar.<sup>14</sup> Después de este crimen, los militantes de la izquierda se radicalizaron cada vez un poco más alentados, además de por la indignación y el dolor solidario, por la voz de Juan Domingo Perón que desde el exilio afirmaba que la violencia del pueblo no era violencia sino justicia.

Finalmente, en 1973 se celebraron elecciones dos veces, primero contra Lanusse y después contra el antes elegido Hector J. Cámpora enfrentado a la dupla de Juan Domingo Perón e Isabel Perón (Perón-Perón). Estas elecciones tuvieron dos meses de diferencia donde Cámpora alentaba desde el poder a los Jóvenes Peronistas. Estas juventudes pertenecían a la Tendencia Revolucionaria del peronismo, un ala radical que optaba por la confrontación directa. Hasta aquí parece obvio que mucho del movimiento social armado o la guerrilla misma en Argentina tuvo el apoyo de los altos mandos del peronismo mientras éste se encontró en el exilio, apoyo que fue retirado cuando Perón asumió el poder. Por un momento breve, mientras Campora contendía contra la Perón-Perón, Raúl Lastiri fungió como presidente interino de la República Argentina. Lastiri perteneció a lo largo de su trayectoria al ala conservadora del Partido Justicialista y su nuevo cargo acabó por ahuyentar a los izquierdistas más serios del peronismo. Gracias a esta situación el ERP, que sería el antecesor de Montoneros, rompió con el peronismo tajante y rotundamente. Este desmembramiento de las filas seguidoras de Juan Domingo Perón provocó que su estancia en el poder fuera débil y turbulenta desde el inicio. Él lo sabía y decidió recargarse en el ala de derecha del peronismo, misma que había participado en el órgano consultivo que instauró la Revolución Argentina desde que Onganía asumió el poder.

Al asumir los Perón-Perón, el General Leandro E. Anaya fue designado Jefe del Ejército, acompañado por Jorge Rafael Videla como Jefe del Estado Mayor. Ambos fueron considerados no peligrosos para el gobierno, pues no tenían antecedentes de ser anti-peronistas y pertenecían a la parte minoritaria del ejército que no había tenido que ver en el intento de Golpe de 1951 o en el Golpe de Estado de 1955. El ejército empezó a adquirir poder de manera insólita tras la aprobación de la Ley de Asociaciones Profesionales<sup>15</sup> la cual debilitaba la organización de las bases sindicales y afianzaba el

---

<sup>14</sup> Julio Cortázar hace mención a este hecho al inicio del *Libro de Manuel*, al parecer acababa de escribirle el punto final a la novela cuando se enteró de estos hechos. Su mención posiciona al libro de manera al gobierno, pues el autor se queja de la poca visibilidad que le da la prensa internacional a la matanza de Trelew.

<sup>15</sup> El Ministro Ber Gelbard trazó unas pautas legales para la conformación de lo que concibió como “Pacto Social”, el cual fue firmado el 8 de junio de 1973 y cuyo objetivo era conciliar las necesidades de obreros y empresarios nacionales. En ese marco, se aprobó la Ley de Asociaciones Profesionales, la cual fue ampliamente criticada por la izquierda argentina, especialmente las organizaciones obreras.

poder de las élites a cargo de los sindicatos. La respuesta a la Ley fue el aumento exponencial de las huelgas, paros y manifestaciones, además de los atentados continuos que organizaba el ERP en las provincias. En este marco, surge una asociación armada llamada la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) cuyo objetivo era asesinar y desaparecer militantes, colaboradores y simpatizantes del comunismo. En 1974, Perón se volcó contra el terrorismo, incentivando al ejército para que actuara en contra de la AAA, misma que operaba sin licencia y con total libertad. En el flanco institucional, Perón derrocó a los gobernadores y representantes que pertenecían a la Tendencia Revolucionaria. En consecuencia, Montoneros rompe con el peronismo el 1° de mayo de 1974, un mes antes de la muerte del presidente.

A partir de entonces, contra la guerrilla ya actuaban el ejército, la AAA y las élites sindicales. El caos que se vivió en Argentina durante 1974, si bien no alcanzó la escala de Guerra Civil, si adquirió sus características. El Estado Mayor -bajo el mando de Videla- junto los cuerpos de las Fuerzas Armadas en todos sus niveles ganaron la hegemonía necesaria para destituir a Isabel Perón el 24 de marzo de 1976. Al consolidarse la dictadura, la idea de amenaza se intensificó, en particular con la puesta en marcha de los dispositivos de seguridad nacional. La acción más contundente en la lucha contra el enemigo interno, fue la cooperación de las fuerzas armadas de las dictaduras del Cono Sur que, como ya hemos visto crearon la Operación Cóndor.

La cacería de enemigos en territorio argentino se desplegó de manera abierta, al ser justificada en medios de prensa. Por un lado, en su retórica nacionalista, la Junta Militar utilizaba los medios oficiales para reproducir la idea esencialista de un ser argentino idéntico. Esa argentinidad dotaba a las personas de ciertos derechos y obligaciones. Los derechos poco importaron, pero dentro de las obligaciones se incluía la persecución de los no-argentinos, mismos que eran llamados *subversivos* y delos que se decía, ponían en jaque la identidad, los principios y, la estabilidad y potencialidad de Argentina como Estado-Nación. En ese nivel discursivo, la Junta Militar sostenía que su advenimiento se legitimaba en la necesidad de regenerar los valores liberales en los que se había fundado e independizado el país en el siglo XIX. Esta regeneración defendía la tradición y la identidad de la nación.

Por otro lado, la tortura, el secuestro, la desaparición y el fusilamiento de los opositores se convirtieron en prácticas comunes acompañados de una política de censura, silencio y olvido que aún hoy en día se busca contrarrestar a partir de acciones afirmativas que restituyan la memoria. La lectura de Rodolfo Walsh, es una herramienta contestaría ante lo que fueron esos años.

## 1.2 Asumir la enemistad, el asedio al campo cultural

Al hacer estos sus objetivos, los militares ubicaron a la cultura y a la educación como la base de su proyecto. En este campo se libraba la primera fase del proceso de regeneración, el cual consistía en la imposición del control estatal sobre ese terreno de manera “preventiva”, pues, en su concepción, el marxismo llevaba desde la formación de ideas contrarias a las del Estado y su sistema económico, hasta la organización armada y finalmente el derrocamiento del sistema político como *status quo*. Se entendía que los civiles opositores tarde o temprano se convertirían en guerrilleros. En la cultura estaba contenido el potencial de la guerra, lo que se produjera ahí se manifestaría después en la política y finalmente en la lucha armada. Entonces, para los fines de las Fuerzas Armadas era menester nombrar al enemigo, crear su categoría con el fin de ubicarlo y eliminarlo de manera efectiva. La palabra “subversivo” apareció en el discurso nacional, en propaganda y en material docente.

Anabella Laura Poggio emprendió un análisis de tres tipos de propaganda durante la dictadura de Videla, concluyendo que cualquier acto o circunstancia que atentara contra los íconos propagandísticos, sería considerado “un atentado contra la Argentina”. Según lo estudiado por Poggio, la Junta Militar construyó una imagen donde la Argentina estaba “amenazada”. En esa trama de significados predominaba la idea de subversión. El bienestar de la economía era el centro de preocupación del Estado argentino en ese momento, se buscaba reabrir los mercados basados en el sistema agroexportador que perdió vigencia con la llegada del peronismo y las formaciones sindicales que trajo consigo. Las representaciones de la situación nacional en la “propaganda negra”, del periodo entre 1976 y 1978, retratan una Argentina cuya riqueza estaba fundada en el campo y éste estaba amenazado por un sujeto inaparente, nunca mostrado por completo. Esta construcción propagandística dividió a la nación en enemigos y argentinos. En los afiches producidos por la dictadura los objetivos del enemigo no eran mostrados, aparecían como sombras temibles. Tampoco se proporcionaban datos para defender el campo, sólo se tomaba como una realidad obvia que ahí se concentraba la riqueza de la nación.

En esta contraposición de “argentinos” y enemigos, se planteaba de manera implícita que los primeros eran el gobierno de la Junta Militar y la sociedad civil que, de acuerdo con su deber, se “unía” de manera antagónica a los subversivos, mientras tanto la composición del segundo grupo permanecía difusa. Entonces, se conformó una idea de amistad que incluía a militares y civiles adoctrinados y una imagen del enemigo imposible de identificar en su sentido específico. Así, la etiqueta de enemigo podía ser adjudicada a casi cualquiera. Sin embargo, la constante reiteración del deber de los argentinos ante



la fatal amenaza generaba un estado de alerta latente, pues el fantasma de la subversión acechaba el territorio nacional.

De manera simultánea, la información que circulaba en los medios era controlada por la Junta Militar, en ella se justificaba la pérdida de derechos para los subversivos y se encubrían las atrocidades que el gobierno cometía. Aun así, ciertos escritos no oficialistas lograban abrirse paso; con frecuencia de mano en mano, alimentando una afrenta al gobierno.

El gobierno autoimpuesto declaró la guerra en el campo de la cultura como una táctica dentro del proyecto nacional que había diseñado. En este orden de ideas, se decidió implementar censura, vigilancia y control en los ámbitos educativos y en los medios de prensa para que la sociedad civil tuviera una mejor comprensión que llevara al actuar efectivo de los argentinos en esta lucha. Siguiendo estas directrices, el Ministerio de Cultura y Educación hizo circular a nivel nacional un texto llamado *Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)*.

Este texto hace una narración legitimadora sobre el modo de ser en contra del marxismo, además de sistematizar y describir a esta ideología opuesta a su proyecto nacional; es la herramienta perfecta para comprender el discurso de enemistad, la justificación de la guerra y la importancia del ámbito cultural en el contexto de la dictadura militar. Es imprescindible recuperarlo en este capítulo para reconstruir el ambiente político al que se enfrentaba Walsh con su respectiva caracterización de enemigo, en la cual él se inscribirá.

Los docentes y administrativos tenían la misión de mitigar todo esfuerzo por adoptar y reproducir la ideología marxista al tiempo que estaban encargados de formar a las nuevas generaciones de argentinos de acuerdo con los principios y valores antes mencionados –Ganadería y patria–. Además, está contemplado en las consideraciones iniciales del folleto, que su contenido fuera transmitido a los estudiantes, tomando en cuenta el nivel educativo en el que fuera impartido, para expandir el dominio de la vigilancia, pues de este modo los alumnos podrían detectar y denunciar a sus compañeros, familiares y amigos.

En el folleto se formula una legitimación para el actuar desproporcionado de la Junta Militar ante los adversarios desarmados de la subversión. En éste se enumeran los males que trae consigo el marxismo en el ámbito educativo de manera muy específica, pero de manera general se muestra la preocupación del estado ante cinco aspectos de su lucha. Estos son:

1. La destrucción de las estructuras de “nuestro” sistema de vida
2. El actuar subversivo que penetra todos los ámbitos

3. El socavamiento de las instituciones a través de la infiltración y reproducción del pensamiento marxista
4. La destrucción de los valores con mayor o menor grado de recurrencia en la lucha armada
5. Los muy variados métodos que el marxismo adapta a los tiempos y características de la población a la que ataca con el resultado final de convertirla en sujeto y objeto de su accionar

La subversión es el cúmulo de intenciones por propagar la ideología marxista, entendida como ruptura del sistema liberal sostenido por sus instituciones, desde la familia al Estado. El enemigo es astuto, es sutil, se infiltra, pero sobre todo utiliza el descontento de la situación nacional para cooptar a la población. En la narrativa de la dictadura militar la subversión ataca esparciendo la inconformidad hasta que, finalmente, toma forma de lucha armada. Para probar esto, el manual menciona y analiza los casos históricos de Latinoamérica en donde el movimiento ideológico tomó forma de guerrilla y subrayan la alta peligrosidad que tiene la presencia del marxismo en el medio rural, muy por encima del medio urbano. De ahí se puede concluir y justificar la mano dura y desproporcionada de los militares en el campo argentino. Lo que prevalece en la argumentación del folleto es la necesidad de una guerra que permee en todos los campos de la vida en sociedad.

La idea de prevención vuelve a este tipo de confrontación, velada, discrecional y constante. Retomando la inversión marxista de los planteamientos de Carl Clausewitz, la Junta Militar afirma que la paz no existe para los marxistas, pues si “la política es la guerra por otros medios” se quiebra el idealismo de la paz. La Junta Militar entendió la inversión como la afirmación que enuncia que en tanto haya marxismo, habrá guerra. Si los enemigos se arman y organizan o no, eso no garantiza la paz, pues para el marxismo, como lo señala el manual, el motor de la historia es la lucha de clases. El choque de los sistemas de vida que señala la Junta está sentado en bases ideales y no en bases materiales. Para ellos esta lucha es el resultado del enfrentamiento de dos proyectos de nación diferentes que se encuentran. Es un modo de interpretación de los motivos y fines del marxismo, que pone como primer campo de batalla a la cultura y la educación.

Pongamos énfasis en este desplazamiento. Lo que movilizó la censura, las desapariciones de intelectuales y la vigilancia permanente fue esta interpretación del marxismo y el sentido histórico que se le dio al pasado y al presente en 1977. Al narrar la fundación de los Frentes de Liberación Nacional del continente como producto de una ideología contagiada y con intenciones de extranjerizar las realidades nacionales, la Junta Militar logra convencerse -y a los lectores- de la peligrosidad que un disidente, aunque actuara solo no estuviera armado, podría traer consigo.

Esto es, en el pensamiento del *Proyecto de Regeneración Nacional*, la lucha marxista. Aun comenzando de manera inofensiva, lograría mermar el Estado, a través de la infiltración en las instituciones, de manera programada y paulatina. Por eso la lucha de la dictadura se esparció hasta los ámbitos más privados, porque sabían que era ahí donde estaba el germen que podía infectar a todos los niveles de la población, retomando los conceptos del marxismo, sobre todo su filosofía de la historia y su idea de política, para la Junta Militar no había una manera más efectiva que actuar en el campo cultural y educativo, que como el mismo folleto afirma era el más susceptible e importante. Así Walsh está luchando en el sentido estricto de lo que la Junta Militar había llamado guerra contra la subversión, su denuncia es la respuesta lógica ante la censura y la violación de derechos humanos, sin embargo, no podemos soslayar que es exactamente la forma en la que la Junta esperaba que los subversivos actuaran.

### 1.3 La literatura como arma

El imperativo de convertir lo cultural en acción política es una constante en el ambiente literario del periodo de polarización de ideologías: la Guerra Fría. En la literatura latinoamericana este momento fue crucial para replantear sus presupuestos. Comenzaba a generarse una preocupación profunda por el papel de los escritores en la sociedad, escribir para la burguesía o escribir para el pueblo, se volvía una decisión irreconciliable. Las discusiones teórico-políticas tenían como fundamento la Revolución Cubana, ésta era planteada como un hito donde el papel del intelectual era necesariamente, el del revolucionario. No bastaba con adquirir conciencia política y plasmar en la literatura los dolores ficcionalizados de la nación, había que destruir los sistemas opresivos y dar paso al devenir del socialismo, discurriendo por las tres etapas que la Junta Militar también tenía bien ubicadas, Estas eran:

- 1) Fase clandestina: el momento de preparación hacia el enfrentamiento armado caracterizada por propaganda y agitación social, estudio y planeación;
- 2) Fase abierta: creación de zonas dominadas, es decir, la toma de territorios o instituciones donde los órganos y las formas de poder revolucionario coexisten con las legales. Por ejemplo, sindicatos, universidades, comunidades; y
- 3) Fase abierta con acción subversiva generalizada: existencia de una estructura política y jurídica marxista acompañada de fuerzas militares que se enfrentan a las Fuerzas Armadas.<sup>16</sup> El pensamiento llevaba a la acción, ésta era la lógica que ambos bandos o temían o pregonaban.

---

<sup>16</sup> Claudia Gilman, *Op. Cit.* p. 68

Ante el clima político polarizado por el totalitarismo de los regímenes dictatoriales, la organización de distintos grupos armados de ideología de izquierda, y con la consciencia de la historia reciente de Cuba y su triunfo, los escritores latinoamericanos, durante los sesenta y setenta, tuvieron que decidir entre continuar su experimentación estética —la cual era percibida como una preocupación burguesa— y afiliarse a los partidos comunistas y convertirse en políticos o soldados para continuar con la lucha revolucionaria. Como señala Claudia Gilman, para 1968, la idea de *compromiso* en la literatura ya no era suficiente para redimir al intelectual de sus afiliaciones burguesas, usar la literatura ficcional como un arma, no satisfacía la compleja realidad de los países latinoamericanos.<sup>17</sup>

En uno de los ensayos compilados en *Cuaderno Cubano* (1969)<sup>18</sup> Mario Benedetti explica la tendencia de la izquierda cubana y latinoamericana que se preguntaba por la pertinencia o no de tener intelectuales en la revolución, parece curioso —por decir lo menos— que tanto para la izquierda como para los encargados de los Estados dictatoriales, es decir los militares en su versión más autoritaria, la cultura en la vida política había cobrado una importancia táctica y estratégica paralela a la de la lucha armada. Benedetti afirma que el Hombre de Acción Revolucionario debe abrirle camino al intelectual para ser escuchado y aprendido, pero también debe funcionar al revés, siendo los intelectuales los que dirijan el camino de la batalla. Para Benedetti, el intelectual debe desmentir los miedos que infunden la televisión, la radio y la prensa, para recibir el apoyo popular. El intelectual no llega a ser un héroe, dice Benedetti, pero sí un referente de las masas.

La literatura comprometida podía ser considerada como tal, en tanto los temas, los sujetos y las historias narradas sirvieran para evidenciar la imposibilidad de convivir con el capitalismo y sus desigualdades e injusticias. No obstante, la insistencia por levantarse en armas transformó la escala de valores en la producción cultural, pues se ponderaba más allá del arte, la militancia del autor en los procesos revolucionarios.

En el contexto argentino, a este proceso de transformación se le llamó “nueva izquierda” que además de la influencia de la Revolución Cubana estaba empujado por la Teoría de la Dependencia y crecía hacia un nuevo sentimiento latinoamericanista. Se reformuló la identidad latinoamericana, conceptos como Patria Grande estaban a la orden del día y en un sentido estricto, se pugnaba por una reconstrucción nacional a partir del sentimiento compartido de las naciones que antes habían sido colonias. La idea de una condición compartida entre aquellos individuos que nacieron en territorios

---

<sup>17</sup> *Idem*

<sup>18</sup> Mario Benedetti, “Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual”, en *Cuaderno Cubano*, Arca Editorial, Montevideo, 1969. pp. 40-50.

colonizados, incluso después de su independencia, chocaba y se empalmaba con el ideal de modernización. Cuando se empalmaba o se preponderaba este ideal sobre todas las cosas, los afines podían desear y estar de acuerdo con la injerencia desarrollista de John F. Kennedy y sus políticas asistencialistas con las que compró el control del desempeño económico de América Latina. En su sentido estético, esta injerencia sufrió una fuerte crítica en el campo de las artes, pero a la vez, las formas de expresión en este campo se empalmaron con las formas de expresión de los artistas occidentales. Ejemplo de esto pueden ser el fenómeno editorial del *boom* de la novela latinoamericana, el auge del Instituto Di Tella y la proliferación del arte pop.<sup>19</sup> Para tener más clara esta imbricación, vale la pena recordar las polémicas que provocó la publicación de *Libro de Manuel* (1973), el cual es uno de los textos más politizados de Julio Cortázar, cuyos derechos fueron cedidos para movimientos de liberación y que tenía como objetivo causar un impacto en sus lectores de manera tal que se facilitarían los esfuerzos por liberar presos políticos. En muchos casos, sobre todo en la discusión dentro de la Argentina —contexto en el cual era muy criticada la escritura revolucionaria venida desde el exilio y donde se ensalzaba al hombre de acción— se percibió el intento de Cortázar como inoperante o incluso, como una impostura intelectual.

A manera de resumen, podemos ver que el periodo de los sesenta y setenta conllevaron el desdibujamiento de los límites entre acción política y acción literaria. A partir de la guerra fría, los intelectuales cobraron un papel preponderante en la política que los obligó —quizás no por primera vez, pero sí d

De manera mucho más evidente— a asumir una postura dentro de las batallas ideológicas de su tiempo. Entonces, aunque pareciera que la Junta Militar declaró la guerra en el campo cultural de manera unilateral, respondía a los efectos de la Revolución Cubana, la cual pone de manifiesto el valor de la Cultura en la construcción de un proyecto político. Si bien, esta discusión excede el propósito de este capítulo, lo cierto es, que ambas partes de la enemistad asumen que deben pelearse el presente y el futuro a partir de los lineamientos de su producción cultural.

En el campo de la literatura argentina convivían dos revistas literarias que abordaban la ideología de izquierda y el uso de la literatura como arma de dos formas bien distintas y contrarias. La primera de ellas, *Nuevos Aires*, se guiaba más por el trabajo literario en boga, publicaron, aunque no sólo y publicó principalmente críticas y notas de los textos de los autores del boom, se discutían sus formas literarias y se valoraba lo vanguardista desde lo estético. Mientras tanto, *Crisis*, se dedicaba a

---

<sup>19</sup> José Luis de Diego, *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2001, p. 25

hacer entrevistas a guerrilleros. Incluso, para *Libro de Manuel*, fueron hombres de acción de la talla de Ernesto Cardenal quienes plantearon el debate, concluyendo que ceder los derechos no bastaba cuando no se ponía en riesgo la vida.<sup>20</sup> Ahí la única vanguardia que valía era la que iba al frente de acción.

Para hablar de cómo se da el paso de ser escritor a ser revolucionario, de Diego nos explica:

En el primer caso (la necesidad de integrarse en un proceso revolucionario), el dilema adquiere dos formulaciones. La primera, y más reiterada, es: si el proletariado está llamado a ser la clase que lleve a cabo la revolución, y los intelectuales pertenecen por lo general a la pequeña burguesía, no parece haber otra solución que renegar de su propia clase e integrarse a organizaciones políticas revolucionarias; uno de los caminos es, por lo tanto, la proletarización. La segunda es: los intelectuales creen ser la conciencia crítica de la sociedad, y por lo tanto pueden instituirse en “faros” del proceso revolucionario o en “portavoces” del proletariado; sin embargo, otra vez se cae en el dilema, ya que no pueden ser “faros” porque participan de la situación general de alienación de la sociedad bajo el capitalismo, y no pueden ser “portavoces” de una clase a la que no pertenecen sin caer en un paternalismo didáctico y autocomplaciente. En cualquier caso, el resultado es o bien dejar de ser un intelectual como condición para sumarse a la revolución, o bien vivir la condición de intelectual como una conciencia “desgarrada” o “culpable”.<sup>21</sup>

Benedetti, en el ensayo antes citado, también admite que adoptar una actitud militante comprometida en América Latina arriesga la vida de quien lo hace. En ese sentido, Benedetti logra configurar una revaloración del intelectual frente al hombre de acción, pues los dos están en disposición de perder la vida, siempre y cuando esta muerte sea un paso más en el camino de la revolución.<sup>22</sup> Para 1976, como ya hemos visto, en la Argentina no había mucha diferencia entre luchar en el campo cultural o en el campo de batalla directamente, cuerpo a cuerpo.

El desplazamiento de los lugares de batalla también tuvo que ver con la pregunta: ¿Para quién se escribe? En la época, la cuestión era escribir para la opulencia o para las clases de la revolución. Así se erigió una postura “antiintelectual” desde los sectores intelectuales, había que depurar los espacios simbólicos de pretensiones burguesas, el arte debía ser la voz de la Revolución, pero debía ser también un reflejo del hombre revolucionario.<sup>23</sup>

El antiintelectualismo, las intervenciones en la esfera pública, conducta, ideas políticas, estrategias contra los enemigos de la revolución, además de la obra literaria, legitimaban al autor. Como este tiempo fue el mismo que el de la incursión de los escritores como figuras públicas de interés en los espacios del “espectáculo y fe la cultura de masas, los escritores entendieron que tenían el poder de

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 32

<sup>21</sup> *Ibid*, p. 33

<sup>22</sup> Benedetti, *Op. Cit.* 45.

<sup>23</sup> Ana Longoni, “El mito de Tucumán Arde”, en *Artelogie*, Número 6, 2014.

Disponible en: <http://journals.openedition.org/artelogie/1348>, última consulta: 29/09/19.

concientizar a las poblaciones que sufrían el abuso de poder sin conocer a fondo sus formas de producción. El intelectual tomó lugar como conciencia crítica de la sociedad. Estas discusiones y el valor de la potencia de la ficción como arma social fueron claves en la construcción de la obra literaria de Rodolfo Walsh.





## CAPÍTULO II

### Transformaciones literarias de Rodolfo Walsh

Este capítulo se dedicará a evaluar hasta qué punto Walsh es un hombre de época, pero también su capacidad de innovación y la especificidad de su obra, ambos aspectos que merecen su recuperación en la memoria colectiva argentina. Para hacerlo, se ubica la producción de Walsh como pionero del género no-ficcional –partiendo de la falsa interpretación que cita a *Sangre Fría* (1965) de Truman Capote como el primero en comenzar esa tradición– y se enlistan las características más importantes de su producción literaria dentro de ese género. Posteriormente se describe de qué manera esas características operan en el prólogo a la tercera edición de *Operación Masacre* (1957). A esto, se suma la descripción sobre la literatura de Rodolfo Walsh que hace Ricardo Piglia en 1972 y el diagnóstico en el que expone el deseo del autor de *Esa Mujer...* de “depurar” su literatura de ficción, pero seguir alejándose de la prensa pues sus recursos limitados y los intereses que habían cooptado los medios en ese momento, no le iban a permitir explotar toda su capacidad artística y política. Para cerrar el capítulo, se hace una selección de diversos teóricos que dan cuenta de las formas en las que un autor construye y colabora a la memoria colectiva, en este sentido se analiza la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar* (1976) como un contenedor de la verdad que Walsh quería contar y que no había encontrado una forma de expresión tan contundente.

#### 2.1 La no-ficción

Desde la década de los cincuenta el género llamado literatura no-ficcional ha sido ampliamente explotado en América Latina. Rodolfo Walsh fue pionero de este género con la publicación de *Operación Masacre* (1957). Posteriormente, con la aparición de *A Sangre Fría* (1959) de Truman Capote, el género no-ficción se volvió popular entre las masas a nivel mundial por ser oportuno y actual en cuanto a su contenido y forma narrativa. El público afín al género policial y los asiduos lectores de prensa fueron los más interesados en el desarrollo de esta nueva forma de expresión discursiva que mezclaba ficción y realidad. La literatura con enfoque etnográfico había sido bien recibida por la crítica anglosajona, en especial con la publicación de *The Road to Wigan Pier* (1937) de George Orwell y posteriormente, *The Children of Sánchez* (1961) de Óscar Lewis.

De algún modo, gracias a la creciente politización de las clases medias europeas y latinoamericanas, desde principios de siglo, los lectores a nivel internacional mostraban un interés creciente hacia la literatura de no-ficción –incluso si el término es anacrónico, pues ya existían manifestaciones que se pueden enmarcar en estas categorías por tener las características de las que se

hablará ampliamente más adelante-. En el contexto argentino, Roberto Arlt, había incurrido en el género con *Aguafuertes Porteñas* (1933), compendio de artículos literarios en los que se reflexionaba sobre los cambios que iban teniendo lugar en la capital argentina, recuperando herramientas propias de la literatura. Estos artículos fueron publicados periódicamente en la revista *Proa*.<sup>24</sup> Los textos de Arlt, como el nombre de su compilación da pista, tenían parentesco con los cuadros y estampas que se distribuían en el siglo XIX. Así, los artículos de Arlt se volvían *cuadros de época*, formas discursivas que comparten rasgos con los primeros intentos de establecer a la Historia Cultural como disciplina académica que tuvieron lugar en el siglo XIX y hasta la mitad del siglo XX, pero con la diferencia de que los textos de Arlt, estaban más relacionados con el tiempo presente y la prensa que aquellos trabajos de sus contrapartes europeas, especialmente Jacob Buckhardt y Johan Huizinga, quienes más bien se dedicaban a la historia del renacimiento.<sup>25</sup>

Entonces, el cruce entre los diferentes tratamientos académicos o periodísticos que se le pueden dar a un acontecimiento, fueron nutriéndose de herramientas literarias y al revés. La literatura y sobre todo el oficio de escritor, que casi todas las veces tenía que ver con ejercitar el periodismo, fue complementándose con las formas de investigación necesarias en la prensa así como la prerrogativa de buscar la verdad y transmitirla. A propósito, podemos retomar *Para una crítica de la violencia* de Walter Benjamin, para darnos una idea de la poca efectividad reflexiva que el aumento de información traía consigo. Cuando Benjamin habla del narrador y su importancia en la construcción de memoria y experiencia, hace énfasis en la empatía que se genera con el acontecimiento narrado desde el recuerdo. La prensa no puede causar el mismo impacto en el lector que aquel relato de un testigo, pues el

---

<sup>24</sup>Cabe señalar que *Proa* (1922) se inscribió, durante su primera época, en la exploración estética de Macedonio Fernández y Ricardo Güiraldes, así como en el desarrollo del estilo ultraísta que Jorge Luis Borges llevó a Buenos Aires, después de haber pasado una temporada en España a la vera del escritor sevillano, Cansinos Assens. El ultraísmo y otros estilos vanguardistas fueron el sello de *Proa*, mismo que se nutrió de las apariciones de escritores argentinos de generaciones anteriores en el periódico quincenal *Martín Fierro* (1924) para conformar no sólo una corriente literaria propia, sino una corriente que tenía mucha claridad en cuanto a la tradición literaria en la que se inscribía.

Carlos Mastronardi, “El movimiento de Martín Fierro”, en Natalia Luckawek *et al.* (Coords), *Historia de la Literatura Argentina*, Vol. 4 Los proyectos de la vanguardia, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986. 1-24 pp.

<sup>25</sup> Lo que traduzco burdamente aquí como *cuadros de época* para el historiador Peter Burke, refiere a una forma de contar la historia cultural que explotaron los primeros interesados en un nuevo método para el estudio de la historia, que incluyera a la cultura, o lo que se entendía hegelianamente por espíritu en esta época. Lo traigo a colación, pues el parecido en la forma discursiva con los artículos literarios de Arlt es notoria. Se trata de narraciones en prosa que recuperan una dimensión más amplia que los acontecimientos por sí mismos. Los cuadros de época intentan detener una sociedad en un momento, como si se tratara de una pintura y después describirla larga y detalladamente. Así, este tipo de conocimiento histórico retoma formas de estudio de la etnografía, pero también se nutre de herramientas literarias que transforman estos textos académicos en piezas disfrutables con una muy leve dosis de ficción, sólo la necesaria para crear una narración congruente. Este cruce de historia y literatura, va abriendo brecha a otras expresiones parecidas, incluida la consolidación del género no-ficcional.

Peter Burke, *What Is Cultural History?*, Polity Press Cambridge., 2008, p. 9-15.

testimonio quedará siempre impregnado de la persona que lo externa y en esa medida, la posibilidad de empatía y retención aumenta. Un sujeto que nos habla deja en su relato toda su persona, siendo muy diferente esta experiencia de escucha o lectura a la que ocurre en el ámbito periodístico, donde se pondera la información por encima del informante. En lugar de poner atención en “el puro acontecimiento en sí. Más bien [el narrador] lo sumerge en la vida del comunicante para poder luego recuperarlo. Por lo tanto la huella de narrador queda adherida a la narración, como las del alfarero a la superficie de su vasija.”<sup>26</sup> Se puede sumergir una experiencia a la vida de un lector, usando diferentes herramientas literarias. Sobre todo, porque en Benjamin persiste la idea de que la comunicación oral siempre será más efectiva a este respecto que la escritural. Entonces, si se quiere mantener el medio escrito, pero el acontecimiento merece de la retención y reflexión profunda del lector, incorporar ficción a un acontecimiento que podría haber sido recuperado en un reportaje, posibilita este impacto, a través de la descripción detallada sobre aquel que narra. Por eso la selección de la noticia que va a ser tratada como fuente para una ficción debería tener el estatus de asunto de vital importancia para el escritor, pues lo que se intenta es fijarla en la memoria del público y esta intención de memoria es indisociable de una posición política que llama a las masas a reflexionar sobre un asunto de la vida cotidiana.

A continuación, siguiendo la tesis sobre Rodolfo Walsh de Ana María Amar Sánchez describiré las herramientas literarias que han de ser incorporadas a la narración de una noticia o testimonio (o en un compendio de noticias y testimonios) para su transformación en literatura no-ficcional. Estos son: el efecto de ficción, las cualidades que adquiere el narrador, el marco interpretativo, la repetición y omisión de información, pacto de lectura y el uso de la repetición y omisión en el texto.<sup>27</sup>

El efecto de ficción, es elemental en este género pues gracias a éste, el autor puede configurar una realidad propia, basada en otras reglas intratextuales, a la vez que mantiene una referencia a los acontecimientos externos a partir de sus fuentes de información. Esta característica independiza al texto de las posibilidades genéricas del periodismo, dando mayor libertad al escritor para reparar en aspectos que hubieran sido restringidos en su formato de prensa. La ficción ejerce un efecto de birreferencialidad al texto pues, al contrario de la nota periodística, no sólo apela al mundo material en el que estamos inmersos, sino que también refiere a otro entramado de significaciones y sentidos que sólo funcionan dentro de éste. El género no-ficcional, se politiza claramente pues, trata temas de la

<sup>26</sup> Walter, Benjamin, *Para Una Crítica De La Violencia*, Premia, Medellín, 1978. p.29

<sup>27</sup> Ana María Amar Sánchez, *El Relato de los Hechos, Rodolfo Walsh: Testimonio y Escritura*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1992.

actualidad periodística, pero al acercarse a la literatura fomenta la inmersión del lector. Además que la selección de fuentes no puede ser arbitraria y en su discriminación podemos dar cuenta de la postura política del autor.<sup>28</sup>

Sobre el narrador podemos decir que, en la literatura no-ficcional, encontramos a uno o varios sujetos de enunciación que conforman un discurso en torno a un acontecimiento. En este género, la diferencia entre autor y narrador a veces se desdibuja, tanto porque el tratamiento de las fuentes muestra al autor y sus intenciones, como por la incorporación de prólogos y epílogos donde además de exponer su método, el autor cuenta las anécdotas que hicieron posible la construcción del texto. Así, el autor es también personaje en su obra, es el detective que busca las pistas y el periodista que interroga a los testigos y a su vez es testigo primigenio de la construcción de la obra. En ese sentido, el autor cumple una cuádruple función, cuando menos, primero como compilador, investigador y editor, en segundo lugar, como testigo del proceso de construcción de la obra, en tercero como literato y el último como actor político.

Los otros narradores, los informantes a los que recurre el autor, pasan por un proceso de subjetivación. Las personas provenientes de lo real son tratadas y transformadas en personajes y/o narradores con vidas, personalidades y características particulares que el autor describe puntualmente. Estos informantes, además son el puente más fuerte entre realidad y ficción, pues sus relatos pueden tener fallas, pero ellos existen y su existencia y testimonio forman parte de las pruebas sobre el suceso que se quiere contar. La descripción detallada del informante puede estar mediada por la ficción o por la percepción errónea del autor, que sin ser malicioso, quiere ver más en el sujeto pues está ávido por conocer la verdad. El lector tomará estas descripciones y las llevará al mundo real, no sería de sorprender que con la descripción de Livraga, primer informante de *Operación Masacre*, el lector anduviera buscando por las calles de Buenos Aires al individuo que, con dos cicatrices en la garganta y el rostro, habita esa ciudad.

Tanto la versión del testigo como la del escritor reflejan dos posiciones políticas diferentes, aunque pueden congeniar. Ambos tienen más información el uno que el otro sobre el mismo suceso pues el escritor maneja todos los elementos de su investigación, que no necesariamente tiene que mostrar a su informante y el último, vivió la experiencia que se intenta traducir en palabras. Entonces, el texto se vuelve un compendio de huellas que ha dejado esa transferencia continua de información.

---

<sup>28</sup> *Ibid*, p. 25.

Ahora bien, el marco interpretativo, según Amar Sánchez, es el espacio entre el prólogo y el epílogo que sirve para transitar de lo real a lo no tan real. Cada género tiene su marco, de ahí se dan las pistas de lectura e interpretación. En el caso específico de los libros que tienen prólogos y epílogos de este género en ellos se muestra el proceso de investigación que llevó a cabo el autor, esto sirve como muestra para que el lector pueda no sólo entender lo que conllevó la escritura del texto, si no también valorarlo.<sup>29</sup>

La literatura no-ficcional, exige al lector que participe de varios códigos al mismo tiempo. Son textos disruptivos para un lector acostumbrado a ver la prensa en un formato y la literatura en otro. Este género combina características de distintos formatos de lectura que se entrecruzan de un modo que no se había visto antes, quizá la experiencia de un lector de este siglo sea menos reflexiva al ya haber conocido esta forma de literatura como canónica, sin embargo, para la época de inicio del género, que es en la que Walsh escribe, el esfuerzo del lector es necesario de manera más evidente.

El formato de novela es especialmente disruptivo en la relación del lector con el texto, pues el lector acostumbrado a una narración meramente informativa en un formato de prensa se encuentra de pronto con que éste ha sido transformado en un libro que hace un montaje entre realidad y ficción. Así el lector queda a la expectativa de lo que le está a punto de ser revelado, que se complementa con el uso que este género da al suspenso.

Por último, hay dos elementos que son comunes a la no-ficción y al género policial. Estos son la omisión y repetición, ambos desembocan en la creación de suspenso. Por un lado, “lo no dicho puede ser reconstruido o actualizado por una serie de alusiones y estrategias que el enunciado incluye, inscriptas en el léxico, la sintaxis o el código narrativo.”<sup>30</sup> Esta manera de aludir por ausencia, despierta el interés del lector por completar la imagen. Por otro lado, “la repetición es por su parte una forma de expansión de la escritura, una insistencia del lenguaje que trata de cubrir ese hueco en la proliferación de la palabra. La elipsis y el silencio señalan el vacío y la muerte. La repetición trata de conjurarlos”<sup>31</sup> Como veremos más adelante cuando analicemos el prólogo de *Operación Masacre*, Walsh, tuvo que escuchar la historia de los hechos de ese 9 de junio, muchas veces, más lo que leyó en prensa y comentó con colegas. Este constante retorno, sirve a la novela para ir descubriendo la verdad. En otro sentido, más acotado, la repetición de una frase puede ser crucial para desvelar el misterio. En el

---

<sup>29</sup> *Ibid*, p. 91.

<sup>30</sup> *Ibid*, p. 107

<sup>31</sup> *Ibid*, p. 109

cuento “Esa Mujer...”<sup>32</sup> la repetición señala el lugar de la verdad, pero a la vez lo cubre y no deja que sea conocido, ni por el personaje principal, ni por el lector.

Sobre la pertinencia del género en la lucha política de Walsh, un primer apunte debería señalar que los medios configuran nuestra forma de ser y ver el mundo, para contrarrestarlos Walsh y los escritores afines a este género demuestran un conocimiento profundo de cómo funcionan la prensa y la literatura. Conjuntar ambas, para lograr un mayor nivel de inmersión, no es gratuito pues el autor debe estar convencido de que el acontecimiento merece un tratamiento más exhaustivo y un compromiso mayor del lector.

En este sentido el autor no es neutral pues arma su montaje, sin embargo, a diferencia de otro tipo de discursos, incluyendo el periodismo, el autor se expone y explica ante el público. La no-ficción acepta que todos los relatos son subjetivos, pero en esa subjetividad radica su potencialidad, pues al asumir e incorporar múltiples versiones en torno a un suceso permite que el lector conozca a fondo el acontecimiento y pueda discutir profundamente en otros ámbitos de la vida. De alguna forma, este género cuestiona el *status quo* de una forma que la prensa, sin las herramientas literarias de las que hemos hablado, no podría.

## 2.2 Renunciar a la ficción

La literatura de Rodolfo Walsh, nos deja ver de qué manera, el género no ficcional permiten entenderlo como un escritor comprometido y subversivo. En este apartado se analiza su obra literaria, dejando de lado su obra periodística que valdría la pena discutir a fondo en otro espacio.

Al pasar de la nota periodística a los libros, éstos se transforman en compendios. Este contenido diverso, es plegado a una versión uniforme y congruente que narra un hecho desde un lugar particular y objetivo. Si a esto se le suma una vocación estética y una convicción política a favor de la memoria, la transitoriedad de la prensa a la ficción y después, a la no-ficción, parece un proceso congruente en la búsqueda de una literatura que pueda unir la convicción política de Walsh con las posibilidades de la literatura para transformar la sociedad. En esta búsqueda, el argentino pone en práctica las herramientas que mencionamos anteriormente a lo largo de su obra literaria, desde *Operación Masacre* en adelante. Esta novela no sólo funda el género, sino toda la incursión de Walsh en él. Se puede hacer un recorrido rastreando las herramientas literarias de la no-ficción en todos sus

---

<sup>32</sup> Rodolfo Walsh, *Esa Mujer...*, en Javier Gastón Noble Antas, “Política del efecto ficcional y literatura del eco político: Borges y Walsh”, *Revista Digital Pensamiento al Margen*, Número 5, 2016. Disponible en: <https://pensamientoalmargen.com/borges-walsh/>, última consulta. 29/05/2018.

textos, hasta el último la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar*, la cual es la fuente principal de esta investigación por su recuperación en la memoria argentina, sobre la que se reflexionará en el tercer capítulo. Antes, es sumamente importante detenerse a analizar el prólogo de *Operación Masacre* siguiendo el análisis sobre el género elaborado en el apartado anterior.

En la literatura de Rodolfo Walsh, encontramos generalmente víctimas de actos criminales perpetrados por el Estado que se transforman en protagonistas de la narración. Esto permite que leamos su obra, de acuerdo con lo que ya habíamos referido como un tipo de pronunciamiento político con miras a la transformación de la sociedad argentina y en oposición a los regímenes que ocuparon el poder abruptamente a lo largo del siglo. Este tipo de ejercicio literario contestatario podía realizarse con libertad en su producción y distribución hasta 1976 como, Walsh lo referirá en la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar*. Sin lugar a duda, previo a esa fecha Walsh pudo explorar el género de su propia invención de manera intensa y fructífera. Fue, entre 1957 y 1976 que Walsh produjo sus mayores obras, mismas que compartieron características y estrategias literarias hasta la disrupción de su libertad de expresión y la escritura posterior de la *Carta Abierta...*

El prólogo a la tercera edición (1969) de *Operación Masacre*, es el testimonio de Rodolfo Walsh sobre la escritura de la novela. Éste nos guía en el entendimiento de qué pensaba el autor sobre lo que había escrito y su recepción. Además, quedó como evidencia del proceso de escritura y alto grado de compromiso que llevo su escritura. El proceso de renuncia a la ficción parece haber sido muy arduo, cada vez que Walsh intentó llevar a su literatura a un género más intermedio y cercano al periodismo y a la denuncia, fue más difícil publicarlo. La *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar* es la cima de una cuesta empinada por la que Walsh se atrevió a subir y de la que no hubo vuelta atrás, pues el terreno de la verdad se volvió un campo minado conforme fue avanzando el siglo para la Argentina.

En este momento a Rodolfo Walsh le interesa la historia y la manera de narrarla por sobre la coyuntura política del país. Sin embargo, haber presenciado el asalto a un comando de segunda división en Buenos Aires y seis meses más tarde enterarse de un sobreviviente al que dieron por muerto. Haber sido testigo de aquello, lo responsabilizó de la transmisión de este conocimiento privilegiado. La noticia debía saberse a cabalidad, las notas de prensa no bastaban, ni por su extensión ni por las características formales del género. Entonces, ¿qué hacer? Se pregunta Walsh:

Valle no me interesa. Perón no me interesa, la revolución no me interesa. ¿Puedo volver al ajedrez? Puedo. Al ajedrez y a la literatura fantástica que leo, a los cuentos policiales que escribo, a la novela “seria” que planeo para dentro de algunos años, y a otras cosas que hago para ganarme la vida y que llamo periodismo, aunque no es periodismo. La violencia me ha salpicado las paredes, en las ventanas hay agujeros de balas, he visto un coche agujereado y adentro un hombre con los sesos al aire, pero es

solamente el azar lo que me ha puesto eso ante los ojos. Pudo ocurrir a cien kilómetros, pudo ocurrir cuando yo no estaba.<sup>33</sup>

Plantea sus posibilidades como escritor y como individuo políticamente comprometido. Volver o no a la literatura fantástica, a los cuentos policiales o al periodismo, son todas opciones que se nublan ante la noticia sobre el fusilado vivo. A partir de ese momento, Walsh comienza a andar un camino del que no volverá, la conciliación entre ficción y realidad. Es el momento decisivo y como en “The Third Man” (1949), película clásica del cine policial estadounidense en la que actúa Orson Welles, nuestro protagonista sabe los peligros de mezclar ficción y realidad. En “The Third Man”, el protagonista Holly Martins, es un escritor de género policial que viaja a Viena y entre los escombros de la ciudad destruida por la Segunda Guerra Mundial se ve movido por algo que va más allá de su sentido común a investigar el asesinato de su amigo Harry Lime. En una rueda de prensa, uno de los sospechosos del crimen le sugiere no mezclar la ficción con la realidad, ni plasmarla en su próxima novela. Rodolfo Walsh vivió una experiencia similar que nos narra en el prólogo de *Operación Masacre* y la decisión no es sólo estética, sino política.

Ahora, durante casi un año no pensaré en otra cosa, abandonaré mi casa y mi trabajo, me llamaré Francisco Freyre, tendré una cédula falsa con ese nombre, un amigo me prestará una casa en el Tigre, durante dos meses viviré en un helado rancho de Merlo, llevaré conmigo un revólver, y a cada momento las figuras del drama volverán obsesivamente: Livraga bañado en sangre caminando por aquel interminable callejón por donde salió de la muerte.<sup>34</sup>

En este párrafo se pone de manifiesto la completa entrega de Walsh hacia su producción literaria y el esfuerzo que suponía escribir un libro imposible hasta entonces. Un libro que, en efecto, mezclara realidad con ficción para volver comprensible un hecho increíble, aunque comprobable. Esa veracidad es lo que hará que Walsh deba ir por todo Buenos Aires cargando la novela para ver quién se la publica. Ahí se da cuenta de que nadie quiere saber la verdad, que el género policial es aceptado de buen grado en tanto pertenezca a la ficción. Como Holly Martins, es advertido por su propio público que está entrando en terreno peligroso.

Es que uno llega a creer en las novelas policiales que ha leído o escrito, y piensa que una historia así, con un muerto que habla, se la van a pelear en las redacciones, piensa que está corriendo una carrera contra el tiempo, que en cualquier momento un diario grande va a mandar una docena de reporteros y fotógrafos como en las películas. En cambio se encuentra con un multitudinario esquivo de bulto.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*. 451 editores, 3ª. Ed., Madrid, 2008. p.12.

<sup>34</sup> *Ibid.* p. 13.

<sup>35</sup> *Ibid.* p. 14.



Pero a la vez, esta necesidad de investigar hace más bien creer que la ficción se ha impuesto sobre la realidad que él vive. “Livraga me cuenta su historia increíble; la creo en el acto.”<sup>36</sup> Los argentinos y en este caso más específico, Livraga y Walsh ya son personajes de un cuento policial que se enarbola en una situación política difícil, impensable. Lo increíble, lo que parece ficción abunda en el funcionamiento del Estado Argentino y eso, que, para este momento, la situación política era más amable si se compara a lo que iba a suceder después. Al mismo tiempo, creerle a este personaje improbable, demuestra la disposición de Walsh de encontrar la verdadera historia y hasta parece que entre más verosímil es una noticia más podríamos dudar de ella. En *Operación Masacre*, la lógica se invierte, lo más difícil de creer se vuelve parte de la normalidad política del país. Esta inversión lógica, hará posible la construcción de oposiciones de la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar* que serán analizadas más adelante.

Cuando por fin encuentra a alguien a quien le interesa publicar la obra, es evidente que tanto el que se anima, como Walsh mismo, saben que hay algo de heroico en el acto. Hay algo de épica en el acto de enunciar la verdad con convicción, aún con todas las trabas que le han puesto. Más bien, en la reticencia a publicar la novela, se muestra su valor, tanto en sentido estético, como en el sentido ético.

Encuentro un hombre que se anima. Temblando y sudando, porque él tampoco es un héroe de película, sino simplemente un hombre que se anima, y eso es más que un héroe de película. Y la historia sale, es un tremolar de hojitas amarillas en los kioscos, sale sin firma, mal diagramada, con los títulos cambiados, pero sale. La miro con cariño mientras se esfuma en diez millares de manos anónimas.<sup>37</sup>

Y los diez millares de manos anónimas son los lectores que ahora saben algo que nadie estaba interesado en que supieran o más bien, tienen información privilegiada sobre algo que parecía convenir más bien ignorar y olvidar. Primero que nada, en un ejercicio contra factual, si Walsh hubiera escrito una novela meramente ficcional, se hubiera estado robando una historia que superaba la capacidad de su imaginación y probablemente, la inventiva de toda su generación y no sólo la suya. Pero, probablemente su publicación, así como el reconocimiento a la novela hubieran sido fugaces.

Desde el prólogo, Walsh ya no sólo es un escritor, es también testigo y detective, es decir, en el sentido que teoriza Ricardo Piglia, se convierte personaje de su propia obra. El autor repara en una anécdota de su visita al otro sobreviviente y segundo informante de su novela, Miguel Ángel Giunta. “Es matador escuchar a Giunta, porque uno tiene la sensación de estar viendo una película que, desde

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 15.

que se rodó aquella noche, gira y gira dentro de su cabeza, sin poder parar nunca.”<sup>38</sup> Es evidente que quien se conmueve, quién habla es Walsh aunque el sentido de su enunciación tienda a la generalización. El lector entiende que a cualquiera conmueve, no sólo al que escribe, sino que, si los lectores estuvieran frente del sobreviviente, también se conmoverían. Este es el efecto logrado del testimonio, el lenguaje personal ligado a la anécdota del que habla Benjamin,<sup>39</sup> perfuman el acontecimiento y así el lector puede retenerlo e imaginarlo de manera empática, como si hubiera estado ahí, como si hubiera sido Walsh aquel día.

Después hay pistas sobre los aspectos que va a recalcar en la novela y que como vimos, son aspectos necesarios de la no-ficción, por ejemplo: la atención al detalle y la repetición del hecho, las múltiples veces que debe repasarse la narración en la cabeza del sobreviviente para adquirir sentido. “Están todos los detallecitos, las caras, los focos, el campo, los menudos ruidos, el frío y el calor, la escapada entre las latas, y el olor a pólvora y a pánico, y uno piensa que cuando termine va a empezar de nuevo, como es seguro que empieza dentro de su cabeza ese continuado eterno, ‘Así me fusilaron’.”<sup>40</sup>

También, Walsh se refiere a la víctima más allá de esa condición deshumanizadora. Si bien se conmueve por su historia, no pierde de vista que está ante una persona en todo el sentido de la palabra y que como individuo Giunta es más que lo que le pasó. “Hay dos Giuntas, éste que habla torrencialmente mientras se pasa la gran película, y otro que a veces se distrae y consigue sonreír y hacer un chiste como antes.”<sup>41</sup>

En el prólogo, cuando se termina de narrar esta visita a Giunta, comienza a aumentar el suspenso que sirve de gancho al lector, pero que antes había sido el incentivo más grande de Walsh para investigar el caso y escribir la novela, justamente ese deseo de completar una narración a la que le falta un cierre que provoca ese componente en la literatura en general y en el género policial en particular. Este recurso es otra de las grandes características del género no-ficcional y Walsh comenzó a engancharnos desde el principio con su relato sobre cómo se encontró con el caso, sin embargo, el suspenso aumenta con el siguiente pasaje:

Parece que aquí va terminar el caso, porque no hay más que contar. Dos sobrevivientes, y los demás están muertos. Uno puede publicar el reportaje a Giunta y volver a aquella partida que dejó suspendida en el café hace un mes. Pero no termina. A último momento Giunta se acuerda de una

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>39</sup> *Idem*

<sup>40</sup> *Idem*

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 17.

creencia que él tiene, no de algo que sabe, sino de algo que ha imaginado o que oyó murmurar, y es que hay un tercer hombre que se salvó.<sup>42</sup>

Y vuelve a empezar, esa es la elipsis en la que va Walsh, primero contó el acontecimiento como lo recibió y poco a poco tiene que volver sobre sí mismo para bordar la historia. El acontecimiento verdadero no está construido de una vez, porque una versión de los hechos, por ejemplo la suya, no sería suficiente para hablar del caso más allá de lo que él sabía: tiroteo, asalto y fusilamiento, fin del acontecimiento. Con su vena de periodista y detective, Walsh es movido a agotar todas las fuentes para entregar una buena reconstrucción de los hechos. “Entonces puedo sentarme, porque ya he hablado con sobrevivientes, viudas, huérfanos, conspiradores, asilados, prófugos, delatores presuntos, héroes anónimos.” Hasta entonces, se puede dar punto final.

Ahora viene la publicación y como todo buen detective, además de su ayudante Enriqueta Muñiz, ahora necesita otro compinche. “Tulio Jacovella lee el manuscrito, y se ríe, no del manuscrito, sino del lío en que se va a meter, y se mete.”<sup>43</sup> Con esta oración parece que pasamos de la épica, a la picaresca. La publicación de este texto es hasta travieso,<sup>44</sup> pues se sabe de antemano que va a tener sus consecuencias -como las tuvo para aquel redactor que fue confundido con Walsh, llevado a una comisaría y obligado a escribir la versión oficial de los hechos, para contrarrestar el reportaje que Walsh había publicado-. Sin embargo, por el momento, el clima político no hace pensar que el autor y quien lo publica se están jugando la vida, quizás el trabajo, la libertad por algunas horas o que podrían recibir una amenaza, el panorama en el que se escribirá la *Carta Abierta...* y el tono de esta, será mucho más que hacer una travesura, como veremos más adelante.

Las obras no acaban cuando son publicadas, hay todo un entramado de distribución y consumo de ellas que, como vimos en el primer capítulo, van ligadas al campo literario. En la esfera periodística, además, la discusión en torno a un reportaje, aunque quizás breve en los lapsos de tiempo en los que se da, puede ser muy diversa y muy rica. Eso deja ver Walsh al decir:

Lo demás es el relato que sigue. Se publicó en “Mayoría”, de mayo a julio de 1957. Después hubo apéndices, corolarios, desmentidas y réplicas, que prolongaron esa campaña hasta abril de 1958. Los he suprimido, así como parte de la evidencia que usé entonces y que reemplazo aquí por otra más categórica. Frente a esta nueva evidencia, creo que la polémica queda descartada.<sup>45</sup>

---

<sup>42</sup> *Ibid.* p. 18.

<sup>43</sup> *Ibid.* p. 19.

<sup>44</sup> Travieso en el sentido de transgresión de los límites como un reto al establishment, previendo que las consecuencias que eso pudiera causar son manejables por aquel que detenta la transgresión.

<sup>45</sup> *Idem*

Aquí Walsh, da por concluida la polémica en torno a cómo construyó el texto, en lugar de que los lectores deseen concentrarse en este aspecto de la novela, al haber ficcionalizado el hecho, el autor cancela la obligación de ceñirse a los hechos duros exclusivamente y entonces desplaza esa discusión que se antoja infértil para que nazca otra que se centre en la calidad del testimonio de las víctimas y que haga posible que los lectores se piensen a ellos mismos en esos zapatos. En ese sentido, el punto medio entre ficción y realidad provoca que el público se concentre en analizar cómo fue posible que un episodio así sucediera, ahí mismo donde viven y en ese sentido obliga a la reflexión política. No obstante, a la vez alivia que no haya una línea clara entre lo comprobable del texto y lo exagerado, modificado y montado del mismo. Lo hace soportable, aunque sea duro. La información cruda al pasar por el tratamiento de la ficción y por su subjetividad de manera explícita, nos permite entrar al mundo de los detalles en los que sucedieron los hechos. Entonces, con *Operación Masacre* Walsh invitó al público a reflexionar sobre el estado de la política en la Argentina de 1957, sin embargo, también abrió la puerta para que ese mismo público pudiera escapar de esa realidad a través de la ficción. Esta zona gris de la no-ficción, nos sirve para situar la *Carta Abierta...* como un acto radical, es decir, como la culminación de una reflexión y un camino que se dirigió hacia la verdad.

Así, podemos ligar esta forma de escritura de denuncia que parece no ser completamente cruda, ni radicalmente disruptiva con la búsqueda de la verdad que encuentra Ricardo Piglia en la obra de Walsh. Recuperar el análisis de Piglia respecto a Walsh y la denuncia de la verdad también aportan a la indagación sobre el lugar que su escritura ha tenido en la consciencia política argentina. Su manera de ser leído y consagrado en la tradición literaria, periodística y política argentina, no pudo haber sido previsto por él, sin embargo, sabía que el uso del lenguaje a través de la literatura, así como la elección del género no eran nimias y había que hacerlas a conciencia, inscribiéndolas en los proyectos antiintelectualistas y popular revolucionario.

En 1972<sup>46</sup>, Piglia señaló cinco características de la literatura de R. Walsh, es decir quince años después de la publicación de *Operación Masacre* cuando el escritor de la *Carta Abierta...* ya había comprobado el efecto que la literatura no-ficcional había tenido en la sociedad argentina y lo encontraba poco contundente. Estas características son:

- Para Walsh la denuncia ficcionalizada, convertida al arte de la novela se vuelve inofensiva. En cambio, el documento y el testimonio son perfectibles en su selección e investigación, abriendo

---

<sup>46</sup> Ricardo Piglia, "Rodolfo Walsh y el lugar de la verdad", *Nuevo texto crítico*, Año 6, Número 2, 1993, pp. 12-15.

posibilidades estéticas infinitas;

- El uso político de la literatura debe prescindir de la ficción. Hay que levantar la verdad cruda de los hechos, la denuncia directa y el relato documental;
- Se inclina por textos de crítica política y de denuncia;
- El escritor es un historiador del presente, habla en nombre de la verdad, denuncia los manejos de poder;
- El periodismo es sobre todo un modo de circulación de la verdad que había sido secuestrado por intereses cuestionables.<sup>47</sup>

Como bien señala Piglia, para ese momento el periodismo ya no complacía a Walsh como medio por el cual defender la verdad. El autor de *Caso Stanowsky*, tenía que encontrar otra forma de interacción con las masas, pero para él ya era el momento de renunciar a la ficción para resolver la contradicción entre intelectual y revolucionario. Además, el periodismo no cumplía le ofrecía explotar sus pretensiones artísticas y si a esa, había que añadirle tener que subvencionarlo a intereses ajenos, tampoco resolvía la escisión entre hombre de pensamiento y hombre de acción. Más aún, le molestaba la transitoriedad contextual propia del periodismo, es decir, su poca durabilidad en la memoria nacional –como lo vimos en el apartado anterior con Benjamin–. Walsh tenía pretensiones de alcanzar de algún modo una nueva manera de utilizar la literatura como arma no percedera.

La denuncia está presente en tres de sus novelas testimoniales; *Operación Masacre*, *¿Quién mató a Rosendo?* (1969) y *El caso Stanowsky* (1973). En las tres, la narrativa parece un tipo de “balance” entre lo que se dice en medios y la investigación de Walsh. También se destacan por su manejo de los contenidos y el uso de fuentes, en concordancia con lo que hemos discutido a lo largo del capítulo. Piglia nos guía en la lectura de las dos primeras obras mencionadas y advierte que, para Walsh, si el texto debía servir como un arma, habría que quitarle todo aquello que lo vuelve inofensivo.

Una de las cosas más valiosas del texto testimonial es la presentación de los sujetos, situaciones y objetos además de la valoración política de aquel que los entiende. Así se muestran aliados y enemigos. Se vuelven narrativas de lealtad. En el contexto de la última dictadura militar, por la categorización de los sujetos como subversivos y argentinos, este tipo de escritura exponía el lado de la historia en el que se situaban los autores. Este aspecto será fundamental para el análisis de la *Carta Abierta...* que se desarrolla en el siguiente apartado.

---

<sup>47</sup> *Idem.*

### 2.3 La Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar como acto radical

En *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar*<sup>48</sup> de Rodolfo Walsh, el paso del género de novela testimonial al género epistolar, es decir, el paso del punto medio entre ficción y no ficción a un género que en general es usado por el público como relato no mimético e íntimo, torna su literatura quizá menos política en su sentido ideológico, pues no se explicita su ideario, pero más potente en su capacidad crítica. No fue la primera carta abierta que escribió el autor, pues antes, a propósito del asesinato de su hija a manos de las fuerzas especiales argentinas, publicó *Carta a mis Amigos* (1976). Esta vertiente de su producción escrita fue muy diferente a la de la producción de novelas no-ficcionales, así que los conceptos que tratamos en el primer apartado no son suficientes para entender su expresión epistolar. Sin embargo, dos aspectos resaltados en su creación novelística aumentan todavía su importancia en su expresión epistolar, estos son: el papel del narrador y el pacto de lectura.

Antes de adentrarnos en la crítica sobre la *Carta Abierta...* en la que nos sumergiremos en términos específicos y formales hasta el último apartado del siguiente capítulo cuando ya hayamos hablado sobre la función y proceso de construcción de narrativas de la memoria, vale retomar algunos conceptos tratados e incorporar nuevos. Como vimos en el primer capítulo, la discusión en torno al antiintelectualismo en los sesenta y setenta hubo un cierto grupo de intelectuales y revolucionarios que hablaron de la supuesta superioridad del hombre de acción sobre el hombre de ideas, así como de los saberes “naturales” sobre los “intelectuales”. El informe a modo de carta abierta tiene un estilo sencillo, es una investigación vulgarizada para las masas, sucinta, dura, cruda, de fácil reproducción y sobre todo, fácil retención. La potencia mayor del texto es su capacidad de fundar amistad, pues el lector se cimbra ante la desproporcionalidad de los hechos presentados de manera tal que necesariamente si alguien preguntara de qué lado quiere estar, ciñéndonos al contenido de la carta, la respuesta tendería que ser: a la subversión. Esto es posible pues no hay ideario político de ninguno de los dos bandos, no hay un análisis completo de las justificaciones aseguibles, lo cual nos deja solo con la posibilidad de medirlos por las acciones enunciadas en el propio texto.

Ahora bien, para entender la posición política de Rodolfo Walsh no basta situarla en su dimensión literaria, sino que debemos adentrarnos en la pugna por la recuperación de la memoria que el Estado ha querido borrar, para así encontrar la ruptura radical que significó escribir esta carta. Si bien en ese momento su pugna es por la memoria reciente, su narración no deja de ser un acto en el que se plasman los hechos del pasado, un pasado que sigue institucionalizado por la Junta Militar que

---

<sup>48</sup> Rodolfo, Walsh, *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar*, Serie: Educación para la memoria, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti y Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires, 2010.

repite sus crímenes de Estado día a día, pero la vivencia de los testigos ya ha quedado tocada por su memoria y por la memoria de Walsh. Las siguientes líneas harán una revisión sobre qué es y cómo se construye un archivo, pues los textos de Walsh funcionan como tal por la selección de documentos y montajes. Aunque esta haya sido la generalidad de la literatura no-ficcional, en esta carta, la operación es mucho más evidente y en ella reside la última concepción de Rodolfo Walsh en torno a la literatura y su última expresión de lucha como escritor, pero también como activista y subversivo.

En el artículo de Bruno Groppo titulado “Traumatismos de la memoria e imposibilidad de olvido en los países del Cono Sur”<sup>49</sup>, el autor analiza la memoria como un campo de batalla. En este terreno, habrá una pugna entre quienes sostienen las diferentes versiones de la historia después de un acontecimiento traumático general, histórico. Estos actores cobrarán un antagonismo irreconciliable, por un lado aquellos que ocupan cargos de responsabilidad pública y por el otro, las víctimas. El momento de ruptura y conflicto que Groppo describe está marcado por la enemistad entre el gobierno y la sociedad a quien manda. Las herramientas de identificación con los *otros* quedan suspendidas en un momento atroz donde el enemigo puede ser cualquiera, incluso el individuo que observa la enemistad de lejos, de perfil. Sin unificar la identidad de la nación, la democracia perece y el Estado falla. Para mantener el orden y *status* de las cosas –aunque ese orden sea más bien un caos– se necesita dotar de un sentido a los acontecimientos pasados, presentes y futuros. Como vimos en el primer capítulo, en el momento mismo de la instauración de las dictaduras del Cono Sur, comenzó una búsqueda de los elementos del pasado que articularían un discurso legitimador del gobierno. Por eso, en tanto que ambos discursos políticos se anclan en acontecimientos que los preceden y dan sentido, es que podemos pensar la obra de Walsh como una recuperación de la memoria.

En este sentido, el triunfo sobre la memoria traería consigo la creación de una identidad común, construida a partir de los acontecimientos que aquellos que resulten victoriosos decidan mantener. Groppo identifica estos dos polos de disputa pensando en la enemistad del Estado con su gente: victimarios y víctimas<sup>50</sup>. El campo de batalla de la memoria se sitúa después del acontecimiento sin que sea necesariamente mucho tiempo después. El estudio de la memoria, a diferencia del histórico

---

<sup>49</sup> Bruno Groppo, “Traumatismos de la memoria e imposibilidad de olvido en los países del Cono Sur”, en Groppo Bruno y Patricia Flier (coords.). *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2001. p. 19-41

<sup>50</sup> Tanto Groppo, como Ian Buruma se refieren a los individuos como víctimas. El hablar de víctimas da una mayor sensación de injusticia que hablar de vencidos, pero me gustaría en alguna otra ocasión aclarar la diferencia, pues sospecho que aunque los menos de los desaparecidos hubieran sido combatientes activos que posteriormente fueron vencidos, eso no alcanza a justificar la escalada de violencia frente a ellos y su entorno. Creo que poner de relieve su posición como vencidos podría ayudar a desmitificar el uso de la fuerza sobre quien difiere al orden y a que jamás vuelva a parecer tentador responsabilizar a alguien por su propia muerte bajo la fórmula “por algo será”.

no opera desde una aspiración de objetividad dada por la lejanía del tiempo, sino que, como veremos se trata más bien de un ejercicio de poder y de subjetividad más cercano a la sociología y a la psicología. Es decir, no está determinado totalmente por la victoria o derrota del acontecimiento en sí, sino que, será después de su consumación que la sociedad en turno se dará a la tarea de juzgar -al menos simbólicamente- el actuar de las generaciones precedentes o de su generación en un tiempo anterior. En una palabra, la lucha por la memoria se da en retrospectiva y quienes juzgan no siempre son los que vivieron el hecho, aunque, de alguna manera, les corresponda un lado y no otro de la historia.

Ahora bien, pensemos en este aspecto: el de la toma de decisión consciente y voluntaria sobre qué se olvida y qué se recuerda. En el momento en que alguno de los dos bandos plantea su manera de recordar el pasado crea un archivo o varios. Podemos pensar en un archivo como un repositorio de la memoria de una nación; cualquier soporte para la memoria mediante el cual se detone el recuerdo o la narración testimonial en torno a un hecho. Me parece importante traer la concepción de archivo del filósofo francés, Jacques Derrida para entender como la acción de decidir y depurar la memoria tiene su seno en un ejercicio de poder. Además, el triunfo sobre la memoria desembocaría en la construcción de un archivo que recopile la información necesaria para dar sentido al pasado, presente y futuro a modo de un proyecto mediante el cual se pretende no repetir errores, una acción sobre el pasado cambiaría el rumbo del futuro.

En su libro *Mal de Archivo: una impresión freudiana* (1995) Derrida parte de la etimología de la palabra archivo para describir los elementos que lo circundan. Una de las tesis del autor, en este texto, es que el archivo pasa por una selección arbitraria que lo organizará, acción que detenta. *Arkhé*, nombra el comienzo y el mandato. Es el lugar del principio y del ejercicio deliberado del poder. Por otro lado, esta palabra se asocia con *arkheion* que refiere a la casa, domicilio, residencia de los magistrados, los acrontes, los que mandaban. La casa donde se archivan los documentos importantes y los acrontes que son los encargados de resguardar en ese lugar del comienzo, teniendo también la potestad de decidir qué documentos merecían estar en el archivo. Hay una disposición del resguardo de cierta información sobre otra.<sup>51</sup>

Hasta aquí hablamos de una memoria que como repositorio tiene un lugar físico determinado. No obstante, los documentos en sí mismos pueden tener una construcción de archivo, un resguardo de datos seleccionados que conforman un archivo portátil. Por ejemplo, en la página del INEGI, la cual, aunque digital tiene la forma y organización de un archivo, encontramos las funciones de este centro de

---

<sup>51</sup> Jacques Derrida, *Mal de archivo: una impresión freudiana*, Traducido por Paco Vidarte, Trotta, Madrid, 1997. P. 15-20.



documentación. Esta usanza de depurar los datos presentados necesariamente tiene que ver con el uso del poder que el acronite tiene sobre el archivo. Todos tenemos la capacidad de olvidar o recordar, pero las instituciones tienen otro lugar de enunciación, uno que les permite tener mayor audiencia y un dejo de legitimidad u objetividad que algunos sectores de la población pueden aceptar sin criticar. Es decir que lo que olvidan y lo que recuerdan los Estados responde a una voluntad consciente que se ciñe a un proyecto de nación y tiene un propósito como política pública dirigida a su población.

Bajo regímenes autoritarios se usan diferentes estrategias de control, incluidas la censura, la privación de la libertad y la desaparición forzada para que la población no pueda corroborar entre sí las atrocidades a las que está sometida, dándole un carácter irreal a los sucesos propios de un individuo y de una nación. Por esto, podemos decir que el dar testimonio es una acción básica para construir una realidad compartida. Desde los *Diálogos* de Platón, hasta el día de hoy podemos afirmar que el saber es, ante todo, una transferencia de experiencia. Los pensamientos, sentimientos y memorias están resguardados en nuestra corporalidad, necesitan ser expresados para salir de ella y que los individuos externos seamos capaces de dar cuenta de su existencia.

Estas transferencias de experiencias pueden ser confidenciales, de tipo privado, o bien, públicas. Cualquier expresión artística nos transmite un saber y un sentimiento. La literatura, como forma de escritura, es un medio de transferencia de ideas, historias y pensamientos. Cuando nos servimos del lenguaje y elaboramos un documento para propagarlo, ligamos la memoria individual y tejemos la memoria colectiva.<sup>52</sup> La narración, la transferencia de experiencia y los testigos, son elementos básicos que se fundirán con los usos de las herramientas literarias de la no-ficción para contrarrestar el balance de gobierno elaborado por la Junta Militar argentina en 1997.

La *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar* es una narración compuesta por los conocimientos periodísticos a los que tenía acceso Rodolfo Walsh. En su presentación, un breve párrafo donde dice quién es y por qué escribe esa carta, el autor cuenta como si bien, en algún momento había encontrado trabas para la publicación de alguno de sus textos -por ejemplo, como ya vimos, *Operación Masacre*- jamás había vivido tal grado de censura sino hasta que la dictadura de Jorge Rafael Videla comenzó. En este párrafo Walsh se presenta como el testigo de los hechos, ya no como el compilador, detective o periodista, sino como aquel que sufrió un agravio y busca contar quién es para después hacer una denuncia más grande fundada en su propia investigación. Por la brevedad de

---

<sup>52</sup> Groppo, *Op. Cit.* p.27.

esta carta, aquí Walsh no contará las peripecias que lo llevaron a sus fuentes, va directo a la crítica del sistema.

El autor, hace un recuento de los crímenes cometidos por la Junta Militar y de su política de hambre, un ejercicio de memoria a un año de la toma de poder de ésta.<sup>53</sup> Es una especie de informe de gobierno alternativo. Ahí señala que “El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes la [Junta Militar] llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades.”<sup>54</sup>

¿Qué mayor declaración de guerra en el campo de batalla de la memoria? Walsh le está arrebatando el poder de olvido y memoria al acronte (la Junta Militar, la prensa cooptada y la educación formal) y con su carta se dispone a confrontar la información, a pelear por el derecho de decidir qué se recuerda y cómo. La carta de Walsh tiene ese carácter de balance y de contra-discurso que señalaba Piglia. Este texto construye un archivo que tiene como fin poner de manifiesto, de manera seria, cifras y acciones en las que se hace evidente el abuso de violencia institucional. Su manera de construir la *Carta Abierta...* es de contraste, él menciona los sucesos y cómo fueron descritos por la Junta Militar, mediante esta comparación se vuelve evidente la mentira. Por ejemplo:

El remate de guerrilleros heridos o capturados en combates reales es asimismo una evidencia que surge de los comunicados militares que en un año atribuyeron a la guerrilla 600 muertos y sólo 10 ó 15 heridos, proporción desconocida en los más encarnizados conflictos. Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de circulación clandestina que revela que entre el 18 de diciembre de 1976 y el 3 de febrero de 1977, en 40 acciones reales, las fuerzas legales tuvieron 23 muertos y 40 heridos, y la guerrilla 63 muertos.<sup>55</sup>

En estas líneas se muestra una comparación entre las muchas que componen el texto. Por un lado, la versión y oficial y por otro los archivos que son callados y ocultos. Esta manera de construir el texto hace visible una pelea contra la Junta Militar, la lucha por la memoria. Mientras la Junta tiene los medios de comunicación de su lado, la información no oficial tiene que correr casi de mano en mano. Es peligroso llevar el conteo de las víctimas incluso, reclamar sus cuerpos a las autoridades, como menciona Walsh, cualquier exigencia de rendición de cuentas puede ser motivo para violencia. Es decir que no se puede llevar a cabo un luto de manera tradicional, haciendo imposible cerrar el proceso de melancolía a partir del conocimiento de la verdad y su elaboración. Entonces, aquí el

---

<sup>53</sup> Notemos que en este breve ciclo de memoria, el ejercicio también es detonado por una fecha que sugiere la necesidad de hacer un recuento de los daños

<sup>54</sup> Walsh, *Carta Abierta... Op Cit.* p.8

<sup>55</sup> *Ibid*, p. 9.

suspense no se logra a través de los recursos de omisión y repetición que se recuperaron en el primer apartado de este capítulo, sino que lo que está por suceder y lo que crea expectativa en el lector es la suerte que correrá Walsh. El autor de *¿Quién mató a Rosendo?*<sup>56</sup> es el protagonista de su carta, en ese sentido su vida deja huella sobre esta carta. Tal como señalaba Benjamin aquí el narrador impregnó de sí mismo su testimonio.

Al mismo tiempo, se están ligando dos memorias, la de Walsh con la de la Junta Militar, no sería posible rebatir los argumentos oficiales sin hacer un entretejido. Walsh apela al archivo<sup>56</sup> que hizo el gobierno en su informe y desmiente cada uno de los acontecimientos escogidos. Seguido a esto, el periodista se deslinda y hace otra selección de sucesos no tratados por el informe oficial; crea su propio archivo dejando el hilo suelto de su testimonio para que los lectores tejan con él su memoria. La *Carta Abierta...* es una continua interpelación que tiene dos sujetos colectivos como interlocutores, los primeros, los miembros del gobierno y los segundos, los lectores de esta epístola.

Al mismo tiempo, el autor dota de sentido a los acontecimientos del pasado, un sentido que difiere del oficial. En ese orden de ideas a Walsh no le es suficiente -ni en este texto, ni en los anteriores- mostrar la situación del presente como quizás intentaría hacer un periodista buscando objetividad. No puede ser un informante neutral, está develando todo lo cubierto por la censura y represión y el horror de los actos cometidos no deja lugar a dudas: la Argentina está viviendo una época criminal. En este punto podemos ver una continuidad en toda la obra del autor, pues desde *Operación Masacre*, decidió qué tipo de actor político iba a ser, sin embargo el asedio y la declaración de guerra de la Junta Militar hacia los subversivos que cobró víctimas cercanas a él, así como la reflexión constante en cuanto a la utilidad de la escritura en la revolución, lo llevaron a escribir este texto de confrontación que, además de toda su trayectoria como militante, lo condenaría a muerte.

Esa muerte no es sorpresiva ni para Walsh ni para el lector de su carta. También su muerte condicionará la lectura de ésta pues los hechos denunciados, si ya eran creíbles, aumentaron su impacto por la rápida acción de la Junta Militar para secuestrar a Walsh y destruir su carta. De esta recuperación nos encargaremos en el capítulo que viene a continuación.

---

<sup>56</sup> Sobre el concepto de archivo de Jacques Derrida y su relación con el texto de Walsh, se profundizará en el siguiente capítulo.



### CAPÍTULO III

#### La construcción de la memoria

*el día o la noche en que el olvido estalle  
salte en pedazos o crepite/  
los recuerdos atroces y los de maravilla  
quebrarán los barrotes de fuego  
arrastrarán por fin la verdad por el mundo  
y esa verdad será que no hay olvido*  
**Mario Benedetti**

La memoria es la madre de las musas en la mitología griega y se encuentra en una relación tripartita de temporalidad, en un punto equidistante entre a memoria del pasado, la comprensión del presente y la previsión del futuro. La memoria, la musa Mnemósine o Mnemosina es la representación de la reflexión racional; el saber, la justicia y la verdad, son sus virtudes primigenias, pues en el acto de voltear la mirada hacia el pasado nos enseña y orienta en la visión de futuro.<sup>57</sup> El campo de la memoria como objeto de estudio, ha sido interdisciplinar, desde su sentido neurológico, hasta la búsqueda filosófica por su entendimiento, lo que se recuerda y cómo se recuerda ha intrigado a diferentes autores.

Una de las más importantes diferencias entre cómo recordamos los seres humanos y como lo hacen otros animales es que del mismo modo en el que la humanidad se ha servido de herramientas para transformar su medio y adaptarlo a sus necesidades, la memoria también se ha servido de esas herramientas. La primera finalidad de los trazos que se plasmaron en las cuevas fue el de recordar las batallas de los humanos contra las bestias y el ambiente. Por lo tanto, la memoria siempre ha estado ligada con el repositorio al que se destina, es decir, tiene una gran vinculación con la dimensión física y material de la vida. Monumentos, archivos, documentos, libros y libretas son algunos de los repositorios que por siglos han servido para contener y preservar la memoria humana. La memoria está ligada a la escritura y como tal a la literatura como una de sus formas predilectas, es por esta razón que es posible estudiar su relación y su doble determinación, afectando a una lo que pase en el terreno de la otra. Además, al depositar la memoria en objetos transferibles, el testimonio individual se convierte

---

<sup>57</sup> Jean-Pierre Changeux, Vernant y Ricoeur, "Definiciones" en *¿Por qué recordar?* comp. Élie Wiesel, Granica, Buenos Aires, 2007, pp.15-28.

en social y determina así la manera en la que nos desenvolvemos en nuestro medio. Estas certezas se desarrollarán en este capítulo con la intención de vincular en la última parte de este texto a la literatura de Walsh en la memoria de las dictaduras argentinas con especial énfasis en la última.

La memoria, desde el punto de vista individual y social, no se refiere al pasado, ni siquiera al acontecimiento tal cual fue, la memoria no supone una objetividad perfecta, ni una reproducción de sucesos en orden cronológico que aparecen ante el sujeto a su voluntad. La memoria es, como el puente que describe Cortázar en *Libro de Manuel*.<sup>58</sup> Es un puente entre el presente y el pasado que no existe si nadie lo cruza, porque la memoria no es el objeto que la sujeta, sino el acto mismo de recordar voluntaria o involuntariamente. En otras palabras, la memoria no es el pasado sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado mediante la narración del mismo, por eso todo escrito contribuye a la memoria. La narración, siempre es nueva y subjetiva, aún si se la acompaña de datos, vestigios, documentos y pruebas. La narración de la memoria se actualiza y es gracias a esa actualización constante que los individuos pueden entrelazar sus inquietudes del presente al pasado. Las preguntas por el pasado se articulan en presente y se hacen de manera colectiva, en comunidad. Entonces, lo que pensamos como Historia como estudio científico, se nutre de la multiplicidad de voces que deciden o decidieron recordar. En esta arqueología comunitaria, la dirección y la creación de sentido del recuerdo no es casual pues también conforma y detenta poder. El propósito de este capítulo es aproximarse a la memoria de la última dictadura haciendo un seguimiento a diferentes actores que sumaron esfuerzos, desde el principio de la represión y con mucho más fuerza a raíz de la democracia, para dar sentido al pasado reciente, con miras al último capítulo de esta tesis, en el cual nos concentraremos en el lugar que ocupa Rodolfo Walsh y en especial su *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar* en la memoria y enseñanza histórica, literaria y ética de la sociedad argentina, cuarenta años después de su desaparición.

### 3.1 ¿Qué es recordar?

Como ya se apunta en la introducción al capítulo, la memoria es una narración que en un marco de referencias vigentes y presentes, responde las preguntas sobre lo que ha pasado, desde lo que intranquiliza y promueve la curiosidad del sujeto presente al estudio de ese pasado. Las preocupaciones, pueden también incluir preguntas por cómo direccionar el futuro y como evitar cometer errores anteriores. Coloquialmente, se ha refrendado la idea de que el conocimiento del

---

<sup>58</sup> Julio Cortázar, *El Examen*, Ediciones Alfaguara, Madrid, 1987, p. 65

pasado prevendrá a las sociedades de la repetición de este en el futuro. Esa narración construida con la finalidad de alumbrar el camino hacia el porvenir, jamás alcanza a ser una narración completa, total y acabada sobre el acontecimiento pasado; su construcción contiene huecos y fisuras que nos indican la imposibilidad de replicar fiel y objetivamente todos los detalles de lo que en este ocurrió, pasa más bien, que la memoria, como el tiempo, está en mutación constante y al ser una acción performativa que se realiza siempre en tiempo presente es susceptible de ser transformada conforme a nuevas preguntas.<sup>59</sup>

Al dotar de sentido al pasado y conformar un proyecto de futuro, se revela en ese discurso una idea del deber ser de las cosas y, al menos, algunas nociones del estado de la sociedad actual. Esta constante reorientación a nuevos fines del futuro repercute en la forma de discurso y enfatización de los hechos precedentes.<sup>60</sup> Los proyectos de futuro generalmente provienen de diferentes sistemas de valores e ideologías. Incluso, los proyectos individuales, están bañados por las aguas de diferentes convicciones políticas. Entonces, la memoria no puede deslindarse de la ideología que empapa el presente y que a la vez organiza la información del pasado para darle congruencia al estado de las cosas. Es por eso que podemos decir que los sentidos del pasado y su memoria se convierten, en objeto de las luchas sociales y políticas.

Las memorias en torno a las dictaduras, no sólo en Argentina sino en el Cono Sur, han estado sujetas a muchos cambios, aunque sólo hayan pasado cuarenta y tres años desde su conclusión. Diferentes momentos y cohesiones políticas han hilvanado el curso y construcción de las nociones que en el presente se tienen de esos días. Al día de hoy, la memoria de la dictadura carece de consolidación estricta y final –probablemente no la adquirirá jamás– pues el estudio del pasado siempre concluye con preguntas que abren la posibilidad de crear una serie de eslabones con otros estudios que consoliden la cadena de interpretación que nos conecten con los hechos.

Cabe señalar que las transiciones posdictatoriales del Cono Sur generaron demandas y debates sobre cómo encarar ese pasado reciente, a la vez que se fue desarrollando un campo de estudios específicos sobre memorias sociales. El campo de los estudios sobre la memoria sirvió como punto de encuentro de distintos tipos de actores sociales. Los grupos de derechos humanos, a la par que los círculos de investigadores y activistas se reunieron –en la inquietud por la memoria– con juristas, familiares de víctimas, exiliados, políticos de izquierda y derecha, y demás actores interesados en construir un nuevo proyecto de futuro, o bien, saldar las cuentas de justicia y verdad que había dejado

<sup>59</sup> Jacques Le Goff, *El orden de la memoria: El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, 2004, pp. 227-240.

<sup>60</sup> Ángel Rama, “Literatura y clase social” en *Escritura*, 1, enero-junio, 1976, pp. 57-74.

la dictadura. Finalmente, la tarea última recayó en la opinión pública, que, si bien no ejerce un poder directo sobre la narración de los regímenes dictatoriales, -además de ser fuente primigenia para su construcción y evaluación- es quizá la que tiene voto final sobre la narración de la memoria en pos de la identidad nacional, o regional que se articulará en el tejido social.

En consecuencia, suponiendo que de manera colectiva y con la venia de la opinión pública se completa y unifica la narración de un acontecimiento, de manera tal que la forma e idea del suceso sea más o menos uniforme, para mantener cohesionado al grupo y al proyecto de futuro que se plantee, se necesita comenzar otro proceso exógeno al de recordar, que tiene que ver con la fijación de una sola narración sobre el pasado que se asienta como la versión hegemónica de lo que pasó. Esto es necesario, también, porque la investigación o la actividad de recordar para llegar al pasado, debe sentar paradigmas que permitan consolidar puntos de acuerdo sobre lo que sucedió que posibilite que cuando sea necesario retomar ese hecho, no se necesite recorrer el camino de la memoria desde el inicio. Por ejemplo, cuando en el presente ha sido necesario revisitar y reinvestigar un proceso o acontecimiento con la finalidad de exponer nuevos detalles, los académicos y estudiosos dan por ciertas las investigaciones pasadas que les permiten no tener que volver a estudiar las fuentes primarias para decir lo mismo, sino abrir campo para que otras fuentes sean puestas de manifiesto y se descubra aquello que quedó encubierto a los ojos de los investigadores precedentes. Podríamos poner de muestra el caso de los estudios históricos que tienen por objetivo reivindicar a los personajes que aportaron a los procesos y acontecimientos históricos que han sido invisibilizados por el poder que detentaron aquellos que decidieron cómo narrar la historia. Quizá, el ejemplo más luminoso sea el de los constantes esfuerzos para reivindicar el papel de las mujeres en una época o situación determinada. Si el investigador no pudiera discriminar qué fuentes deben ser revisitadas para sacar a la luz esa participación, su labor se engrosaría más si no decidiera que alguna de las narraciones, aunque ciegas ante el papel de la mujer, poseen contenido de valor que para el proceso o acontecimiento que se estudia. Es decir, si bien podemos cuestionar y criticar que la narración hegemónica de la Independencia de México invisibiliza a las mujeres, un esfuerzo yermo, sería tirar a la basura todo lo que se ha escrito sobre el proceso en general como si fuera falso, porque la idea no sería hacer tabula rasa de la historia oficial, sino matizarla, engrosarla y enriquecerla.

Es importante pensar qué papel juegan las políticas públicas en la fijación de una memoria. El archivo es un dispositivo de poder que ordena, clasifica y selecciona la información para ser almacenada y en algún momento usada. Hay archivos documentales, como informes, inventarios,



discursos y textos; otros, en cambio, vienen en forma de video, puesta en escena o narración testimonial oral; además de los edificios destinados a ser repositorio de la colección de evidencias documentales catalogadas y sistematizadas en pasillos y anaqueles. La característica común que comparten las formas de los dispositivos archivísticos es que al final conforman una visión del pasado prácticamente única, aunque probablemente contenga puntos de encuentro con otras narraciones adyacentes y que tienen una idea de ser totalizadoras.

Los individuos solitarios, así como artistas, actores y movimientos sociales elaboran su versión de los acontecimientos detentando el poder del arqueonte, es decir, de aquel que está encargado de resguardar la memoria. El archivo, desde la percepción de Jacques Derrida<sup>61</sup>, El poder que se ejerce sobre el pasado –dado que la memoria es un acto que se realiza en presente y por tanto muta en el tiempo– es también el ejercicio de poder sobre las preguntas que nos llevan a recurrir a la historia en el presente. Además, la visión de futuro que dan como resultado esas búsquedas por el acontecimiento y la elaboración de un discurso dotador de sentido, en la construcción de un archivo sirve para justificar y legitimar el proyecto futuro del colectivo al ser compartido y difundido.

Es decir, la operación que realizó la Junta Militar para justificar la persecución de disidentes y la creación de un marco conceptual interpretativo que dotara de claridad sobre quiénes eran y cómo actuaban los subversivos explicada en el primer capítulo, está lejos de ser un caso aislado o exclusivo de la extrema derecha. Por el contrario, recurrir al pasado para entender el presente y guiar las acciones de un Pueblo o Nación hacia el futuro es una herramienta política que se construye y refrenda desde todos los frentes que se apropian del poder sobre la memoria. Para pensar en esto, sirve recordar cómo se hace esta operación desde el psicoanálisis. En ésta, el sujeto enumera momentos de su vida que considera que lo han llevado al punto en el que se encuentra, con ayuda del psicoanalista, el paciente elabora nuevas preguntas que le permiten cavar más profundo y decidir cuáles acciones no quiere repetir y cuáles, aunque no sean repetidas, han dejado una huella tan profunda que tendrán que ser asimiladas para crear estrategias en pos de forjar un futuro diferente. En una sociedad, cada actor se vuelve un especialista que pregunta y genera diferentes sentidos y orientaciones. Estos actores, también incluyen a las instituciones del Estado –ministerios, secretarías y demás dependencias– pues son ellas las que aprueban los planes de estudio, la inauguración de monumentos y, en muchas ocasiones,

---

<sup>61</sup> En lo subsiguiente cuando hablo de archivo retomo a Derrida donde un archivo es una selección de acontecimientos y documentos para la memoria, esa selección es un poder que detenta el arqueonte, quien está encargado de cuidar del archivo y depurarlo.

Jacques Derrida, *Mal de archivo: una impresión freudiana*, Trotta, Madrid, 1997, 107 pp.

incluso patrocinan las investigaciones profundas sobre el pasado nacional. El Estado es un guardián de la memoria colectiva, mismo que no está exento de cometer errores y más aún que en su carácter político de mutabilidad conforme diferentes personajes toman el poder de su estructura, puede y de algún modo, está obligado a dar sentido a la historia.

Entonces, las instituciones públicas son el mayor agente difusor de uno o varios discursos de memoria que refundan su legitimidad como detentor del poder. La memoria es tan poderosa que los gobiernos, a la vez que repiten el discurso sobre la importancia de la educación en su sentido de política social para la alfabetización y el ascenso social de los ciudadanos, tienden a revisar con especial atención los programas de estudio de la historia más que de cualquier otra disciplina, modificándolos de ser necesario, para que empaten con sus propuestas para el futuro. Como veremos en el capítulo 4, esto es lo que también se fomentó en los dos mandatos del gobierno *Kirchnerista*, tanto el de Néstor Kirchner, como el de Cristina Fernández. Además de las instituciones Estatales, también tienen poder sobre la memoria las instituciones académicas, las cuales eligen y construyen la arquitectura de las tradiciones de conocimiento en las que se basa su estudio y disciplina específica. Ambos poderes, tienen en común el enaltecimiento de algunos personajes históricos sobre otros.

En los albores de la democracia argentina, las instituciones, los grupos defensores de derechos humanos, los artistas, escritores y los medios de comunicación ejercieron un tipo de poder muy específico sobre la memoria cuando, esperando que la reflexión sobre el pasado dotara de mejores herramientas a las generaciones futuras, acompañó los procesos para la documentación de hechos y la publicación de nuevas investigaciones históricas, con la creación de programas en instituciones académicas, la publicación de revistas especializadas y la conformación de redes locales e internacionales.

Ese proceso será descrito a fondo más adelante<sup>62</sup>, por ahora vale la pena pensar qué significa que un acontecimiento sea “memorable”.<sup>63</sup> Aquello que se recuerda, que es tan suficientemente especial para resguardarse como recuerdo, adquiere este status cuando las rutinas y cotidianidades de nuestra existencia, individual o social, se ven trastocadas por un quiebre inesperado que redirige nuestro camino sin importar cuán arraigadas, aprendidas y seguras tuviéramos nuestras actividades

---

<sup>62</sup> La memoria después de la dictadura ha sido la búsqueda de sentido de ese acontecimiento. Para dotar una situación de sentido, primero hay que llenar los huecos de información en torno al acontecimiento, esa fue la tarea de muchos, en la que Rodolfo Walsh se convirtió en un personaje emblemático y su propia construcción de memoria a través de la “Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar”, así como los textos de su literatura mencionados en el capítulo anterior serán asentados como pilares en la tradición de literatura comprometida argentina.

<sup>63</sup> Elizabeth Jellin, *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2017, pp. 16-18.

diarias y su sentido hacia un futuro próximo. Estos quiebres, permiten que un nuevo acontecimiento irrumpa y desestructure la vida, cambiando también nuestra forma de imaginar y esperar el futuro. El sujeto o el grupo social que vive un acontecimiento que cambia su relación con el presente y futuro, necesariamente tendrá que volver a establecer sus narraciones para encontrarle sentido la nueva situación que lo ha llevado de A a B de manera, sino necesariamente súbita, al menos inesperada.<sup>64</sup>

El sentido y la recuperación de lo memorable tienen que ver con la forma de narrar los acontecimientos para poder comunicarse. Ese paso, en realidad, es lo que puede transformar un testimonio personal en memoria colectiva. El colectivo que sufre algo conjunto es testigo de ese hecho, sin embargo, el número de testigos indirectos aumenta cuando la experiencia es narrada, fijada y compartida. Compartir narraciones testimoniales, es lo que conecta a los individuos en una idea de identidad común.

Pensando en lo memorable como irrupción de un suceso en el curso planeado y previsto de los individuos, la noción de trauma aparece, como la relación de un sujeto o un grupo que al verse vulnerado por la imprevisibilidad de las relaciones sociales o, más aún, de la violencia ejercida por unos contra otros, desarticula el sentido de la vida misma o, al menos de la vida en comunidad. Así comienza la búsqueda por la reparación del daño y la justicia social hacia un grupo antes reprimido. Esa búsqueda también empapa las dimensiones sociales de la existencia, tales como las políticas públicas, las protestas, las demostraciones artísticas y la creación literaria. La necesidad de reunión, de compartir y comprobar que los hechos realmente ocurrieron, primero que nada, tienen como objetivo el resguardo de nuestra psique, el comprobar que aun cuando alguien ha ocultado la verdad con la intención de que algo no se sepa y hacer creer y dudar a sectores de la sociedad que no vivieron el hecho de la salud mental de aquellos que exigen la aparición con vida de los opositores desaparecidos, se vuelven problemas de la narración testimonial que, de solucionarse, pueden convertirse en bastiones para la formación de una nueva sociedad en común.<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup> Sigmund Freud, *La Interpretación De Los Sueños I*, traducción de López Ballesteros y De Torres, Luis, Colección: Obras Maestras, Artemisa, Ciudad de México, 1985. 207-306 pp.

<sup>65</sup> A las Madres de las Plaza de Mayo, además de reprimírseles físicamente, se les quiso hacer creer que sus hijos nunca habían existido, precisamente con la desaparición de archivos y documentos probatorios de su identidad. Desde entonces, las Madres y Abuelas caminan todos los jueves alrededor de la plaza con los pañales blancos de sus hijos amarrados a la cabeza, como respuesta afirmativa de identidad ante el oscurantismo y las mentiras del régimen. Los pañuelos, pronto se convirtieron en emblema de lucha y en evidencia de su sanidad mental. A las madres, las llamaron locas e intentaron que los ciudadanos lo creyeran. Su lucha, es muestra clara de la necesidad de la comunidad. Una de sus consignas es “todos son mis hijos” vinculación que las compromete con cada una de las madres y con sus hijos. Lamentablemente por el tema y extensión de esta tesis, no puedo entrar más a detalle en los esfuerzos por la memoria de estas mujeres, su trayectoria y la expansión de su movimiento a Abuelas e H.I.J.O.S..

Entonces, cuando la denuncia también es una cuestión psicológica y social de luto público y colectivo,<sup>66</sup> debe vincularse con algún objeto o imagen para poder comunicarse. Además, la necesidad de compartir el testimonio serviría a la prevención de que las atrocidades volvieran a resurgir. Sanar el pasado, que no necesariamente encamina al perdón sino más bien a la justicia, se vuelve uno de los principales objetivos de recordar, de redireccionar el país, de garantizar la seguridad e integridad de los ciudadanos por encima de las del Estado, también de generar los lazos que formen, critiquen y conduzcan a los partidos políticos a llevar a cabo las reformas y los juicios necesarios para tal fin. Para que la memoria, ejerza este efecto, es necesario darle sentido en conjunto y compartir testimonio.<sup>67</sup>

La búsqueda de sentido puede no tener fin, puede rehacerse tanto como aquellos que rememoran deseen o tanto como puedan recurrir a la información y las narraciones de ese pasado. Cada vez que la memoria es visitada se actualiza en su enlace con el presente y también con un futuro deseado en el acto de rememorar. Cada vez que eso sucede a la vez que recordamos, olvidamos y silenciamos consciente o inconscientemente aspectos del hecho, descubriendo cosas nuevas y olvidando enseñanzas pasadas, aunque ya hubieran formado parte de nuestra racionalización del hecho.

### 3.2 El poder del archivo, silencio y palabra.

Lo que es silenciado en determinada época puede emerger con voz fuerte después.<sup>68</sup> Sin embargo, el vacío en las narraciones, la ausencia de algún intervalo de tiempo en la memoria personal ha sido interpretado por el psicoanálisis como un signo de trauma. En la memoria colectiva esta interpretación del vacío es sólo una, pues, al ser la memoria colectiva un proceso positivo que requiere la voluntad social de convertir el acontecimiento en patrimonios públicos, generalmente, el ocultamiento o la falta de procesamiento del mismo, tiene altas probabilidades de esconder una intencionalidad.

En la *Interpretación de los Sueños*, -a un nivel de estudio de la memoria personal- Sigmund Freud afirma que nada de lo que una vez hemos poseído intelectualmente puede perderse completamente, en ese sentido los olvidos no son completos, sino que son parte de la memoria que no se reactivan a través del recuerdo. Sin embargo, en cuanto trauma, las vivencias pasadas están condenadas a reaparecer de manera súbita y, si no han sido traídas a la superficie de la consciencia,

---

<sup>66</sup> Judith Butler, *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*, Paidós, Buenos Aires, 2006, 45-79 pp.

<sup>67</sup> Jan Verwoert. "Saber es sentir. Tanto si lo queremos como si no", *En torno a la investigación artística. Pensar y enseñar arte: entre la práctica y la especulación teórica*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2010, p. 13-28.

<sup>68</sup> Freud, *Op. Cit.* 207-226 pp.

probablemente, el sujeto esté despojado de una narración suficiente para significarla y aprehenderla, resintiendo el dolor o la emoción que le causó en su momento. En su sentido colectivo, podría interpretarse que la reaparición del trauma podría llegar en un sentido más activo, no sólo como en la ilusión de que se vuelve hacia atrás, sino con la repetición de una política o de un sistema ideológico que alcanza hegemonía y transforma instituciones en aparatos represivos.

En una dimensión personal, tanto como en la colectiva, la reaparición de un recuerdo suprimido que causa dolor por la falta de narración que lo signifique; el recuerdo es vivido como si fuera el hecho y fuera la primera vez que el sujeto se enfrenta a la situación pues no ha generado experiencia<sup>69</sup> del suceso, puede llevar a un estado de melancolía, de apatía o de desgaste y confrontación colectiva. En el sentido de la historia, no es se trata de una reaparición ilusoria, ni una repetición exacta, se trata de que las causas que llevaron a un suceso no terminan de ser comprendidas, razón por la cual volverían a propiciarse los escenarios para repetir las consecuencias de una decisión política. Para evitar la reaparición de un suceso, sería necesaria la elaboración de una narración que generara un saber<sup>70</sup> suficientemente sólido para prevenir esa repetición.

A todo aquello que no es articulado ordenadamente en un discurso, Kozellek le llama las “heridas de la memoria” que provocan represión y disociación disparadas por huecos traumáticos en la capacidad narrativa.<sup>71</sup>. Además, como en los sueños, en la rememoración siempre hay una elección específica de segmentos que se desea traer de vuelta. El olvido no es vacío. Es la presencia de una ausencia, la representación de algo que estaba o debería estar y falta como las marcas de los muebles sobre las alfombras, esa huella no está borrada, aunque sea silenciada o negada. Los impedimentos para acceder e interpretar esas huellas son ocasionados a veces por mecanismos de represión y desplazamiento, en el individuo y en la sociedad. Como vimos en el primer capítulo, a la Junta Militar siempre le sirvió mantener en secreto los abusos y asesinatos que cometían en forma de detenciones-desapariciones en las que intentaban deshacerse de las huellas de sus crímenes. Esta es la situación que incentivará la creación de asociaciones ajenas al Estado que velen por la memoria y que la creación artística se oriente en ese sentido que exploraremos en el próximo capítulo.

---

<sup>69</sup> Verwoert, *Op. Cit.* p. 15.

<sup>70</sup> *Idem.*

<sup>71</sup> Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, “Historia conceptual, memoria e identidad (I): Entrevista a Reinhart Koselleck”, *Revista de Libros*, Número 111, Año 2006, Disponible en: <https://www.revistadelibros.com/articulos/historia-conceptual-memoria-e-identidad-i-entrevista-a-reinhart-koselleck>, última consulta: 02/10/2019.

Recordar, siguiendo a Hobsbawm<sup>72</sup> se trata, de hecho, de recuperar o inventar las tradiciones. El momento político de 2016 puede interpretarse como un momento en la que la luchas por las memorias recrudescen, un momento político en el cual quienes preferirían dar vuelta a la página y promover el silencio cuentan con recursos de poder. Como para intentar que las cuentas con el pasado pierdan presencia política.

En todo momento y en todo lugar actores políticos y militantes hacen uso del pasado colectivo, para colocar en la esfera pública del debate sus lecturas e interpretaciones de los hechos anteriores y vigentes, en función de sus compromisos emocionales y políticos del pasado y con el futuro. Toda narración del pasado como ya hemos visto, implica la idea de un acontecimiento -lo que pasó-, una expectativa de futuro -la intención y el deseo de querer no se repita ni reitere-, y el presente, en el que actores e instituciones sociales expresan su versión de los acontecimientos ante alguien que los escucha -la consigna dicha o gritada en un lugar y en un momento específicos-.

Hay una diversidad de formas de contar la historia, pero los objetivos son los mismos. Las narraciones testimoniales se convierten en herencia para las generaciones futuras. El objetivo de compartir testimonio es generar empatía y crear identidad. Quién da sentido al pasado no es sólo quien cuenta los hechos, es también quien colecciona huellas, evidencias, narraciones e imaginas y los ordena en un archivo, o bien, también aquel que de una manera que parece sencilla, pero tampoco lo es, decide dejarse afectar por lo que otro le cuenta, decide ser receptor de memoria y transformarse a partir del conocimiento de la verdad.

Entonces, no se debe perder de vista que la transmisión intergeneracional de las memorias sociales ligadas a pasados violentos posee una función pedagógica. Los problemas de la memoria se convierten entonces en cuestiones centrales de políticas institucionales, formales e informales, en especial en instituciones educativas y culturales. Sin embargo, ninguna fecha conmemorativa, monumento o marca mantiene un sentido unívoco ni permanente, sin cambios temporales dados por la posición en el presente desde las que son visitadas. Los procesos de construcción de memorias son siempre abiertos y nunca acabados. La literatura, en su dimensión de memoria, siempre será sujeta a nuevas interpretaciones, los textos, trayectoria y usos de la memoria de Rodolfo Walsh se inscriben en esta posibilidad de pedagogía de la subversión.

Hay historicidad en la palabra. Las palabras son dichas porque sirven para algo, la idea que hoy en día tenemos de los subversivos, las resistencias y las oposiciones al régimen han cambiado a través

---

<sup>72</sup> *Idem*

de los años con el triunfo de diferentes políticas públicas e ideales partidistas y éticos. Aun así, en cada construcción de memoria hay silencios estratégicos.<sup>73</sup> La subjetividad de las personas que quieren o pueden hablar para transmitir algo de su experiencia y, del otro lado, los entornos que obstaculizan esa palabra intervienen también los marcos interpretativos compartidos que van definiendo y redefiniendo las fronteras entre lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, lo político y lo moral. De hecho, la manera como se nombra marca la experiencia. Aun la parte fáctica de lo vivido está mediada por las categorías de pensamiento.

Toda política de conservación y de memoria, al seleccionar huellas para preservar, conservar o conmemorar, trae implícita una voluntad de olvido de aquello que se deja de lado. También quienes escuchan o leen testimonios de manera directa o mediada por alguna elaboración de éste, seleccionan, silencian, interpretan, dan sentido o refuerzan lo que se dice y se calla, porque como receptores no estamos limpios de conocimientos adquiridos previamente, tanto de la biografía o características del narrador, como de concepciones morales y éticas sobre lo acontecido y finalmente de los vínculos que la narración pueda tener con nuestras vidas o nuestras decisiones personales.<sup>74</sup>

Encontrar a otros con capacidad de escuchar es vital en el proceso de quebrar silencios, porque aun durante la dictadura, la censura más fuerte fue el temor a no ser comprendido, además del de ser reprendido.<sup>75</sup> Por ejemplo, la *Carta Abierta...* misma, no fue leída, también porque un gran sector de la población que, además de estar sumergido en la miseria adquisitiva, no tenía la convicción política para poner en duda que las víctimas no eran merecedoras de su suerte, como el discurso de la Junta Militar sostenía, repercutió en su posibilidad de acercarse a esa y otras narraciones. Entonces, así como hay momentos en los que es posible hacerle preguntas a pasado para cambiar el rumbo hacia el futuro, como individuos hay momentos en el que no nos podemos hacer cargo de más información que la que nos atañe directamente. Es común conocer gente que prefiere no leer la prensa o escuchar noticias, porque no está en una posición en la que se sienta suficientemente fuerte para asumir la responsabilidad que genera el saber.

---

<sup>73</sup> En el capítulo siguiente, trataré el tema de cómo y por qué algunos grupos de activistas defensores de derechos humanos, en algunos momentos decidieron no contar la historia política de las víctimas de la represión argentina para no dar armas a la derecha, ni a las clases medias conservadoras para justificar el actuar de la Junta Militar, tema delicado que poco ha sido traído a la luz.

<sup>74</sup> Tomando en cuenta que la Junta Militar logró en mucho su objetivo de dividir a la población argentina, conectarse con la narración de las víctimas fue especialmente difícil para aquellos que en su necesidad de supervivencia soslayaron los crímenes mientras pasaban, convirtiéndose en cómplices indirectos e involuntarios de la perpetración de los mismos. Esta condición, hizo difícil que se asumiera la memoria de la dictadura y aún hoy en día resurge, por aquellos que a pesar de la exposición a la memoria de este pasado oscuro, deciden votar proyectos antiprogresistas por la sensación individualista de que a ellos no les paso nada.

<sup>75</sup> Verwoert, *Op. Cit.* p.15.

### 3.3 Análisis de la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar* desde el género epistolar.

El estudio de la producción de cartas ha sido usado ampliamente como complemento en la comprensión biográfica de sus autores, así como en el estudio histórico de acontecimientos. El valor del estudio epistolar a estas áreas ha consistido en que un texto de producción íntima, con o sin pretensiones de convertirse en un texto público, muestra de manera clara y rica los “afectos y ambiciones, temores y renunciaciones”<sup>76</sup> que motivan al individuo protagonista de los hechos a la reflexión y/o acción política en una época determinada. El escritor Pedro Salinas, uno de los más importantes defensores del género epistolar, afirma que “una carta es unos cuantos movimientos de un alma, unos instantes de una vida captados por el sujeto mismo, y puestas en papel.”<sup>77</sup> Además de esta función afectiva, las cartas como precursoras del género ensayístico, históricamente han servido a sus autores como ejercicios escriturales a partir de los cuales esclarecen conceptos y vivencias, no sólo para ser narrados a otros, sino para ser interpretados por el autor mismo, al estructurarlos y dotarlos de sentido para convertirlos en texto.

“El primer beneficio, la primera claridad de una carta, es para el que la escribe, y él es el primer enterado de lo que quiere decir por ser él el primero a quién se lo dice. Surge de entre los renglones su propio reflejo, el doble inequívoco de un momento de su vida interior.”<sup>78</sup>

Ahora bien, las cartas que no sólo se plantean como un mensaje entre dos, sino que se escriben con la intención de ser públicas son llamadas epístolas.<sup>79</sup> En ese sentido *La Carta abierta de un escritor a la Junta Militar* es una epístola, pues de acuerdo con los encargados del Centro Cultural Haroldo Conti, –lugar en el que se resguardan copias de este texto– y al testimonio de su última compañera, Lydia Ferreyra,<sup>80</sup> Walsh reprodujo su propio texto el 24 de marzo de 1977 con la finalidad de que fuera recibido por una multiplicidad de amigos, dueños de diarios y que finalmente, la información que contiene el texto pudiera circular de mano en mano, de boca en boca o bajo cualquier medio posible en el contexto de censura que suponía la dictadura de Jorge Rafael Videla.<sup>81</sup> Así, la *Carta Abierta...* se

<sup>76</sup> Antonio Jiménez Millán, “La carta y la caligrafía”, en *Litoral*, No. 248, Málaga, 2009, p. 12.

<sup>77</sup> Citado por Pedro Salinas en “Defensa de la Carta Misiva”, en *El defensor*, Alianza Editorial, Madrid, 1983. p.3 5.

<sup>78</sup> *Idem.*

<sup>79</sup> *Idem.*

<sup>80</sup> Lilia Ferreyra, “El último verano” en *Página 12*, Buenos Aires, 25 de marzo de 2007. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-3691-2007-03-25.html>, última consulta: 04/08/2020.

<sup>81</sup> Esta información así como una guía muy amplia de documentos y artículos me fueron proporcionadas por Edgardo Vanucci, coordinador de Educación del Centro de la Memoria Haroldo Conti, a quien le estoy inmensamente agradecida por su atención.



inscribe en una historia social de producción de cartas que abarca desde el Arte poética de Horacio hasta nuestros días.<sup>82</sup>

En cualquiera de los dos casos, tratándose de cartas o epístolas, estos textos con destinatarios claros pueden ser leídos y compartidos con terceros. Aún hoy, con los medios de comunicación instantánea, es común que los mensajes privados sean compartidos en confidencia con personas cercanas al receptor. Así, siguiendo a Salinas, la intimidad de la carta, el secreto que guardan en complicidad dos personas que usan la correspondencia entre ellos, puede ser mantenido con ese carácter íntimo con más personas. Incluso, se puede suponer que “ya que los lectores a quienes se extiende el favor de la carta son pocos, notados, y escogidos por supuesta afinidad no indiferentes”<sup>83</sup>, el secreto guardado en una carta sirve al circuito al que es compartido, como forma de pertenencia en el grupo.

El sobre es una evidencia del deseo de intimidad de la carta, Walsh en complicidad con su compañera Lydia Ferreyra elaboró y puso en sobre sólo cinco copias de la *Carta Abierta a la junta militar*, hoy en día esa carta es reproducida en múltiples formatos que van desde manuales de enseñanza de la literatura del nivel elemental de educación argentino, hasta videos de YouTube. La forma de esta epístola que tenía la intención de ser pública eventualmente da la impresión de tender un puente de comunicación de un sujeto antagónico a un grupo de sujetos que detentaban el poder. Sin embargo, no se tiene noticia de si Walsh efectivamente destinó uno de esos cinco sobres a la Junta Militar, lo que se sabe es que el título de la carta los señala como destinatario. Titular las cartas no es una forma común de dirigirse en ese formato. Normalmente, lo que define el destinatario de una carta es el saludo y la aparición como destinatario en el sobre. En el supuesto de que Walsh no haya dedicado un sobre a la Casa Rosada podría sugerir que el ejercicio de escritura de esta epístola haya imaginado como sujeto interpelar a alguien que no es precisamente el lector del texto, sino a un personaje que la narración sirve como “otro” absoluto. Como se ha mencionado, la falta de certeza sobre los destinatarios de la carta no permite que esta tesis afirme y explore de manera suficiente los alcances de la dirección de la carta a la Junta Militar como recurso literario más allá de como una intención política que en realidad buscara entablar una comunicación. Así que, para el análisis del texto, se entenderá esta epístola como denuncia, no como elemento de una correspondencia común a la que hace un ciudadano a un Estado. En el apartado que sigue al análisis formal que comenzará a continuación, hablaremos sobre la tradición epistolar en América Latina para situar a Walsh dentro de

---

<sup>82</sup> Salinas, *Op. Cit.* p.40.

<sup>83</sup> *Ibid*, p. 36.

una tradición política-cultural que buscaba entablar comunicación directa entre gobernados y gobernantes, para posteriormente registrar esta obra como parte de la memoria argentina.

Ahora que se ha enunciado la problemática de la delimitación de destinatarios directos de la *Carta Abierta...* podemos diferenciar los impulsos que tradicionalmente alientan a los sujetos a escribir cartas de los objetivos que Walsh tenía para escribir esta epístola. Se dice que los impulsos afectivo y estético<sup>84</sup> y en nuestro objeto de estudio, Walsh es bastante claro en estas dos aspiraciones, al valorar positiva o negativamente las acciones perpetradas por la Junta Militar en su primer año de gobierno y, además, él mismo afirma que ese documento respondía un compromiso que él había tomado como periodista y militante de informar y dar testimonio.

Pedro Salinas define que “el círculo social mínimo de una carta son dos personas”<sup>85</sup>, la *Carta Abierta...* rompió esa primera barrera desde su concepción como epístola, sin embargo, su recuperación ante el asesinato y posterior desaparición de Rodolfo Walsh ha logrado incluir a varias generaciones de argentinos y latinoamericanos por características literarias que son expuestas a continuación.

En primer lugar, en lo que respecta a las cuestiones formales de la *Carta Abierta...* rastreamos las partes básicas de una carta que han sido parte del canon del género epistolar desde el Siglo XI, cuando Albérico de Montecassino en el *Brevarium de dictamine* instauró como propiedades de toda carta: el saludo (la cortesía al corresponsal), la presentación de quien escribe y su relación con el destinatario, la narración del objeto de la carta, la petición (que puede ser una acción o simplemente se solicite dar respuesta a la carta) y la conclusión.<sup>86</sup> Comenzaremos por notar que la *Carta Abierta...* carece de saludo al destinatario. Este detalle no es menor porque reforzaría la hipótesis en la que Walsh no tenía intención de hacer llegar el documento a ningún miembro de la Junta Militar de manera directa. Este detalle no es menor, porque si el objetivo principal del texto es que llegue a lectores ajenos al poder, quiere decir que su mensaje estaba pensado para comunicar a la ciudadanía los argumentos por los cuales podrían identificar las mentiras y agravios que perpetraba la Junta Militar, es decir, que el texto se inscribiría en la denuncia social. En ese caso, elección del género epistolar no responde a su función como vínculo comunicador entre dos sujetos definidos, sino que es una elección literaria.

La elección literaria de Rodolfo Walsh para hacer pública esta carta, responde a un proyecto que el autor iba hilando desde la muerte de su hija Victoria Walsh, quien fue emboscada mientras militaba en la agrupación Montoneros, en la que también militaba Walsh, aunque desde el final del gobierno de

---

<sup>84</sup> Pedro Salinas, *Op. Cit.*, p.40.

<sup>85</sup> Pedro Salinas, *Op. Cit.*, p.36.

<sup>86</sup> Antonio Jiménez Millán, *Op. Cit.*, p.89.

Isabel Perón fue retirándose con reserva. Su compañera, Lydia Ferreyra, recuerda la “Carta a Vicki” y “Carta a mis amigos”, escritas entre octubre y diciembre de 1976, como parte de un grupo de textos escritos en esta forma que Walsh quería ir publicando como “cartas polémicas”. La *Carta abierta de un Escritor a la Junta Militar* será la última que Walsh escriba.

Sobre estas cartas, especialmente sobre “Carta a Vicky” hay algunos estudios y análisis, uno de los más recientes y completos está contenido en el libro *Oración. Carta a Vicky y otras elegías políticas*, su autora, María Moreno, habla de los componentes más personales de las cartas de Walsh y también describe la importancia de la estética del texto por encima de su valor como documento. Ese ejercicio es una pugna a la que fácilmente podemos recurrir en la obra de Walsh, a analizar el texto sólo en valores estéticos y literarios, obviando su connotación política y el compromiso con el que escribe o viceversa. Una de las partes que me interesan rescatar es lo que Moreno resume de la siguiente manera: “Lo más difícil de entender es que Walsh se está corriendo de lugar, no está haciendo un texto para hacer otro modo de justicia. Acá no se está moviendo en ese terreno, no está hablando de evidencias o de pruebas, está haciendo una elegía.”<sup>87</sup> Carta a Vicki se diferencia de la Carta Abierta a la Junta Militar por el tratamiento de los temas que aparecen en ambas. En Carta a Vicki, Walsh está procurando realizar un retrato de quién fue su hija, de honrar su memoria como guerrillera y como mujer que sigue siendo parte de una familia, que tiene relaciones personales sin que esto le quite su potencialidad política - aclaración que era necesaria y aún lo sigue siendo cuando hablamos de mujeres con compromiso político-. Sin embargo, ese retrato está mediado por la afectividad del propia Walsh a su hija y su intención de que pase a la historia como un sujeto en la lucha por la libertad frente a la represión dictatorial, así que precisamente como carta, no espera ser una biografía impersonal sobre ella, ni sobre lo que le había pasado a cientos de chicos y chicas militantes, sino un discurso afectivo en una correspondencia que ya no es posible tener.

Otros estudiosos, han caracterizado este conjunto de “cartas polémicas” como parte de un discurso que

“no corresponde al recuento de los acontecimientos «tal cual sucedieron», sino a la visualización de la *violencia* política de la que son producto: así, una reconstrucción histórica que tiene en cuenta no sólo lo que efectivamente sucedió, sino también aquellos pasados (deseos, expectativas y prácticas) que quedaron truncados, cuestiona la inevitabilidad de *este* presente (el que heredamos entre todos los posibles) y permite imaginar la posibilidad de otro futuro.”<sup>88</sup>

<sup>87</sup> María Moreno, *Oración*, Literatura Random House, Buenos Aires, 2018, p. 54.

<sup>88</sup> Fabian Grasselli y Mariano Salomone, “La escritura testimonial en Rodolfo Walsh: politización del arte y experiencia histórica”, en *Aisthesis*, no.49 Santiago jul. 2011. Disponible en: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-71812011000100009](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-71812011000100009), última consulta: 01/08/20.

A diferencia de la *Carta Abierta...*, la carta a su hija sí tiene un saludo “Querida Vicki”, comienza el texto, provocando la sensación de que con quien se quiere entablar la comunicación es en efecto con su hija, aunque sepamos que es un ejercicio literario. Aunque en ambos casos, entendemos que la posibilidad de entablar una comunicación, tanto con su hija, como con la Junta Militar, es inviable, esta diferencia nos hace sentir en el primer caso, que participamos en la lectura de un texto íntimo, mientras que en la *Carta Abierta...* prevalece la sensación de que es la información que contiene la carta mucho más importante que el vínculo imaginario entre Walsh y la Junta Militar.

Para recapitular la importancia de la falta de saludo en la *Carta Abierta...* podemos decir que, sumado a la intención de escribir la serie de “cartas polémicas”, estaríamos ante una simulación de carta, más que a una comunicación que de manera paralela buscó ser privada y pública. Además, en función de la carta misma, se hace de manifiesto que el foco de nuestra atención no estaría en una formalidad cordial a esa Junta Militar, para hacerla recapacitar en su actuar, sino que está evidentemente dirigida a un público más amplio, de ciudadanos que necesitan saber la información contenida para resistir a la Junta Militar.

Si continuamos analizando el texto como parte del género epistolar con la descripción canónica de Albérico Montecassino, después del saludo, la carta debería continuar con la presentación de quien escribe y su relación con el destinatario. La *Carta Abierta...* comienza con un recuento de acontecimientos personales vinculados a la violencia de Estado que lo sitúan como un actor antagónico a la Junta Militar, más aún como un adversario que se ha colocado en la lucha que buscando una idea de país que respete derechos fundamentales como la libertad de expresión, el derecho a la vida ante los asesinatos masivos y persecución de disidentes que se opone al proyecto de Nación que el gobierno dictatorial instauró. El primer párrafo nos dice:

“La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta *forma de expresión clandestina* después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.”<sup>89</sup>

Que el propio Walsh califique el texto de la *Carta Abierta...* como una forma de expresión clandestina, nos invita a la lectura de este texto más allá de su comprensión como forma de comunicación entre dos sujetos y nos deja de manifiesto que la elección del formato más allá de ser una carta enviada (o no) a

---

<sup>89</sup> Walsh, *Op. Cit.*, p. 9. (Las cursivas son mías y en el capítulo siguiente volveré a recuperar estas líneas y otras citas que se elaboran a continuación para analizarlas fuera de su intención formal y entenderlas en el contexto de recuperación de la memoria de la dictadura.)

quienes detentan el poder, está dirigida a los ciudadanos. En el segundo párrafo, vincula su carta a la serie de balances, informes y documentos producidos y distribuidos por los medios oficiales para contar los “avances” y “logros” del primer aniversario de la toma del gobierno. Desde ese momento, se perfila el carácter antitético y sinecdótico de la carta. Walsh dice que en el discurso oficial “lo que ustedes (la Junta Militar) llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades.”<sup>90</sup> En el cuerpo de la carta irá haciendo una serie de contrastes que revelarán una serie de incongruencias e ironías que como parte de la forma de detentar el poder de la Junta Militar serían muestra suficiente como para juzgar la totalidad del terror que representa el régimen.

Antes de entrar en la enumeración de crímenes que han sido callados por los medios y documentados por la investigación de Walsh, el autor toma dos párrafos para describir al destinatario de la carta, es decir a la Junta Militar.<sup>91</sup> Para hablar del gobierno que detenta el poder, Walsh esclarece su naturaleza usurpadora diciendo:

El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron.<sup>92</sup>

Notamos que comienza fechando el día de la traición de las Fuerzas Armadas al gobierno de Isabel Perón, siguiendo por el secuestro del poder más allá del tiempo pensado para la celebración elecciones, el desprestigio a ese gobierno que se usurpó y la cancelación de la democracia. En este párrafo, lo que Walsh prepara para seguir abordando en la carta, es que parte fundamental de la estrategia del gobierno militar ha sido la mentira y la difamación contra diversos actores y grupos disidentes. Al mismo tiempo, es interesante cómo Walsh deposita su confianza en la democracia para solucionar los males del pueblo, evidentemente, esto es una antítesis de lo que la Junta Militar afirmaba en todos sus discursos: la necesidad de un gobierno de facto para la mejor de la Nación que se expuso en el primer capítulo de esta tesis. Walsh continúa:

Ilegítimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que

---

<sup>90</sup> *Idem.*

<sup>91</sup> Sería muy interesante poder delimitar hasta qué punto la apelación a la Junta Militar es un recurso literario más que un receptor deseado, sin embargo, por la falta de fuentes fidedignas esta tesis no alcanza a terminar de categorizarlo así, entonces, en lo subsiguiente se explicará los momentos en los que se quiere pensar el destinatario como la Junta Militar y los momentos en los que pensaremos en el amplio público que Walsh iba imaginando.

<sup>92</sup> *Idem*

sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de ese “ser nacional” que ustedes invocan tan a menudo.<sup>93</sup>

En estas líneas se recalca que aún con su forma ilegítima de haber tomado el poder, la Junta Militar hundió la poca posibilidad de éxito que tenía, al instaurar un nuevo proyecto de Nación del que ningún ciudadano fue partícipe y que sólo es apoyado por una minoría de clase privilegiada que se benefició de esa cooptación del poder. Ante este panorama, Walsh no escatima en mostrar que esa situación es insostenible y que de forma lógica eventualmente será derrotada. Cuando el periodista dice “una política semejante sólo puede imponerse *transitoriamente* prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.”<sup>94</sup> No sólo hace una valoración al destino de la usurpación del gobierno que es, una inequívoca tendencia desaparecer, sino que también hace una valoración del mismo en sentido histórico, afirmando que esta dictadura fue la más dura de las que vivió Argentina en su trayectoria como nación independiente.

El grueso del texto tiene que ver con lo que Montecassino llama “la narración del objeto de la carta” que, en este, caso es hacer una valoración de las acciones militares ocultas por la prensa. Esa valoración está fuertemente cargada por una serie de contrastes entre las versiones oficiales de enfrentamientos entre las FFAA y los grupos opositores, la recapitulación de nombres de víctimas de esta política de supresión de la disidencia, los nombres de sus perpetradores y las consecuencias de la política económica. Para marcar este cambio en la narración, Walsh comienza con las cifras generales que en un año han marcado la forma de represión: “quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra de ese terror”. Después, va hilando fino e ilustrando la falta de comunicación y la negación de todos los recursos jurídicos que protegían a los ciudadanos argentinos y que eran deliberadamente ultrajados.

Hay varias formulaciones de párrafos con clara intención de contraste, pero me parece que el que más vale la pena rescatar por ser un buen ejemplo de los demás es el siguiente:

“La negativa de esa Junta a publicar los nombres de los prisioneros es asimismo la cobertura de una sistemática ejecución de rehenes en lugares descampados y horas de la madrugada con el pretexto de fraguados combates e imaginarias tentativas de fuga.”

Este enunciado recurre a la ironía anteponiendo un rechazo a la publicación de los prisiones, contrastado con que ese mismo acto de silencio propicia una interpretación que alcanza para formar

---

<sup>93</sup> *Idem*

<sup>94</sup> *Idem.*

una especie de “cobertura” de los delitos que se llevan a cabo en las prisiones. Walsh está mostrando que el silencio también sirve como información, localizar los huecos de lo que callan las versiones oficiales da pistas sobre dónde están sus crímenes. La información que no debe ser conocida por los ciudadanos es la verdad que Walsh procura desenterrar en sus textos, no sólo de ese momento histórico, sino de toda su trayectoria. La carta sigue funcionando con el mismo abordaje con el que el autor escribió *Operación Masacre*, es decir, con la intención de contar de manera diferente los temas que no están permitidos en la prensa. Esa es la misión de esta “forma de expresión clandestina” que Walsh ideó como “cartas polémicas”.

La preocupación sobre la política económica y la acción del gobierno es la enunciación de cifras más amplia en la carta. El autor llama la atención sobre la política de “miseria planificada” que afectó a millones de argentinos y que, aunque jamás fue nombrada con ese nombre, en la carta se argumenta que esa era la intención del gobierno al describir la acción del gobierno sobre esta crisis de la siguiente manera:

“Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9% prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificados de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron.”

En su análisis de este aspecto de la vida política argentina, Walsh define como beneficiarios de esta “miseria planificada” a la “vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grito selecto de monopolios internacionales encabezados por la 13 ITT, la Esso, las automotrices, la U.S. Steel, a Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros del gabinete”. Con este señalamiento, se hace notar la corrupción del gobierno. Esa desvalorización de la figura ética y moral que está inscrita en el discurso de la Junta Militar sobre sí misma, también es recalada en otras partes del texto, la primera vez cuando se habla sobre el supuesto arbitraje que las FFAA deberían representar entre los grupos guerrilleros y los miembros de la AAA y la segunda, con la mención a la creciente contaminación del Río de la Plata y la negligencia evidente de las autoridades encargadas.

“El río más grande del mundo contaminado en todas sus playas porque los socios del ministro Martínez de Hoz arrojan en él sus residuos industriales, y la única medida de gobierno que ustedes han tomado es prohibir a la gente que se bañe.”

En la carta se hace mención a tres muertos a manos de la Junta Militar: un chico de 15 años, Floreal Avellaneda, y dos periodistas, Horacio Novillo y Horacio Gándara, sobre quienes Walsh deja claro

que fueron asesinados por investigar los crímenes de la junta. El nombrar a quienes han muerto es intrínsecamente un acto de memoria, se enuncia nombre y con él se traen los recuerdos y vivencias de las personas fallecidas. Esta es una de las partes del texto en las que se esboza en Walsh una consciencia de que su texto servirá a la memoria colectiva.

Como discurso antitético, la carta responde a la propaganda y mal información de la prensa exponiendo las excusas con las que la Junta Militar justifica su ataque desproporcionado a los grupos disidentes y a los militantes de partidos políticos que continuaron su organización en la clandestinidad.

Extremistas que panfletean el campo, pintan acequias o se amontonan de a diez en vehículos que se incendian son los estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído sino para burlar la reacción internacional ante ejecuciones en regla mientras en lo interno se subraya el carácter de represalias desatadas en los mismos lugares y en fecha inmediata a las acciones guerrilleras.

Lo que de forma muy pulcra y directa Walsh retrata en esas líneas es el doble discurso que enarbola el gobierno hacia el interior del país, tratando de hacer evidente que cualquier signo de subversión será castigado con las mayores penas y ultrajes, mientras que en el ámbito internacional se justifica este tratamiento como defensa al Estado y a la identidad nacional. También, sobre los castigos ejemplares, Walsh describe a los militares encargados de ejecutar esos castigos como personas que también están quebradas psicológicamente y que abusan de su fuerza casi sin reflexión.

“El fin original de obtener información se extravía en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido.  
Más de cien procesados han sido igualmente abatidos en tentativas de fuga cuyo relato oficial tampoco está destinado a que alguien lo crea sino a prevenir a la guerrilla y los partidos de que aún los presos reconocidos son la reserva estratégica de las represalias de que disponen los Comandantes de Cuerpo según la marcha de los combates, la conveniencia didáctica o el humor del momento”

Llegando al final, la parte que Montecassino nombra “petición” puede conservar su nombre para el análisis de la *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*, si tomamos en cuenta que en ella hay una invitación implícita hacia la reflexión de la situación actual. El cierre de su carta busca que el lector (sea efectivamente la Junta Militar o cualquier otro), medite sobre los alcances de la guerra interna que se lleva a cabo en Argentina. Esa reflexión se propone en términos de la comprensión de las causas por las que los grupos disidentes siguen actuando. Esas causas, son precisamente el cúmulo de cifras y relatos de los crímenes cometidos por la Junta, así como su silencio y ocultamiento de esta información.

Sin una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aún si mataran al último



guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

En este punto, Walsh explica que, si la propaganda en contra de los ciudadanos no existiera, el gobierno de facto hubiera tenido mucho más difícil el mantenimiento de su poder en ese año. Entonces, la lucha de Walsh por la información que llevó a cabo desde su vocación periodística y después como militante y fundador de diversos medios clandestinos se convierte en una acción política que ha decidido utilizar con los recursos literarios que aprendió en su oficio de escritor. La elección del género epistolar muestra que Walsh responde a una tradición latinoamericana de denuncia a partir de la escritura de cartas que como imbricación entre historia y literatura proliferó como una vía para comunicar de manera afectiva, aunque documentada, la realidad nacional y regional. Además, el autor envía esta misiva pensando en el futuro y en el pasado. En el futuro bajo la idea de que mientras no haya justicia, la investigación de estos crímenes no cesará y que su texto puede servir tanto en el momento de su escritura como en un momento posterior a la elaboración de pruebas que conduzcan al conocimiento de la verdad.

Finalmente, sobre su aspiración de ser leído por la Junta Militar, Walsh de manera explícita renuncia a toda posibilidad de respuesta o de cambio. Sabe que su carta no será tomada en cuenta, pero su intención de hacer que la verdad se conozca es lo que prima. Entonces, en lugar de hacer un llamado a la consciencia de los militares, Walsh refrenda su compromiso con el testimonio:

“Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.”

El autor firma con su nombre, no permitiendo que el anonimato lo encubra y además incluye su número de carné de identidad como se hace en los documentos oficiales que se envían al gobierno y también como forma de mostrar que no se esconde. Esta muestra de valentía aún con la forma en la que describe su inevitable persecución, es parte de lo que lo erigió como un héroe de ese tiempo y lo que le otorgó un valor como figura moral de militancia a la cual se le dio un uso político como estandarte ya en tiempos de democracia. Esa recuperación es el objeto del último capítulo de esta tesis.

### 3.4 Rodolfo Walsh y su herencia testimonial en la *Carta Abierta...*

La primera aparición pública de la carta de manera formal ocurrió el 19 abril de 1977, cuando fue publicada en *Circular de Contrainformación*, N°2, Oficina de Prensa y Difusión del Partido Montonero.

Durante las escasas tres semanas previas, se especula que la circulación había sido de mano en mano y en la clandestinidad. En la carta hay una crítica sutil a algunas acciones del Partido Montonero. Rodolfo Walsh ya había pasado por un proceso de separación con el Partido al considerar que los actos “extremistas” debían ser reformulados a la luz de la nueva realidad política tras el Golpe militar de 1976. Producto de este punto de vista tuvo un ligero distanciamiento con su hija Vicki, el cual es documentado por María Moreno a través del testimonio de Patricia Walsh, hermana de Vicki e hija de Rodolfo. El periodista consideraba que la apuesta más segura y más rica era enfocarse en contrarrestar el discurso propagandístico de la Junta Militar. Walsh tenía la convicción de que a través de la creación de documentos de concientización y de hacer partícipes a los ciudadanos argentinos de las atrocidades que perpetraban los militares, el Partido podía lograr ensanchar sus bases militantes y la lucha física no sería tan encarnizada, ni tan difícil de justificar ante la Comunidad Internacional que les había dado la espalda.<sup>95</sup>

Su compromiso con la liberación de información restringida fue una marca de toda la literatura de Walsh. Su elección de escribir cartas para hablar de los temas silenciados por la censura en la última etapa de su vida responde a una tradición epistolar latinoamericana y argentina que había demostrado ya que el formato tiene una potencialidad estilística, política e histórica. Pedro Salinas define al género epístolas como una intersección entre la literatura y la historia. El autor cuenta que la lectura de este tipo de textos en un contexto externo a su círculo vital como comunicación (dos personas), crea la sensación de estar leyendo parte de una historia ficcionalizada que es protagonizada por el remitente y destinatario como personajes sobre un personaje y no sobre una persona que existió y existe. Incluso especifica que las cartas como documentos íntimos, también se conservan como documentos de época que permiten que generaciones futuras comprendan las relaciones sociales de sus protagonistas. Posteriormente, las cartas pueden constituir valor literario de manera tal que se las lee por un goce estético.<sup>96</sup> Al escribir una epístola, Walsh conjuntó todos los elementos de una vinculación estética, política e histórica con el lector. Salinas recupera una idea sobre la forma en la que los escritores se preservan a través de su literatura:

“con el arte de escribir, y no con la invención de la imprenta, como suele afirmarse, empieza para la humanidad el reino de los milagros- Milagro es, en efecto, ese poder de la escritura de hacer al hombre ubicuo, de modo que sin moverse de sitio, su sentimiento, sus ideas, estén ejerciendo su acción sobre alguien que ni le ve, ni le oye.”<sup>97</sup>

<sup>95</sup> Luciana de Mello, “La novela familiar”, en *Página 12*, Buenos Aires, 01 de abril 2018, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/104933-la-novela-familiar>, última consulta: 04/08/2020.

<sup>96</sup> Pedro Salinas, *Op. Cit.*, p. 61.

<sup>97</sup> *Idem*

Walter Mignolo hace un análisis sobre cómo las cartas y las crónicas conformaron una tradición literaria en América Latina desde la Colonia hasta nuestros días. Al hacer esto, encuentra que estos documentos poseían desde su concepción un componente que los unía a la cultura. Siempre las cartas, las relaciones y las crónicas tuvieron un carácter de narración literaria, que no sólo procuraba la narración de los hechos de manera objetiva y anónima, sino que los autores impregnaban con sus opiniones y valoraciones.<sup>98</sup>

A las cartas, relaciones y crónicas, Mignolo las agrupa en la categoría de textos literarios no-ficcionales. También repara que dentro de esta distinción, para el análisis de este tipo de expresiones, los textos también pueden ser clasificados por *familias textuales*, que se diferenciarían de otros por ciertas temáticas cronológico-ideológicas. El crítico resalta que estas familias si bien se ciñen por sus características pragmáticas únicamente, sino también por sus características estructurales y discursivas. Dentro de este tipo de textos, Mignolo designa a las cartas que tienen intención de relatar con cierto detalle un acontecimiento como otra forma de narrar que se institucionalizó a partir de la necesidad de mantener informada a la Corona de los hechos que sucedían en el territorio americano.<sup>99</sup> Por su valor informativo y su apertura a un público amplio, contemporáneo a su escritura y por el empeño de Walsh en relatar el primer año del gobierno de Jorge Rafael Videla, podemos categorizar la *Carta abierta de un Escritor a la Junta Militar* como un documento de este tipo: literario, no-ficcional y relatorio.

Asimismo, Mignolo repara en que “las cartas y los diarios son significados desde el presente hacia el pasado como evidencia de los acontecimientos”<sup>100</sup> apuntando a que ya desde los tiempos coloniales, se han conservado este tipo de documentos como formas de generación de una memoria colectiva y como parte del estudio histórico. No podemos olvidar que Walsh como intelectual, pero sobre todo como escritor, fue un gran estudioso de textos históricos, por lo cual su valoración de este tipo de narraciones incluía una consciencia de su posibilidad de comunicar al futuro y la alta probabilidad de ser conservado y usado por generaciones futuras a él. Incluso, siguiendo a Mignolo, podemos afirmar que todo “texto es un acto verbal conservado en la **memoria colectiva** y de alta significación en la organización de una cultura”<sup>101</sup> precisamente por su capacidad de ser almacenado y

---

<sup>98</sup> Walter Mignolo, "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista". *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo I, Madrid: Ediciones Cátedra, 1982. pp. 57.

<sup>99</sup> *Ibid*, pp. 58-59

<sup>100</sup> *Ibid*, p.61.

<sup>101</sup> *Ibid*, p. 57.

por contener en ellos los vestigios de una historia cultural que es reconstruida y resignificada por cada generación.

En el contexto argentino del siglo XX, la tradición epistolar cobró una importancia política en los sectores populares que nunca había sido vista. Acompañado de una gran cruzada de alfabetización y formación política que la militancia peronista articuló para el campo, los diarios nacionales comenzaron a recibir y publicar cartas de ciudadanos de clase baja dirigidas a Eva Perón y en menor medida al entonces presidente Juan Domingo Perón. Este fenómeno fue posible porque en esta misión educativa, a los estudiantes se les inculcaba la escritura a partir del ejercicio de creación de cartas íntimas. Esta práctica de escritura en la población de escasos recursos, en paralelo a una democracia que tenía la intención de ser querida y cercana al pueblo provocó la proliferación de cartas con tintes afectivos y peticiones precisas que todo ciudadano podía hacer llegar a las cabezas de Estado. Era tan extensiva esta práctica que “un diario de circulación masiva como *Clarín* tenía una sección diaria, “Mano a mano con su excelencia”.<sup>102</sup>

Una de las características más peculiares de esta forma de comunicación es la dimensión afectiva con la que los remitentes escriben a sus gobernantes y la sensación de que de igual a igual entablan un vínculo de cercanía. Entonces, estas cartas no tenían una intención fundamental de hacer valer sus peticiones, más bien se buscaba el reconocimiento de los Perón de manera personal. Esta muestra de cultura popular que se popularizó en los sesentas, dejó claro que el género epistolar era comprensible y asequible a un vasto número de argentinos. Escribir estas cartas y leer las que los demás escribían fomentó un sentimiento peronista que consolidó aún más el liderazgo de su cabecilla. Esta sed de reconocimiento quedaba saciada porque desde el aparato estatal era una prioridad dar respuesta a la mayor cantidad de cartas posibles.<sup>103</sup>

Esta tradición que hace uso de la escritura epistolar de manera completamente contraria a cómo lo hace Walsh en su interpelación a la Junta Militar, la dota de un marco cultural en el que la diferencia de tono, la falta de esperanza de ser tomado en cuenta y la cereza de persecución política, contrasta de manera significativa en los ciudadanos lectores. El uso del mismo medio para la obtención de un fin distinto en un contexto de represión y sobajamiento del pueblo, resulta interesante pues, al ser un formato usado por un amplio número de personas garantiza la comprensión del texto de forma

---

<sup>102</sup> Omar Acha, “Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista” en *Nuevo Mundo Nuevos Mundos*, Marcela Gené y Moirá Cristiá (Cords.), Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/12272> Fecha de última consulta 02/08/2020.

<sup>103</sup> *Idem*

antiintelectuales y, además, ilustra la brusquedad del giro político que había dado el país. A pesar de sus diferencias, la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar* comparte con las cartas al peronismo dos rasgos comunes: 1) la petición no es el principal motivo de la carta, sino exponer de manera clara y pública una dimensión afectiva y una valoración del gobierno; y 2) quien escribe se coloca en el mismo plano jerárquico que gobernante, son cartas en las que se escribe de “tú a tú” sin una suposición de inferioridad ni un exceso protocolar que la haga evidente.

Volvamos al terreno de la lucha por la memoria. Como se ha expuesto a lo largo del capítulo, existe una pugna entre quienes sostienen las diferentes versiones de la historia después de un acontecimiento traumático, general, histórico. Estos actores cobrarán un antagonismo irreconciliable, por un lado, aquellos que ocupan cargos de responsabilidad pública y por el otro, las víctimas. El momento de ruptura y conflicto que Groppo describe está marcado por la enemistad ente el gobierno y la sociedad a quien manda.

Si tomamos en cuenta la construcción del concepto subversivo, las herramientas de identificación con los otros en la Argentina de la última dictadura, en algún punto quedaron suspendidas pues el enemigo podía ser cualquiera, incluso el individuo que observa la enemistad de lejos, el que no milita, pero tampoco delta. En el momento mismo de la instauración de las dictaduras del Cono Sur comenzó una búsqueda de los elementos del pasado que articularían un discurso legitimador del gobierno.

En este sentido, el triunfo sobre la memoria era una lucha importantísima. El campo de batalla de la memoria se sitúa después del acontecimiento. Es decir, no está determinado totalmente por la victoria o derrota del acontecimiento en sí, sino que, será después de su consumación que la sociedad en turno se dará a la tarea de juzgar -al menos simbólicamente- el actuar de las generaciones precedentes o de su generación en un tiempo anterior. En una palabra, la lucha por la memoria se da en retrospectiva y quienes juzgan no siempre son los que vivieron el hecho, aunque, de alguna manera, les corresponda un lado y no otro de la historia. La carta de Walsh es un archivo y testimonio que colabora a un proceso de comunicación colectiva de acontecimientos silenciados. Además, me importa tratar el papel del testigo y de la legitimidad que le otorgamos a esta carta por su autoría y sobre todo por el tiempo transcurrido el cual transformó el texto de una expresión o un llamado de atención a un documento histórico.

El hombre se sirve del lenguaje para formar una narración que, de acuerdo a su memoria, personal o colectiva, le dé una identidad continua<sup>104</sup>. Esta narración puede ser o no expuesta al público, pero el compartir testimonio dota de realidad a un suceso<sup>105</sup>. Cuando intentamos encontrar en nuestro archivo privado el primer recuerdo con el que contamos, a veces dudamos si este pasó o creamos una imagen para dar cuenta de un suceso que nuestros padres o conocidos nos transmitieron. Sostengo que lo mismo pasa a la inversa. Cuando callamos acontecimientos privados o públicos éstos se nublan, dudamos si en realidad pasó como presenciamos o falseamos información. Los hechos que categorizamos como reales con toda certeza en general cuentan con la reafirmación de otro.

Estas transferencias de experiencias pueden ser confidenciales, de tipo privado, o bien, públicas. Cualquier expresión artística nos transmite un saber y un sentimiento. La literatura, como forma de escritura, es un medio de transferencia de ideas, historias y pensamientos. Cuando nos servimos del lenguaje y elaboramos un documento para propagarlo, ligamos la memoria individual y tejemos la memoria colectiva<sup>106</sup>.

La *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar* es el archivo que nos deja Rodolfo Walsh para comprender lo que pasó en un año de gobierno usurpado por Jorge Rafael Videla. Está compuesta por los conocimientos periodísticos a los que tenía acceso el autor y que, como menciona en su presentación, hasta el día de la publicación de esa carta siempre había intentado exponer sin autocensura, aunque con dificultad de publicación.<sup>107</sup> Es decir, que Walsh comprendía que el aparato de censura orquestado por la Junta Militar, también se alimentaba del miedo y la aceptación de sus reglas. En este sentido, la no sujeción al mandato sobre la verdad de las FFAA nos señala la preponderancia de Walsh sobre lo que su conciencia dictaba por encima del miedo a que se le llamara subversivo. En este sentido y como ya vimos en el segundo capítulo, el periodista argentino asume su carácter de enemigo de la dictadura y termina sus días en la lucha por la verdad.

La carta es un recuento de los crímenes cometidos por la Junta Militar y de su “política de hambre”<sup>108</sup>, un ejercicio de memoria a un año de la toma de poder de ésta. Es una especie de contra-informe de gobierno, pues incluso Walsh escribe que “el primer aniversario de esta Junta Militar ha

---

<sup>104</sup> Élie Wiesel, “Prefacio”, *¿Por qué recordar?*, Grancia, Buenos Aires, Barcelona, México, Santiago, Montevideo, 2002, p. 19

<sup>105</sup> Verwoert, *Op. Cit.* p. 16.

<sup>106</sup> Wiesel, *Op. Cit.* P.27

<sup>107</sup> *Idem.*

<sup>108</sup> Rodolfo, Walsh, *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar*, Serie: Educación para la memoria, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti y Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires, 2010, p.

motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes la [Junta Militar] llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades.”<sup>109</sup>

Así, la carta de Walsh tiene ese carácter de balance y de contra-discurso. Este texto es un archivo que tiene como fin poner de manifiesto, de manera seria las cifras verdaderas y las acciones en las que es más que evidente un abuso de autoridad. Su manera de construir la carta es de contraste, él menciona los sucesos y cómo fueron descritos por la Junta Militar; mediante esta comparación se vuelve evidente la mentira y el ocultamiento de la verdad. Por ejemplo:

El remate de guerrilleros heridos o capturados en combates reales es asimismo una evidencia que surge de los comunicados militares que en un año atribuyeron a la guerrilla 600 muertos y sólo 10 ó 15 heridos, proporción desconocida en los más encarnizados conflictos. Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de circulación clandestina que revela que entre el 18 de diciembre de 1976 y el 3 de febrero de 1977, en 40 acciones reales, las fuerzas legales tuvieron 23 muertos y 40 heridos, y la guerrilla 63 muertos.<sup>110</sup>

En estas líneas se muestra esas comparaciones de las que el texto está compuesto. Por un lado, la versión y oficial y por otro, los archivos que son callados y ocultos. Esta manera de construir el texto hace visible una pelea contra la Junta Militar, la lucha por la memoria, la verdad y por último una esperanza de justicia. Mientras la Junta tiene los medios de comunicación de su lado, la información no oficial tiene que correr, en muchas ocasiones, de mano en mano. Es peligroso llevar el conteo de las víctimas incluso, reclamar sus cuerpos a las autoridades, como menciona Walsh, cualquier exigencia de rendición de cuentas puede ser motivo para violencia. El peligro que asume Walsh es la razón de su muerte, misma que dotará a su carta de un sentido de verdad muy superior para sus lectores. Si tomamos en cuenta que la mentira y la falsificación de evidencia eran las formas características de comunicar para el gobierno dictatorial, las luchas contra la versión oficial asumen una carga para los lectores. Como receptores de discursos, por asociación y confrontación, dado que sabemos que la Junta Militar estaba tras de todos aquellos que dijeran y documentaran la verdad de sus crímenes, la censura también se convertía en una señal legitimador, pues, los medios que subsistieron durante ese periodo, en su mayoría o lograron doblegando sus principios a la conveniencia de la dictadura. Entonces, lo que era reprimido, parece y muchas veces lo fue, completamente cierto. Ese efecto, no estaba en los planes de los orquestadores del plan y quizá, no surgió de manera inmediata, pero a la

---

<sup>109</sup> *Idem.*

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 9.

distancia, fue cobrando fuerza, tanto como para afectar la interpretación de la obra completa de Rodolfo Walsh como una forma de resistencia a los regímenes dictatoriales.

En lo que refiere al sentido testimonial de la *Carta Abierta...*, en ella se ligan dos memorias, la de Walsh con la de la Junta Militar, no sería posible rebatir los argumentos oficiales sin hacer un entretejido. Walsh apela al archivo<sup>111</sup> que hizo el gobierno en su informe y desmiente cada uno de los acontecimientos escogidos. Seguido a esto, el periodista se deslinda y hace otra selección de sucesos no tratados por el informe oficial; crea su propio archivo dejando el hilo suelto de su testimonio para que nosotros tejamos con él nuestra memoria.

Walsh, como narrador, en esta carta deja las huellas de su vida. Recorro a la idea de Walter Benjamin al respecto en la que plantea la desarticulación de la información con la formación de experiencia de las masas. Ante el bombardeo de información que nos presentan los medios, Benjamin rescata el papel de aquel que los narra.. Cuando una persona nos cuenta algo que pasó -lo haya vivido en carne propia, o no- su recuerdo nos genera empatía. El sujeto que nos habla deja en su relato toda su persona. Esto lo contrapone a la información que habla del “puro acontecimiento en sí. Más bien [el narrador] lo sumerge en la vida del comunicante para poder luego recuperarlo. Por lo tanto, la huella de narrador queda adherida a la narración, como las del alfarero a la superficie de su vasija.”<sup>112</sup>

En la lucha por la memoria los actores sociales, despliegan sus estrategias en escenarios públicos de confrontación, negociación, alianzas y enfrentamientos. Este es el caso de Walsh, que teniendo autoridad y la legitimidad social adquirida por los muchos años de ejercicio periodístico elabora un discurso de verdad.

La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.<sup>113</sup>

En esa parte, Walsh también presenta sus credenciales, para que el lector conozca su voluntad desinteresada de exponer los hechos tal cual son y empatizar con él. Esto es sólo posible por el género que elige el autor. Si hubiera escrito un artículo periodístico, además de que no hubiera sido publicado y el momento para actuar habría pasado, no hubiera podido contar su experiencia y posición personal, disminuyendo la potencialidad clave de la carta. Si bien esta carta es abierta y apela precisamente a otro

<sup>111</sup> En Jaques Derrida, *Mal de archivo: una impresión freudiana*, Trotta, Madrid, 1997, 107 pp.

<sup>112</sup> Walter, Benjamin, *El narrador*, traducción de Roberto Bratt, Taurus, Madrid, 1991. Disponible en: [http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin\\_el\\_narrador.pdf](http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin_el_narrador.pdf), última consulta: 03/03/2019.

<sup>113</sup> Walsh, *Op. Cit.*, p. 9.



sin número de posibles lectores, está dirigida a la Junta Militar, en una actitud de afrenta política, que no se elige hacer desde el anonimato, sino dando la cara e incluso sugiriendo un diálogo. Los diálogos no tienen por qué ser reconciliatorios, hay diálogos que buscan la destrucción simbólica del otro. La contundencia del texto de Walsh, o acerca más a este tipo de expresiones.

En la *Carta Abierta...* no hay un proyecto de futuro. Ante la situación tan adversa, no se alcanza a vislumbrar cómo podría ser de otra manera. También esto, deja de manifiesto que Walsh no ve que se pudiera negociar con el régimen. En su construcción de alteridad, se sabe que el otro, el destinatario no cederá para a construcción de otro tipo de ejercicio político. Entonces, Walsh se dirige a lector, a los lectores anónimos que la apertura de su carta provoca. Si no fuera porque el texto se inscribe en el género epistolar, esta acción sería muy difícil, a menos que se escribiera un panfleto, cosa que tampoco hace el autor, aún a pesar de haberlo hecho con anterioridad cuando estaba involucrado en el movimiento sindical. Para hacer un panfleto, también se requiere una estrategia que encamine la acción, Walsh renuncia también a eso, en su lugar, lo único que pide al lector es reproducir el texto, como si el conocimiento de la verdad fuera suficiente o lamentablemente, el último recurso.

No obstante, la *Carta Abierta...* es una acción en sí misma, pues a través de recordar y tener una política activa en relación con el pasado dictatorial se puede construir democracia hacia el futuro sobre todo dado que esa acción (la carta) se dirige hacia otros y otras frente a los que se orienta el discurso de verdad. Se tiende un puente, para restablecer el conocimiento de los hechos.<sup>114</sup>

Esto nos lleva a entender por qué se ha retomado este escrito como un emblema de la experiencia argentina. No es sólo que Walsh haya hecho una buena contestación al informe de gobierno de la Junta Militar o que las cifras que enuncia Walsh. Es la de significación de cada momento de la vida de un hombre a partir de cómo murió lo que empapa a sus actos en vida de un sentido. No estoy demeritando el valor periodístico ni literario de la epístola de este autor, lo que quiero señalar es que legitimamos lo que dice su carta por el conocimiento a priori de la vida del autor -quien fue desaparecido un día después de la publicación de ese texto-. La huella de su muerte marca todo el texto, el narrador tiene un papel crucial en este ejercicio de memoria. Sobre todo, si se toma en cuenta que en el texto se nota que el autor sabía el riesgo de expresar lo que sabe, las verdades que oculta la población argentina por las amenazas de las autoridades.

---

<sup>114</sup>Jellin, *Op. Cit.*, p.27.

La *Carta Abierta...* se presenta como el motivo de la muerte de su autor. Es como si alguien hubiera guardado la piedra que un manifestante quizá lanzó y por la que se lo llevaron. Es una memoria individual que sirve de hilo conductor en el tejido de la memoria colectiva.

CAPÍTULO IV.  
Entre la política y la estética, la tradición walshiana

*Las palabras, las más grandes y significativas, encierran en sí una fuerza de expansión, una potencia irradiadora, de mayor alcance que la fuerza física incluso en la bomba, en la granada.*  
**Pedro Salinas**

La literatura fue para Rodolfo Walsh una herramienta necesaria a través de la cual, de manera cada vez más evidente, desarrolló estrategias para que la lectura de sus textos despertara consciencias y movilizara a la acción. La función didáctica de los textos hacía posible que los destinatarios pudieran comprender y tomar partido sobre la realidad de la vida política argentina. Lo cierto es que en el momento final de su vida, precisamente por la fuerte influencia que tenía sobre él el periodismo, Walsh en su último escrito, la *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*, muestra la acumulación, organización y montaje de diferentes géneros narrativos en una obra pulcrísima y emblemática que quedaría para la historia y formaría un modelo de escritura que mantiene su vigencia. El esmero en su oficio le ha valido a Walsh para ser una figura especial en la tradición literaria argentina y su biografía, especialmente su asesinato, ha servido como modelo moralizador para la izquierda argentina e iberoamericana.

En el presente capítulo, se rastrean las condiciones que han posibilitado la recuperación de Walsh en la memoria argentina, después de que durante la dictadura militar sus textos, especialmente *Operación Masacre*, fueran proscritos y tuvieran que circular clandestinamente o en el exterior del país gracias a las redes de exiliados. Parece necesario articular su actividad política con el valor de su propuesta estética, siendo imprescindible un análisis sobre la transgresión del género novelístico y su adscripción a Montoneros por igual, a la vez que lo enlazamos con los cambios gubernamentales que sufrió (gozó) Argentina con la vuelta a la democracia, pero sobre todo con el triunfo de las organizaciones peronistas unificadas por el ejercicio del poder de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. También, para los propósitos de la tesis, se enunciarán y describirán tangencialmente aquellas nuevas apuestas de escritura que surgieron en Iberoamérica recuperando las características de la construcción de la novel no-ficcional en autores que estuvieron declaradamente influenciadas por el

estilo de Walsh. En suma, el capítulo es un acercamiento a las posibles respuestas sobre cómo es que Walsh se mantiene vivo y qué nos puede aportar en este siglo.

#### 4.1 La inverosimilitud de la realidad

La *Carta Abierta...* es una denuncia apresurada -en el sentido de la etapa temprana en la trayectoria dictatorial en la que se escribe- y potente que visibiliza y desenmascara las atrocidades desproporcionales que el régimen de Jorge Rafael Videla había perpetrado pasado apenas un año de represión y persecución sistemáticos. Como ya hemos visto, en ésta se enlistan no sólo las desapariciones forzadas, sino también cuestiones que tienen que ver con la violencia económica que se vivía en ese tiempo. En este sentido, la *Carta Abierta...* se inscribe de manera congruente en su obra periodística y literaria al responder a las preocupaciones de justicia social que Walsh había desarrollado desde muchos años atrás. En el sentido de su forma, no es la única carta que nuestro autor escribirá en su vida. Las cartas abiertas de Walsh se mantienen vivas y son leídas y releídas.

En cuanto a forma, es el logro más expreso de la fusión de géneros para la transformación de la realidad a partir de la escritura y la lectura. Como vimos en el capítulo II, Rodolfo Walsh tiene la intención de alejarse de la literatura ficcional para alcanzar la verdad, tratarla y comunicarla de manera tal que tenga un impacto en la política. Esta virtud o vicio, es la diferencia con la literatura de no-ficción estadounidense, la cual, de acuerdo con lo expuesto por Ana María Amar Sánchez, carecería de un proyecto político al cual impulsar. En el primer capítulo, vimos de qué manera la necesidad de crear una categoría para el reconocimiento de agentes subversivos en la Argentina, provenía del reconocimiento que le daba la Junta Militar a la cultura como un medio para trastocar el *status quo* de una sociedad. Ese reconocimiento, más que resultado de una sesuda investigación académica o teórica, se debía a la constatación del impacto de la cultura en la vida política que había sucedido en la Revolución Cubana. La época de los sesenta y setenta en América Latina estuvo marcada por el debate en el ámbito académico-intelectual sobre las responsabilidades de que artistas, escritores y quizá de manera más evidente, aunque aun así no muy explotada, periodistas se inscribieran en el proceso revolucionario de los países colonizados y neocolonizados para el establecimiento de sociedades más justas y equitativas mediante la instauración de un modelo de política económica de bienestar proveniente de la lectura y la praxis de los autores comunistas.

Al mismo tiempo, e incluso un poco antes, la discusión sobre el carácter político de la literatura cambió los propios paradigmas en los que se definió qué iba a ser considerado literario o no literario.

El periodo de entreguerras, principalmente en Alemania y particularmente en los estudios de la Escuela de Frankfurt, marcó las pautas para pensar en esta diferenciación y reestructurarla. Las ideas de Walter Benjamin ya han sido utilizadas en esta tesis para esclarecer algunas de las funciones que tiene el narrador en la transmisión de experiencias y particularmente en la *Carta Abierta...*, sin embargo, para situar a Walsh dentro de la tradición literaria que lo precede y para poner de manifiesto la tradición literaria que él funda, se hace necesario recordar la polémica entre Bertolt Brecht y Georg Lukács sobre la literatura realista y la necesidad explotar una estética materialista. El centro de la discusión es cómo podrían las artes y la literatura despertar a las masas ante la inminencia del fascismo. Para este trabajo no he logrado constatar la influencia directa de las disputas teóricas de ese momento con la visión que Walsh tiene sobre la forma en la literatura y el tratamiento de la política no sólo en el contenido de su obra sino, precisamente, en la composición formal de sus cuentos, novelas y especialmente en la elaboración de la *Carta Abierta...* Sin embargo, siguiendo a Amar Sánchez, podemos retomar la crítica literaria sobre el género no-ficcional y comparar los contextos y límites en los cuales la literatura y las artes deben tomar otra forma para poder comunicarse e interpelar a la situación política que los aqueja, presiona y persigue. En ese sentido, la reflexión sobre la disputa entre lo realista, lo real, lo documental y lo verosímil, nos puede dejar entrever lo que Walsh notaba en la relación entre literatura y política, la manera en la que transformó su estética para que sus textos adquirieran una potencia performativa y, finalmente, cómo esta transgresión consolidó una tradición literaria iberoamericana en la que podemos inscribir al argentino Miguel Bonasso, al mexicano Vicente Leñero y al español Jorge Semprún.

La teoría literaria rusa desarrolló ampliamente los límites y las virtudes de la literatura realista, poniendo de relieve que ésta buscaba dar un *efecto de verdad* a lo narrado a través de la explotación de herramientas de verosimilitud. En principio de lo que se trata es que un hecho que no ha sucedido sea construido en el texto de manera tal que fuera creíble, que dentro de la lógica del texto mismo se creyera en su posibilidad de haber sido. Mientras tanto, la literatura de no-ficción buscaría dotar de esa misma credibilidad a los textos, pero en lugar de narrar los hechos que no han ocurrido, trataría de hacer entendible cómo suceden acontecimientos en la realidad política que sobrepasan nuestra propia lógica; que son inverosímiles en sí mismos y que, precisamente, necesitan empaparse de cierta *ilusión de verdad* -es decir, de relaciones o sucesiones temporales artificiales, construidas- para formar un relato coherente y expresivo que permita el conocimiento de la experiencia de manera más clara. Más

aún, para causar un efecto en el lector que lo movilice a la acción en el mejor de los casos, y al pensamiento crítico en el menor de los impactos.

Entonces, podríamos preguntarnos por cuáles serían los mecanismos de los que un escritor se puede servir para poder lograr que su literatura tuviera esa incidencia política. El camino que Walsh escogió fue el de la innovación de la forma en las que, comúnmente se narraba la verdad. En su ejercicio dentro de la cuentística y novelística, la nueva forma literaria que presenta Walsh, trata a los textos periodísticos, el testimonio, los documentos oficiales, como materia para la construcción de un libro. Este material es depurado, cortado y armado para que sirva de evidencia del acontecimiento y, además, se incrusta en una trama que se va bordando hasta lograr la *ficcionalización de la realidad* con la intención de que el devenir de los acontecimientos sea más fácilmente narrable, que se convierta en un relato congruente -adjetivo que siempre escapa a la realidad de la acción humana- que pueda ser contado en una sucesión lógica. Esta operación de enhebrar ficción y realidad comprobable es necesaria dado que muchas veces, las notas periodísticas no tienen una continuidad que facilita la comprensión de su temporalidad, además de ser textos agobiados por la necesidad de economizar las palabras para ser publicada en los diarios, además, de imaginar un receptor que lee el diario cotidianamente, que día a día ha ido actualizando con su información lo que conoce del mundo.

Para hablar de Rodolfo Walsh y su relación con la prensa, hay que sumar en la ecuación, los estragos que deja la censura en los medios de comunicación y en la idea desinformada o mal informada que dejan a sus lectores sobre lo que sucede en su país o incluso en el mundo. En 1977, las notas de prensa fueron más bien crípticas, relatando el acontecimiento de manera dura, sin análisis, dada la necesidad de ocultar el horror que se escondía, por ejemplo, tras el abatimiento de *subversivos* algunas veces desarmados o rendidos de antemano que, si no era leída de manera cuidadosa, nada llamaba la atención sobre los increíbles números de los asesinados por el ejército, las cifras nulas de sobrevivientes heridos y las poquísimas bajas del bando militar. Walsh alcanzó a ver que el efecto que tuvo la censura sobre las formas de narrar en los medios oficiales de comunicación no sólo vino en detrimento del contenido, sino también de la *transferencia de experiencia*, provocando que el tejido social, la identidad y la movilización política disminuyeran, a la par que, precisamente, se volvía imposible contar los hechos de una forma secuencial y lógica, mucho menos objetiva.

Walsh buscaba que la narración de la verdad fuera contenida en otras formas de escritura desde la publicación de *Operación Masacre*. Entonces, el escritor argentino decidió marcar distancia con el *realismo* literario de la época y crear una forma de escritura. Algunos críticos señalan que esta

experimentación enfrentada al realismo, en su apreciación estética fue en cierto modo invisibilizada por el inmenso foco hacia el *Boom! latinoamericano* que explotaba y transformaba diversas corrientes literarias para formar la hegemonía del llamado *realismo mágico*. Mientras el *Boom!* construía relatos verosímiles cercanos al género fantástico, Walsh estaba buscando transmitir de mejor manera la información periodística.

Esta operación, otorgó a la verdad un valor estético antes negado, la posibilidad de tomar el material meramente informativo y convertirlo en obra. Así, su propuesta cobró una autenticidad privilegiada, siendo *Operación Masacre* el texto que inauguró al género de literatura no-ficcional, aunque la conceptualización del mismo nos llegue mediado por la academia estadounidense que reconoce en *A sangre fría* de Truman Capote como la obra pionera de la tradición de ese género híbrido de la literatura. De la mano, la literatura cobró un valor político mucho más claro, ilustró el poder de la denuncia y visibilizó la relación entre la literatura y la sociedad al dotar a sus textos de una relación extratextual antes explotada sólo tangencialmente, como reflejo de la sociedad o bien como construcción de tramas que *podrían pasar*, pero no lo hicieron.

Los géneros literarios y sus recursos tienen una dimensión histórica, la vigencia de un género o forma narrativa varía con el tiempo, es así como podemos distinguir muy claramente al modernismo vinculado con el cuento y la poesía o al realismo mágico con la novela, la no-ficción también responde a una apreciación social del vínculo entre la cultura y la organización social. Como vimos en el Capítulo II, la necesidad de vincular literatura y política se inscribe en el contexto de persecución y represión, así como en el proyecto de revolución y revolución cultural tras el triunfo de Fidel Castro en Cuba. Recordemos que la escritura literaria también se convirtió en una expresión para las masas y así, la *intencionalidad* cambió, el texto tiene el deber de informar y a la vez activar la comprensión política del lector acompañada de una desautomatización de la lectura, que enfrentarse a un libro no conlleve necesariamente a tratar un acontecimiento ficticio. Entonces, la forma literaria y no sólo el contenido es una decisión política.

Los especialistas estadounidenses coinciden en ver esta narrativa como un fenómeno que surge en un momento de crisis cuando los acontecimientos exceden la capacidad de comprensión y por otra parte, como una respuesta al desgaste de las formas realistas tradicionales, expresado por Mailer con la frase, “la realidad ya no es realista”. Sin embargo, la diferencia entre Walsh y los escritores norteamericanos radica en la intencionalidad revolucionaria que no se trata de un mero intento de renovación o experimentación literaria que permite una denuncia casi siempre parcial, sino que en el

enunciar todo aquello que es censurado se muestra, por contraposición, el proyecto político de los sesenta y setenta, es decir, la instauración de un sistema económico más justo, la lucha por las libertades y el antiimperialismo.

Cabe destacar, que un elemento que si bien no está plasmado en la *Carta Abierta...* pero si en lo extenso de su obra y que dota a Walsh de un valor clave en la tradición literaria argentina, conectándolo con la tradición precedente y la futura, es la incorporación de elementos de géneros literarios marginados, en especial, el género policial, que lo conecta con una parte de la literatura de Jorge Luis Borges y Roberto Arlt. El rescate del material desvalorizado por la cultura oficial es considerado por Ángel Rama, como una forma de asumir su contexto cultural, para desde ahí fundar nuevas propuestas intelectual. La reconsideración de éstos se problematiza por el uso de formas marginales en la literatura culta. Marginales por su condición histórica y social. No hay criterios de evaluación que no sean ideológicos.

Dado lo anterior, Rodolfo Walsh está constantemente cuestionando y reconstituyendo lo que es y lo que no es literatura, su función y su necesidad. Aunque todo escritor se pregunta qué es literatura y a eso responde con sus textos, la pericia con la que Walsh conjunta elementos políticos, documentación susceptible de ser presentada en juicio, expresiones y modo de narrar de la cultura popular bajo la estricta presentación de una novela, cuento o carta, es posiblemente uno de los motivos de su vigencia, que le permite establecer un diálogo en varias dimensiones con el lector del presente. No sólo por la posibilidad de una relectura que los cargue de nuevas significaciones a la luz de los acontecimientos vividos en los últimos años, sino porque propone un camino una vía diferente a la novela de su tiempo, pues pone en jaque los límites de los géneros y revierte su estrechos para encontrar su potencia ideológica. Operación Masacre está en la sección de historia).

Entonces, la propuesta de Walsh, que será fundadora de una tradición no-ficcional que seguiremos analizando, es la ruptura del confinamiento de literatura en códigos perfectamente clasificables y las convenciones que mantiene la literatura separada de la política. La doble referencialidad, de elementos fácticos y ficcionales, quedan puestos en equilibrio y tensión para potenciar que la lectura se comprensible en términos narrativos e informativa en términos políticos. También, dado lo anterior, Walsh dejará de manifiesto la ideología de sus textos al utilizar todas estas herramientas, nunca más se inscribirá en una de esas expresiones que ocultan la ideología que las precede intencionalmente. Él, al asumirse como una persona crítica y disidente ante los acontecimientos de la dictadura militar, no desea esconder sus intenciones formativas en el lector.



## 4.2 Los elementos de la propuesta de Walsh en la *Carta Abierta...*

Como hemos visto, el tratamiento formal que se le da al material periodístico es la innovación que permite pensar a Rodolfo Walsh como un escritor que funda una tradición literaria que después se expandiría. En un esquema simple, podríamos decir que en su novelística, Walsh construye enunciados verosímiles, que conectan datos con emociones, situaciones externas a la narración del mero acontecimiento y a la crítica política, que sirven de puente para transitar la temporalidad de sus obras. Esta herramienta, también, aporta a la comprensibilidad de las acciones que se narran. Ahora bien, en la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar*, encontramos que todos esos recursos que Walter Mignolo<sup>115</sup> ha conceptualizado como “ficcionalizadores de realidad”, se convierten en aportes testimoniales de su vida.

Entonces, para dar contexto a los datos que está por relatar, Walsh habla en su introducción sobre la sucesión de hechos que lo motivan a escribir ese texto. Este modo de confesión no significa y guía la lectura de los hechos, el lector comprende qué se le dice, pero sobre todo por qué y para qué se le hace partícipe de la denuncia. En la carta abierta se trata de enunciados constitutivos de la historia de entidades reales sobre situaciones reales. La *Carta Abierta...* es un discurso de verdad dirigido hacia la Junta Militar y todo aquel que tenga la oportunidad fugaz de leerla.

La *Carta Abierta...* comienza con los motivos para escribirla, “La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.”<sup>116</sup> Su enumeración de razones va en sentido ascendente en cuanto a gravedad, culminando en el asesinato de su hija, que es evidentemente, el agravio más doloroso que Walsh viviría, incluso por encima de su propia muerte. La elección de abrir la carta de esta manera, genera en los lectores la sensación de bombardeo, al ir entrando en terreno cada vez más difícil y oscuro. Después, el primer párrafo concluye con la manifestación deliberada de la terrible obligación de recurrir a la forma de comunicación clandestina después de una carrera de periodista abierta y en libertad, que ya no era posible, no porque Walsh se autocensurara, o tuviera temor de represalias, sino por la imposibilidad de encontrar un medio de comunicación que asumiera la responsabilidad que implicaba la publicación de este texto. Este es uno de los dos párrafos en los que el autor hablará de sí

<sup>115</sup> Walter Mignolo, “Semantización de la Ficción Literaria”, en *Dispositivo*, 5/6, no. 15/16, 1980, pp. 85–127.115-117 pp.

<sup>116</sup> Walsh, *Op. Cit.*, p. 9.

mismo. Sólo volverá a sí al cierre del texto, cuando expone las expectativas que tiene del resultado de exponer la verdad y enviársela a la Junta Militar.

En el segundo párrafo, se especifica que a un año de que el régimen militar usurpara el poder, se habían hecho circular balances de la acción del gobierno en documentos y discursos oficiales. Aunque el texto no dice que esos balances hayan sido hechos por petición y a modo de la Junta Militar, ante el falseamiento de los hechos, para Walsh no queda más que ejercer su oficio y reportar la verdad. Entonces, esta carta no es sólo una interpelación inicial a la Junta Militar, sino que también es concebida como una repuesta a los informes oficiales y una gran nota aclaratoria para los ciudadanos que llegaran a leerla.

En general, el documento, habla con un tono de desprecio, que a lo largo del texto irá fundamentándose aún más. Walsh escribe, “Ilegítimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos, *recuperando el programa* en que coincidieron en las elecciones de 1973 el *ochenta por ciento* de los argentinos y que sigue en pie como *expresión objetiva de la voluntad del pueblo*” y sigue de manera aún más contundente, “único significado posible de ese ‘*ser nacional*’ que ustedes invocan tan a menudo.” Además de darnos un tono para leer la *Carta Abierta...*, el cual dota de emotividad a la lectura del texto y que deja huella por su autenticidad, nos muestra que Walsh en realidad, no está iniciando una conversación, sino que en realidad, está contestando a la interpelación constante del monólogo militar, que sólo entra en diálogo cuando alguien tan valiente, como desesperado, decide arriesgar su vida por desmentir las interminables y mal logradas mentiras que los regímenes totalitarios suelen poner.

Hasta aquí, el tono y la biografía sirven para que el narrador plasme una personalidad única, en el texto. Puede que el sentido del tono no haya sido una elección consciente, sino sólo producto del constante agravio que el autor sufrió durante la dictadura. Sin embargo, la elección de los cinco momentos biográficos clave que el autor enlista como razones para escribir esta epístola y que son dispuestos en una línea temporal, lógica, sucesiva y creciente en gravedad, atrocidad y dolor, son necesariamente producto de una reflexión en la que Walsh dispuso de su poder como aquel que crea el archivo de su propia memoria, para construir un discurso de verdad, que no por armado o artificial, resulta ficción o mucho menos mentira. Lo que sucede es que, por la elección de esa forma, su carta tiene capacidad de denotar, a partir de su experiencia, la experiencia de muchos padres, intelectuales y periodistas que sufrieron lo que él en el transcurso del año de gobierno de la dictadura. Llama la atención, que la identidad de Walsh, aún con un sentido multidimensional, se encontraba

completamente amenazada, su oficio, sus lazos afectivos y sus propiedades fueron trastocados y perseguidos. Su testimonio es el de muchos, porque en el primer párrafo queda claro que habla el periodista, el intelectual, el amigo, el padre y el dueño, de objetos (en el sentido de que Walsh es el sujeto que enuncia) arrancados. La libertad de prensa, la libertad de pensamiento, su casa, los amigos y su hija fueron arrebatados de Walsh, como de muchos otros como él.

Estas operaciones, pudieron haber sido creadas desde la ficción, sin embargo, esta carta no pertenece a ese género pues no imita al mundo, sino que toma lo que él reconoce como cierto, lo que él puede comprobar con su experiencia, como lo digno de ser narrado. Esta carta pertenece a un género narrativo no ficcional, que sustituye los espacios de invención creativa del autor, por su memoria, sin embargo, también logra lo que se había propuesto con sus novelas al inventar personajes, que es, que la árida verdad de cifras y frases mal encubridoras, se convierta, en un testimonio verdadero, en el que un sujeto al que se le ha prohibido expresarse, adquiere el poder de hacerlo, de elegir lo que se dice y lo que no.

El uso de la palabra, en sentido del uso del poder de la palabra, tiene la intención en esta carta de denunciar al gobierno y su actuar además de, secundariamente, incluso, provocar en el lector una empatía y un desdén que lo movilicen. Las muchas veces que el texto habla de la censura y al amordazamiento de la política y de los actores sociales, se reafirma que el acto de leer, pero sobre todo de escribir la carta, es una forma de lucha tan peligrosa como el cuerpo a cuerpo en la guerra. Esa es la conclusión lógica hace que valoremos el texto como un acto de afrenta y por tanto, de valentía y de impulso temerario, que no por haber sido arriesgado y después fatal, dejó de ser correcto y razonable.

Esta es una de las razones por las que esta carta sirve de referencia moral entre las izquierdas argentinas. Cuando se la lee como ejemplo de militancia, el sacrificio total de Walsh se convierte en el modelo a seguir. La denuncia a las violaciones de derechos humanos habla del recuento de las cifras de las víctimas mortales, la denuncia de la tortura sin límite, la nulidad de posibilidades jurídicas, los recursos de hábeas corpus rechazados, la desaparición de abogados y médicos, la masacre en “combates”, la implicación de la inteligencia usada en Vietnam, los fusilados en supuestos motines, los nombres de los altos mandos implicados, la prohibición de los reportes de hallazgos de cadáveres en descampados, costas y lagos, entre otras cosas. Los crímenes son confrontados con las versiones oficiales, para concluir que los discursos oficiales, no están para ser creídos, sino simplemente para no afectar los intereses del gobierno y su imagen internacional.

En lo que refiere a los impactos económicos de la dictadura, Walsh acusa y argumenta, que la política económica de la Junta Militar era una estrategia de miseria planificada, en la cual, la inflación y la jornada laboral crecían, mientras que el salario mínimo descendía, convirtiendo el modo de subsistencia en una especie de trabajo forzado. La desocupación, la disminución del consumo, las epidemias y la reducción al presupuesto de salud son comparadas con los millones de dólares destinados a Seguridad y Defensa, demuestran que a través del miedo y de la represión justificaron su forma de saqueo nacional.

Walsh cierra la *Carta Abierta...* de esta manera:

“Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.”

Con este último párrafo, dejan ver el ánimo general del autor, por una parte, se da cuenta de la poca o nula esperanza que contaminaba a la sociedad argentina ante la terrible realidad de la represión y por el otro, deja de manifiesto que el escribir esta carta es el resultado de una reflexión y posicionamiento ético del autor.

### 4.3 La recuperación de la memoria en el kirchnerismo

*“La historia es finalmente justa,  
el tiempo le da su lugar a cada cosa,  
y conmemora la causa,  
el legado de aquellos en que, en una encrucijada incierta,  
dejaron de tener miedo.”*

Autor desconocido.

Durante los primeros años de la vuelta a la democracia, el gobierno de Raúl Ricardo Alfonsín impulsó desencadenado un proceso de reparación y justicia con los llamados Juicios a las Juntas, en los que se juzgó a altos mandos del ejército argentino, responsables de terrorismo de Estado durante el periodo del llamado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), fueron sometidos a procesos de investigación y sentencia por el poder judicial postdictatorial. Por esta acción la figura de Alfonsín fue homenajeada internacionalmente y hasta el día de hoy, muchos lo recuerdan como uno de los padres de la nueva democracia argentina.<sup>117</sup> Sin embargo, el gobierno de Alfonsín no fue homogéneo y pasada

---

<sup>117</sup> Cabe destacar que el expresidente Raúl Ricardo Alfonsín fue uno de los fundadores de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, asociación que se mantuvo activa durante la última dictadura militar. En ese tiempo 1975-1983,

la mitad de su mandato, la pretensión de reconciliación nacional se frenó por la promulgación de la Ley 23,492 conocida como Punto Final (1986),<sup>118</sup> la cual extinguió las acciones penales por presunta participación (en cualquier grado) en los delitos de desaparición forzada, detenciones ilegales, torturas, homicidios agravados o asesinatos de personas. Más aún, al año siguiente en 1987, se aprobó la Ley Obediencia Debida,<sup>119</sup> la cual tuvo por objeto eliminar las acciones penales a los militares que, de manera probada, incurrieron en los mismos delitos antes mencionados, pero con la atenuante de haberlo hecho cumpliendo con las órdenes que encomendaban sus superiores.

Estas leyes, junto con los indultos<sup>120</sup> realizados por Carlos Menem<sup>121</sup> entre 1989 y 1990, son conocidos como “las leyes de impunidad” y fueron derogadas en 2003 durante el primer año gestión de Néstor Kirchner, quien tenía tres grandes encomiendas al comienzo de su mandato: 1) la reestructuración de la política económica ante la crisis y la redistribución del capital; 2) la lucha contra la impunidad y por justicia para todas las víctimas del terrorismo de Estado y 3) el acceso a la verdad y la reconstrucción de la memoria colectiva en torno a los hechos.<sup>122</sup>

La asunción de Néstor Kirchner a la presidencia de la República Argentina (2003-2007), fue precedida por la renuncia de Fernando de la Rúa (1999-2001) ante los alcances de la crisis del 2001<sup>123</sup> y el interinato de Eduardo Duhalde (2001-2003), mismo que convocó a elecciones anticipadas en 2003 cuando la fórmula compuesta por Néstor Kirchner y Daniel Scioli del *Frente para la Victoria* ganó las urnas con apenas el 22% de votos a favor, después de que Carlos Menem renunciara una segunda vuelta presumiendo que los métodos de conteo de votos eran fraudulentos. Kirchner se mostraba consciente y preocupado por esta inestabilidad económica, política y social. Comenzó su mandato

Alfonsín se desempeñó como abogado encargado principalmente de solicitar los recursos de hábeas corpus para las familias de los detenidos-desaparecidos.

Diego Barovero, “Una vida dedicada a la política”, en *La Prensa*, Buenos Aires, 31 de marzo de 2019.

<sup>118</sup> Roberto Carlos López, “La influencia de las leyes de punto final y obediencia debida, y su derogación en las relaciones civiles-militares en la Argentina entre 1986 y 2006”, en *Más poder local*, Número 16, 2013, pp. 62-70.

<sup>119</sup> Eugenio Zaffaroni, “La ley de obediencia debida” en *Lecciones y Ensayos*, Número 50, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1988, pp. 23-33.

<sup>120</sup> Los beneficiados por la disposición fueron el excapitán de fragata Alfredo Ignacio Astiz, el capitán de fragata Adolfo Donda y el general Antonio Domingo Bussi.

Lorena Balardini, “A diez años de la nulidad de las leyes de impunidad La consolidación del proceso de justicia por crímenes de lesa humanidad en la Argentina. Los nuevos debates y los problemas aún sin resolver”, en *Derechos Humanos en Argentina Informe 2012*, Centro de Estudios Legales y Sociales, Buenos Aires, 2012, pp. 29-96.

<sup>121</sup> Carlos Menem fue miembro del Partido Justicialista y actualmente se desempeña como senador de la bancada oficialista de la coalición *Juntos por el Cambio*, la cual, encabeza Mauricio Macri como actual Jefe de Gobierno y contendiente a la reelección presidencial.

<sup>122</sup> López, *Op. Cit.* p. 63.

<sup>123</sup> La narrativa en torno a la crisis económica del 2001 mayoritariamente atribuye a las medidas económicas de corte neoliberal impulsadas por el entonces presidente Carlos Menem –periodo al que se conoce como “neoliberalismo noventista”–.

recalcando que no se le olvidaría que el porcentaje de desocupados en Argentina era mayor al de sus votantes.

La redistribución de la riqueza fue uno de los tres pilares más importantes de la primera administración kirchnerista, pues los gobiernos anteriores habían adoptado una serie de planes de austeridad y amplió los aumentos de impuestos, que a la par de la congelación del salario mínimo desde 1993, las restricciones en los flujos de capital extranjero y a las exportaciones, tenían a la población en una condición de hambre, enardecimiento social y represión, solo comparable con la situación que se vivió entre 1976 y 1983. La política económica interna estaba dictada por las exigencias de pago al Fondo Monetario Internacional, el Gobierno adoptó. Estas medidas desataron huelgas que sacudieron a la nación. Ante la agitación social, el 19 de diciembre de 2001, un día antes de su renuncia, el entonces presidente De la Rúa decretó el estado de sitio. El déficit bancario en ese año representó el 166% del Producto Interno Bruto del país y en 2002, la tasa de desempleo alcanzó un histórico 22.2%.<sup>124</sup>

La otra constante paradigmática y angular de su mandato, la que más interesa al tema de esta tesis, fue la reivindicación de las organizaciones de derechos humanos, las cuales habían surgido y sobrevivido bajo el régimen represivo. Esa renovada interpretación de la justicia social, desde la memoria alentó al acercamiento del gobierno con las Asociaciones de Abuelas, Madres e H.I.J.OS. de la Plaza de Mayo. En un documental, Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, narra que, en 2003, ella no creía en la democracia y que afirmó que Kirchner, Duhalde y De la Rúa eran lo mismo; sin embargo, de acuerdo con su testimonio, a los tres días de la toma de mando del ex mandatario santacruzino, la activista pidiera una cita con el presidente, para disculparse, pues a su parecer, lo había juzgado mal.<sup>125</sup>

La derogación de las leyes de impunidad y reactivación de las causas paradas, consiguió paliar la disgregación de la sociedad argentina y en ese sentido se procuró generar comunidad tanto en la economía como en el campo cultural y moral. Quiere poner fin a una manera de ser política. Durante sus primeros años, el expresidente habló sobre una transformación profunda que sólo será posible si el cambio era “conceptual”. Tanto los peronistas de su sector, como la mayoría de los argentinos consideraban que si bien, la pacificación parcial del país era un alivio, se necesitaba profundizar la

---

<sup>124</sup> “Los 10 años de kirchnerismo: una década que marcó la política argentina”, *Infobae*, 24 de mayo de 2013, disponible en: <https://www.infobae.com/2013/05/24/712202-los-10-anos-kirchnerismo-una-decada-que-marco-la-politica-argentina/>, última consulta: 02/10/2019.

<sup>125</sup> *Historia de un país Gobierno de Nestor Kirchner (2003-2007)*, Encuentro, Buenos Aires, 2008. Disponible en: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8015/198#top-video>, última consulta: 02/10/2019.

democracia, para lo cual habría que empezar por saldar las cuentas pendientes de las dictaduras. En su discurso de toma de protesta, Néstor Kirchner afirmaba:

Llegamos sin rencores, pero con memoria. Memoria no sólo de los errores y horrores del otro, sino también es memoria sobre nuestras propias equivocaciones. Memoria sin rencor que es aprendizaje político, balance histórico y desafío actual de gestión.<sup>126</sup>

En consonancia a esas premisas, el 24 de marzo del 2004 a 28 años del Golpe de Estado de Jorge Rafael Videla, el presidente Kirchner inauguró el Centro Cultural Haroldo Conti<sup>127</sup> en la sede de la antigua Escuela de Mecánica de la Armada, la cual funcionó como centro de detención clandestino, con la intención de abrirla al público y que se reivindicara la memoria de aquellos militantes desaparecidos. En este lugar, existen diferentes espacios y obras dedicadas a la memoria de Rodolfo Walsh y muchísimos otros escritores, incluidos amigos y conocidos de Néstor Kirchner. Ese día, también por órdenes del ejecutivo, se removió el cuadro de Jorge Rafael Videla del Colegio Militar y el presidente pronunció un famoso discurso en el que no sólo repudió el golpe de 1976 sino que, abiertamente, instó a los cadetes a respetar la democracia y ser parte de la sociedad. En esa ocasión sostuvo que “no hay nada, por grave que sea, que esté pasando en un determinado momento de la sociedad argentina que habilite el terrorismo de Estado y menos que en ello sean utilizadas nuestras fuerzas armadas que deben ser el brazo armado del pueblo.”<sup>128</sup>

Posteriormente, el 29 de mayo de 2006, el expresidente dio un discurso al Ejército que provocó tal desacuerdo que algunos oficiales se retiraron del palco antes del final. En esa ocasión dijo:

Quiero que quede claro que como presidente de la Nación Argentina no tengo miedo ni les tengo miedo, que queremos el Ejército de San Martín, Belgrano, Mosconi y Savio, y no de aquellos que asesinaron a sus propios hermanos, que fue el de Videla, Galtieri, Viola y Bignone.<sup>129</sup>

Así el expresidente también iba abonando a la selección de los pasajes en la historia que debían ser enaltecidos y aquellos que deberían ser recordados, sólo bajo la consigna de no repetirse. Así, detentó el poder sobre la memoria e impulsó una forma de recordar. En algunos de sus discursos, el

<sup>126</sup> “El texto completo del discurso presidencial”, en *La Nación*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2003.

<sup>127</sup> Haroldo Conti, como Walsh, es uno de los escritores más importantes de la generación que vivió la dictadura.

<sup>128</sup> Casa Rosada, “Palabras del Presidente de la Nación, Doctor Néstor Kirchner, En El Colegio Militar De La Nación”, 24 marzo de 2004, Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24548-blank-63910986>, última consulta: 04/10/2019.

<sup>129</sup> “El día en el que Néstor Kirchner dijo no tenerle miedo a las Fuerzas Armadas”, Archivo, en *El Destape Radio*, 24 de julio de 2018, disponible en: <https://www.eldestapeweb.com/nota/archivo-el-dia-en-el-que-nestor-kirchner-dijo-no-tenerle-miedo-a-las-fuerzas-armadas-2018-7-24-15-58-0>, última consulta: 02/10/2019.

expresidente también trazó una ruta para recordarlo a él. En el encuentro del día del militante que se festejó el 11 de marzo de 2004, el exmandatario pronunció las siguientes palabras:

“Me preguntaban cómo viví el 11 de marzo del 73. Me tocó ser el fiscal de mesa y recuerdo hasta hoy que había tanto miedo a la trampa y al fraude que la orden que teníamos era subimos a los camiones que transportaban las urnas para cuidarlas hasta que se terminara de revisar el último voto. Era el 11 de marzo del 73, una generación de argentinos nos incorporábamos a la vida democrática con la fuerza y el deseo de construir un nuevo país.

Después nos tocó vivir tantas cosas, nos tocó pasar tantos dolores, nos tocó ver diezmada esa generación de argentinos que trabajaba por una Patria igualitaria, de inclusión, distinta, una Patria donde no sea un pecado pensar, una Patria con pluralidad y consenso como el que tenemos hoy aquí.”<sup>130</sup>

Además, en el mismo discurso, el líder peronista señaló la responsabilidad de los argentinos sobre la historia de la siguiente manera:

Nosotros tenemos que tomar la lección de la historia, debemos entender que el concepto de solidaridad y pluralidad es central, pero también debemos entender que tenemos que informarnos y prepararnos para poder conducir con todas nuestras fuerzas y capacidad este pequeño país. Claro que venimos de una situación límite, pero es hora también de que en la Argentina tengamos clara memoria de las cosas que nos han pasado, pero no desde el patriotismo vacío, sino que desde el sentido de Patria, lleno de dignidad, de justicia y de inclusión, podamos decir que lo que los argentinos pretendemos es tener una Patria, un hogar y una bandera que nos cobije a todos y nos dé aunque sea un poquitito de posibilidades para poder realizarnos.<sup>131</sup>

Doce años después, después de la muerte del exmandatario, el video de este discurso sería reproducido y distribuido mediante las redes sociales por Cristina Fernández de Kirchner. También, por las redes sociales, a 40 años del Golpe de Estado, Cristina Fernández publicó la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar*.<sup>132</sup> En esa versión, la carta termina así:

Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo, oralmente. Mande copias a sus amigos: nueve de cada diez las estarán esperando. Millones quieren ser informados. El terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Derrote el terror. Haga circular esta información.

Este final que posiblemente aparecía en algún lugar del manuscrito original, reafirma la postura del gobierno de Cristina Fernández por defender la memoria de las víctimas del terrorismo de Estado y por otro parte, nos da pista para entender que desde el ejecutivo, devino una política que ya estaba

<sup>130</sup> Casa Rosada, “Palabras del Presidente de la Nación, Doctor Néstor Kirchner, en el Encuentro de la Militancia”, 11 de marzo de 2004, Disponible en: <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/24540-blank-31153113>, última consulta: 04/10/2019.

<sup>131</sup> *Idem*.

<sup>132</sup> Cristina Fernández de Kirchner, “Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo, oralmente. Mande copias a sus amigos: nueve de cada diez las estarán esperando. Millones quieren ser informados. El terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Derrote el terror. Haga circular esta información.” Facebook: <https://www.facebook.com/CFKArgentina/posts/1133661333365067/>, 24 de marzo de 2016. Última consulta: 04/10/2019.



presente en las organizaciones civiles de derechos humanos, pero que al alcanzar el poder en la presidencia y volverse hegemónico, dio cabida a una resignificación del pasado reciente. El Kirchenrismo, incluyó en su discurso al peronismo y a los desaparecidos reconociéndolos como su linaje, la tradición y el grupo al que debían de dar acceso a la justicia. De este modo, la recuperación del poder político significó y decantó en el poder simbólico, dando lugar a que los escritores comprometidos como Rodolfo Walsh, fueran ampliamente leídos y discutidos bajo la consigna de no permitir que se repitieran los actos de terrorismo de Estado.



## CONCLUSIONES

Desde el campo de los Estudios Latinoamericanos, esbozar un objeto de estudio definido de manera tal que, aunque sea acotado, no pierda su vínculo y significación con el resto de la región es uno de los principales retos. No obstante, cuestionarse sobre la obra literaria de Rodolfo Walsh, con especial interés en la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar*, para esta de investigación de obtención de grado, lo hizo bastante fácil. Este texto de gran potencialidad emotiva y estética, como se mostró en el primer capítulo, forma parte de una tradición de pensamiento sobre los vínculos del arte y la política que abrumó a la región en los años sesenta y setenta.

En los primeros apartados de esta tesis, fuimos recapitulando sucesos históricos internacionales para situar la realidad argentina durante la dictadura de Jorge Rafael Videla en un marco de vinculación regional y mundial. Las lógicas polarizadoras de la Guerra Fría y los duros golpes de los gobiernos hacia la proliferación de la cultura y las artes, fue una práctica común en todos los países que vivieron la Operación Cóndor y otros tantos que, aunque no fueron incluidos en esta estrategia, fueron marcados por una rígida estructura estatal de derecha que quería sustraer la actividad cultural a sus fines propagandísticos. La elaboración de un discurso y una estrategia de identificación y persecución de “enemigos internos”, fue una práctica que se originó y popularizó desde los Estados Unidos de América, así fue cómo el término subversión se volvió el concepto más usado por los gobiernos dictatoriales para definir a un grupo de personas de ideología marxista que se articulaban como una forma contraria al poder fáctico de las fuerzas militares.

Esta forma de identificación eventualmente fue retomada y reivindicada por los miembros de ese tipo de agrupaciones, quienes asumieron su posición contraria al régimen y no sólo siguieron siendo militantes, sino que potenciar su participación en protestas y formas de información clandestina. Desde ese juego de enemistad, los intelectuales latinoamericanos plantearon preguntas sobre su quehacer como artistas para redefinir la función social de la literatura y otras artes, en el contexto político. Se buscó coordinar esfuerzos y formar una corriente anti-intelectualista como un proyecto estético y político. De estas reflexiones participó Walsh y gracias a éstas incursionó en diversas formas artísticas, inscribiéndose voluntariamente a esta generación que buscaba darle voz a la revolución desde su actividad estética. Por lo tanto, gracias a este recorrido podemos decir que la literatura de Walsh

respondió a una necesidad regional de convertir todo trabajo literario en una muestra y promoción de las convicciones políticas que se enfrentaban a la represión.

Para profundizar en la forma en la que Rodolfo Walsh rediseñó su literatura al servicio de otras formas de información y comunicación que funcionaran dentro de climas adversos en los que los medios de prensa eran cooptados por el poder político y económico y a la vez fueran más asequibles para mayores grupos de ciudadanos que tuvieran todos elementos para recordar y reflexionar en torno a un acontecimiento, el segundo capítulo revisa los diferentes acercamientos que el autor propició en sus obras más importantes *Operación Masacre*, *Caso Stanowsky* y *Esa Mujer...* Al hacer este recorrido podemos darnos cuenta la gran importancia que el periodista dio a la narración de testimonios y a la investigación documental en su literatura. Además, se recuperan las valoraciones sobre el conjunto de su obra que hizo Ricardo Piglia y nos servimos de éstas para concluir que la búsqueda por comunicar la verdad fue el imperativo desde el cual Walsh escribió durante toda su trayectoria.

Finalmente, en ese capítulo reivindicamos la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar* como el culmen de la investigación estética y activismo político de Walsh. Sobre todo se hace hincapié en la forma en la que la capacidad narrativa que los elementos ficcionales que Walsh usa en sus textos facilita la comunicación y la retención de los mismos en comparación con el olvido súbito y la poca reflexión a la que invitan en general las noticias contenidas en la prensa. Se retoma la importancia que tiene el contexto político y social latinoamericano en sus decisiones estéticas, entendiendo que, para él, toda decisión formal del texto tiene una repercusión en su recepción política.

En el tercer capítulo nos adentramos al terreno de la memoria para poner en diálogo tanto el trabajo de recolección de acontecimientos del pasado resiente que plasma Walsh en su texto, como para ir preparando terreno para indagar en el cuarto capítulo sobre su recuperación en la reivindicación e instauración de algunas identidades políticas post-dictatoriales. En esta parte de la tesis se argumenta que cada vez que se escribe un relato del pasado, quien escribe o quien narra imprime en él su subjetividad y que gracias a esas huellas que dan individualidad al texto es que nosotros como lectores podemos conectar de manera emotiva y racional con la experiencia de ese pasado. Además, el texto explica las razones por las cuales este cúmulo de objetos culturales construidos a partir del testimonio son parte vital de la pertenencia grupal de una sociedad y cómo su quiebre y el ocultamiento de información, deja a la población en una situación traumática que sólo a partir del diálogo y la escucha, puede reparar y articular con una narración menos dolorosa.

En seguida, nos dedicamos a reflexionar sobre cómo para articular una memoria colectiva existen ciertos aparatos e instituciones que detentan el poder sobre cómo y para qué recordamos ciertos hechos que llevaron a una sociedad a ser la que es. Así como la Junta Militar detenta el poder sobre la elaboración de su propio discurso utilizando problemáticas pasadas para justificar su usurpación del poder y dar sentido a su plan nacional, hacemos una mención sobre diferentes repositorios archivísticos y señalamos que en su poder de clasificación y conservación se juega la posibilidad de entender o no, conocer o no, procesos y personajes históricos de manera tal que éstos nos guían en el proceso de construcción de nuestra identidad e ideología política.

La parte final de ese capítulo, la dedicamos a ilustrar las razones por las cuales Walsh elige el género epistolar para hacer su denuncia. Resaltamos la dimensión afectiva de las cartas en general y en particular las que ya había escrito Walsh para justificar que esa decisión no sólo tuvo una significación política sino también estética y afectiva. Del penúltimo apartado extraemos la potencialidad emocional de la escritura de cartas para entrelazarlo en el último con la tradición política de escritura de cartas en América Latina como parte de una tradición que es retomada como parte fundamental y fundacional del curso de la historia cultural de nuestra región. Finalmente, señalamos características de la propia carta que la hacen susceptible a ser recordada por generaciones futuras.

Así, cerramos la tesis partiendo de esa posibilidad de memoria intrínseca en la *Carta Abierta...* para rastrear la posición de Walsh como estandarte de la tradición literaria y política argentina. Nos detenemos a analizar los discursos emblemáticos del Kirchnerismo para entender cómo para el proyecto que hoy en día se encuentra en el poder con Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner al frente del gobierno resaltó y reivindicó la lucha política de las víctimas de la represión. Esa operación es muy importante para el lugar que ocupa Walsh en la memoria hoy en día, pues los gobiernos anteriores al de Néstor Kirchner, es decir los que gobernaron entre 1983 y 2003, habían hecho una operación de justicia en la que decidían ocultar el pasado militante de la mayoría de los desaparecidos. Esta despolitización de los adversarios fue siempre muy criticada por los familiares agraviados, quienes, ante todo, buscaba que se reconocieran los crímenes de Estado en toda su dimensión represiva.

La intención de esta tesis ha sido entretejer un cúmulo de razones por las cuales *La Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar* se ha convertido en un texto canónico. Las características formales de su escritura no hubieran sido suficientes para comprender el valor simbólico que le ha sido otorgada a esta obra y su autor por cientos de lectores a nivel regional. Desde los Estudios

Latinoamericanos, la literatura no sólo es vista como una producción cultural entre otras muchas, para el estudio de nuestra carrera, la literatura siempre encierra entre sus páginas una confluencia de subjetividades y proyectos políticos que la concretan y que le dan valor. El análisis de este texto requirió de mí un estudio más amplio de su contexto histórico y un recorrido por los cambios políticos que han transcurrido en cuarenta años. Me hubiera gustado poder profundizar en el análisis la importancia de los grupos de derechos humanos y la reivindicación de estos textos como objeto de memoria durante el periodo de Mauricio Macri como presidente porque me parece que este pasado reciente, no sólo Argentina, sino todo el continente ha tenido que recuperar su memoria y asirse a ella para paliar con las secuelas de un olvido temporal que dio un volantazo a la derecha por hartazgo ante, en algunos casos la lentitud de los procesos de transformación política de la izquierda y en otros, los complicados errores y escándalos en los que se han visto envueltos.

Los intentos de la Junta Militar por borrar sus propios errores y escándalos a través de la cooptación de los medios de comunicación nos recuerdan que la literatura como forma discursiva siempre se erige como una forma de plasmar ideas, sentimientos y acontecimientos de manera más libre y asequible. Es por eso ha sido indispensable pensar la trayectoria de Rodolfo Walsh como escritor comprometido porque es un ejemplo de entre muchos, de un latinoamericano que decidió militar con su escritura. Esto es una generalidad en la literatura de nuestra región que demuestra el carácter y la potencia de su accionar colectivo, resistiendo la violencia sin huir, haciéndole frente y generando discursos que cuando menos reparen un poco los daños que deja y en mejores circunstancias colaboren a un proceso de justicia. Pienso en sus compatriotas Miguel Bonasso, Luisa Valenzuela, Ricardo Piglia y Juan Gelman, pero también en Nicolás Guillén, José Revueltas, Eduardo Galeano, Sara Uribe, Cristina Rivera Garza, Fernanda Melchor, Emiliano Monge y otros muchos escritores y escritoras que han tomado el ejercicio de la escritura como un arma para la revolución aún muchos años después de darse por terminada la Operación Condor, pero todavía a las puertas de un largo camino de reparación e igualdad social en América Latina.

Sobre todo, quise exponer que esa decisión política y estética es voluntaria y consciente y ni Rodolfo Walsh, ni ninguno de los antes mencionados ha hecho un proceso de autocensura en el que no se hable directamente de lo que se está en contra. En América Latina la militancia siempre ha sido así, consciente del peligro, pero abierta y contundentemente comprometida con hacerle frente a todas las formas de represión.

De acuerdo con un reporte de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, al menos 30 periodistas fueron asesinados por ejercer su profesión en América Latina en 2018. La cifra resulta disonante con el número de noticias de este tipo que recibimos a diario, más los periodistas muertos que no se cuentan porque sus credenciales no pertenecen a un medio de comunicación suficientemente grande, sino que ejercen ese oficio en sus radios comunitarias o en periódicos de circulación de mano en mano. La vigencia de estos crímenes necesariamente nos lleva a la revisión de biografías como la de Walsh para tratar de comprender lo que, tanto como ayer, hoy nos jugamos al tratar de informar.

Para terminar, me gustaría concluir haciendo un llamado a seguir construyendo relatos plurales que pongan sobre la mesa testimonios soslayados desde la literatura. En América Latina no es deseable que los estudios asépticos desvinculen la potencialidad política y la intensidad de comunicar realidades diversas del análisis de los textos literarios. Claro, para todos los que, como yo, tienen una inclinación mayor a estudiar estos textos que a producirlos, les pido como de acuerdo con algunas versiones apócrifas hizo Walsh, que compartamos estos textos, que provoquemos su lectura y que contribuyamos al cuidado y resguardo de la memoria de aquellos que pusieron al servicio de la militancia toda su creatividad, pero, sobre todo, su vida.





## BIBLIOGRAFÍA

### Bibliografía directa:

Walsh, Rodolfo. *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar*, Serie: Educación para la memoria, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti y Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires, 2010.

-----, *Esa Mujer...*, en Noble Antas, Javier Gastón, “Política del efecto ficcional y literatura del eco político: Borges y Walsh”, *Revista Digital Pensamiento al Margen*, Número 5, 2016.

-----, *Operación Masacre*. 451 Editores 3a. ed., Madrid, 2008.

### Bibliografía indirecta:

Amar Sánchez, Ana María, *El Relato de los Hechos, Rodolfo Walsh: Testimonio y Escritura*, Beatriz Viterbo, Rosario, 1992.

Amatto Cuña, Alejandra Giovanna, “Una carta abierta contra el olvido” en *Contra Réplica*, Ciudad de México, 5 de abril 2019, disponible en: <https://www.contrareplica.mx/nota-Una-carta-abierta-contra-el-olvido2019540>

Arendt, Hannah. *Sobre la violencia*, trad. de Miguel González, Joaquín Mortíz, México, 1970.

Arlt, Roberto. *Aguafuertes Porteñas*, Libros De La Vorágine, Barcelona, 2013.

Balardini, Lorena. “A diez años de la nulidad de las leyes de impunidad La consolidación del proceso de justicia por crímenes de lesa humanidad en la Argentina. Los nuevos debates y los problemas aún sin resolver”, en *Derechos Humanos en Argentina Informe 2012*, Centro de Estudios Legales y Sociales, Buenos Aires, 2012.

Barovero, Diego. “Una vida dedicada a la política”, en *La Prensa*, Buenos Aires, 31 de marzo de 2019.

Benedetti, Mario. “Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual”, en *Cuaderno Cubano*, Arca, Montevideo, 1969.

Benjamin, Walter. *Para Una Crítica De La Violencia*, Premia, Medellín, 1978.

Bourdieu, Pierre. *Capital simbólico y magia social*, Siglo XXI, México, 2003.

Burke, Peter. *What Is Cultural History?*, Polity Press, Cambridge, 2008.

Butler, Judith. *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*, Paidós, Madrid, 2009.

Calloni, Stella. *Los Años del Lobo: Operación Cóndor*, Continente 2ª Ed., Buenos Aires, 2002.

Catalán, J.J. *Subversión en el Ámbito Educativo (conozcamos a nuestro enemigo)*, Ministerio de Educación y Cultura, Buenos Aires, 1977.

- Central Intelligence Agency. "CIA Vision, Mission, Ethos & Challenges", U.S. Government, Consultado en: <https://www.cia.gov/about-cia/cia-vision-mission-values>, (Fecha de última consulta: 27/02/2018).
- Cortázar, Julio. *El Examen*, Ediciones Alfaguara, Madrid, 1987.
- Capote, Truman. *A Sangre Fria*, Bibliotex, Madrid, 2001.
- Carpizo Mac Gregor, Jorge. "La soberanía del pueblo en el derecho interno y en el internacional", en *Revista de estudios políticos*, número 28, Madrid, 1982.
- Davidson, Robert Harold. "The Far East Agreements of The Yalta Conference of February 4-11, 1945, and The Sino-Soviet Agreements of August, 1945". Portland State University, 1969.
- De Diego, José Luis. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, Al Margen, La Plata, 2001.
- Derrida, Jaques. *Mal de archivo: una impresión freudiana*, Traducción por Paco Vidarte, Trotta, Madrid, 1997.
- Freud, Sigmund. *La Interpretación De Los Sueños I*, traducción de López Ballesteros y De Torres, Luis, Colección: Obras Maestras, Artemisa, Ciudad de México, 1985.
- Garzón, Baltazar y Calloni, Stella. *Operación Cóndor, 40 años después*, Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos, 2016.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- Groppo, Bruno. "Traumatismos de la memoria e imposibilidad de olvido en los países del Cono Sur", en Groppo Bruno y Patricia Flier (coords.). *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. Al Margen, Buenos Aires, 2001.
- Jellin, Elizabeth. *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, Buenos Aires, Siglo XXI, Buenos Aires, 2017.
- Luckaweck, Natalia *et al.* (Coords), *Historia de la Literatura Argentina*, Vol. 4 Los proyectos de la vanguardia, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.
- Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria: El tiempo como imaginario*, Paidós, Barcelona, 2004.
- Lewis, Oscar. *The Children of Sánchez: Autobiography of a Mexican Family*, Penguin Random House, Nueva York, 2011.
- Longoni, Ana y Mestman, Mario. *Del Di Tella a "Tucumán arde". Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2000.

- Longoni, Ana. "El mito de Tucumán Arde", en *Artelogie* [En línea], Número 6, Año 2014, publicado en línea el 24 de junio de 2014, consultado el 29 de septiembre de 2019. URL: <http://journals.openedition.org/artelogie/1348> DOI : 10.4000/artelogie.1348
- López, Roberto Carlos. "La influencia de las leyes de punto final y obediencia debida, y su derogación en las relaciones civiles-militares en la Argentina entre 1986 y 2006", en *Más poder local*, Número 16, 2013.
- Mignolo, Walter D. "Semantización de la Ficción Literaria" *Dispositivo*, 5/6, no. 15/16, 1980, pp. 85-127.
- Orwell, George, *The Road to Wigan Pier*, Createspace, Carolina del Sur, 2015.
- Piglia, Ricardo, "Rodolfo Walsh y el lugar de la verdad", *Nuevo texto crítico*, Año 6, Número 2, 1993.
- Poggio, Ana. *La propaganda oficial de la última dictadura militar argentina (1976-1983): un análisis de sus imágenes y sus argumentos*, Buenos Aires, 2004, Disponible en: [http://cil.filo.uba.ar/sites/cil.filo.uba.ar/files/u1220/POGGIO\\_ACTAS\\_2014e.pdf](http://cil.filo.uba.ar/sites/cil.filo.uba.ar/files/u1220/POGGIO_ACTAS_2014e.pdf)
- Rama, Ángel. "Literatura y clase social" en *Escritura*, 1, enero-junio, 1976, pp. 57-74.
- The Third Man*, Dir. Carol Reed, Guión Orson Welles, Carol Reed, Fraham Greene y Alexander Korda, London Films, Shepperton, 1949, DVD.
- Velásquez Rivera, Edgar Jesús. "Historia de la Doctrina de Seguridad Nacional" en *Revista Convergencia*, número 27, Toluca, enero-abril 2002.
- Verwoert, Jan. *En torno a la investigación artística. Pensar y enseñar arte: entre la práctica y la especulación teórica*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2010.
- Wiesel, Ellie. (Comp.) *¿Por qué recordar?* Granica, Buenos Aires, 2007.
- Zaffaroni, Eugenio. "La ley de obediencia debida" en *Lecciones y Ensayos*, Número 50, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1988.

## ANEXO

### Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar

1. La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.

El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades.

El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron.

Ilegítimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de ese “ser nacional” que ustedes invocan tan a menudo.

Invirtiéndolo han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación. Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.

2. Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio.

Más de siete mil recursos de hábeas corpus han sido contestados negativamente este último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados.

De este modo han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda un ley que fue respetada aún en las cumbres represivas de anteriores dictaduras.

La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana y el “submarino”, el soplete de las actualizaciones contemporáneas.

Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica todos los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafísica en la medida que el fin original de obtener información se extravía en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido.

3. La negativa de esa Junta a publicar los nombres de los prisioneros es asimismo la cobertura de una sistemática ejecución de rehenes en lugares descampados y horas de la madrugada con el pretexto de fraguados combates e imaginarias tentativas de fuga.

Extremistas que panfletean el campo, pintan acequias o se amontonan de a diez en vehículos que se incendian son los estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído sino para burlar la reacción internacional ante ejecuciones en regla mientras en lo interno se subraya el carácter de represalias desatadas en los mismos lugares y en fecha inmediata a las acciones guerrilleras.

Setenta fusilados tras la bomba en Seguridad Federal, 55 en respuesta a la voladura del Departamento de Policía de La Plata, 30 por el atentado en el Ministerio de Defensa, 40 en la Masacre del Año Nuevo que siguió a la muerte del coronel Castellanos, 19 tras la explosión que destruyó la comisaría de Ciudadela forman parte de 1,200 ejecuciones en 300 supuestos combates donde el oponente no tuvo heridos y las fuerzas a su mando no tuvieron muertos.

Depositarios de una culpa colectiva abolida en las normas civilizadas de justicia, incapaces de influir en la política que dicta los hechos por los cuales son represaliados, muchos de esos rehenes son delegados sindicales, intelectuales, familiares de guerrilleros, opositores no armados, simples sospechosos a los que se mata para equilibrar la balanza de las bajas según la doctrina extranjera de “cuenta-cadáveres” que usaron los SS en los países ocupados y los invasores en Vietnam.

El remate de guerrilleros heridos o capturados en combates reales es asimismo una evidencia que surge de los comunicados militares que en un año atribuyeron a la guerrilla 600 muertos y sólo 10 ó 15 heridos, proporción desconocida en los más encarnizados conflictos. Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de circulación clandestina que revela que entre el 18 de diciembre de 1976 y el 3 de febrero de 1977, en 40 acciones reales, las fuerzas legales tuvieron 23 muertos y 40 heridos, y la guerrilla 63 muertos.

Más de cien procesados han sido igualmente abatidos en tentativas de fuga cuyo relato oficial tampoco está destinado a que alguien lo crea sino a prevenir a la guerrilla y los partidos de que aún los presos reconocidos son la reserva estratégica de las represalias de que disponen los Comandantes de Cuerpo según la marcha de los combates, la conveniencia didáctica o el humor del momento.

Así ha ganado sus laureles el general Benjamín Menéndez, jefe del Tercer Cuerpo de Ejército, antes del 24 de marzo con el asesinato de Marcos Osatinsky, detenido en Córdoba, después con la muerte de Hugo Vaca Narvaja y otros cincuenta prisioneros en variadas aplicaciones de la ley de fuga ejecutadas sin piedad y narradas sin pudor.

El asesinato de Dardo Cabo, detenido en abril de 1975, fusilado el 6 de enero de 1977 con otros siete prisioneros en jurisdicción del Primer Cuerpo de Ejército que manda el general Suárez Masson, revela que estos episodios no son desbordes de algunos centuriones alucinados sino la política misma que ustedes planifican en sus estados mayores, discuten en sus reuniones de gabinete, imponen como comandantes en jefe de las 3 Armas y aprueban como miembros de la Junta de Gobierno.

4. Entre mil quinientas y tres mil personas han sido masacradas en secreto después que ustedes prohibieron informar sobre hallazgos de cadáveres que en algunos casos han trascendido, sin embargo, por afectar a otros países, por su magnitud genocida o por el espanto provocado entre sus propias fuerzas.

Veinticinco cuerpos mutilados afloraron entre marzo y octubre de 1976 en las costas uruguayas, pequeña parte quizás del cargamento de torturados hasta la muerte en la Escuela de Mecánica de la Armada, fondeados en el Río de la Plata por buques de esa fuerza, incluyendo el chico de 15 años,

Floreál Avellaneda, atado de pies y manos, “con lastimaduras en la región anal y fracturas visibles” según su autopsia.

Un verdadero cementerio lacustre descubrió en agosto de 1976 un vecino que buceaba en el Lago San Roque de Córdoba, acudió a la comisaría donde no le recibieron la denuncia y escribió a los diarios que no la publicaron.

Treinta y cuatro cadáveres en Buenos Aires entre el 3 y el 9 de abril de 1976, ocho en San Telmo el 4 de julio, diez en el Río Luján el 9 de octubre, sirven de marco a las masacres del 20 de agosto que apilaron 30 muertos a 15 kilómetros de Campo de Mayo y 17 en Lomas de Zamora.

En esos enunciados se agota la ficción de bandas de derecha, presuntas herederas de las 3 A de López Rega, capaces de atravesar la mayor guarnición del país en camiones militares, de alfombrar de muertos el Río de la Plata o de arrojar prisioneros al mar desde los transportes de la Primera Brigada Aérea 7, sin que se enteren el general Videla, el almirante Massera o el brigadier Agosti. Las 3 A son hoy las 3 Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre “violencias de distintos signos” ni el árbitro justo entre “dos terrorismos”, sino la fuente misma del terror que 11 ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte.

La misma continuidad histórica liga el asesinato del general Carlos Prats, durante el anterior gobierno, con el secuestro y muerte del general Juan José Torres, Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruíz y decenas de asilados en quienes se ha querido asesinar la posibilidad de procesos democráticos en Chile, Bolivia y Uruguay.

La segura participación en esos crímenes del Departamento de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal, conducido por oficiales becados de la CIA a través de la AID, como los comisarios Juan Gattei y Antonio Gettor, sometidos ellos mismos a la autoridad de Mr. Gardener Hathaway, Station Chief de la CIA en Argentina, es semillero de futuras revelaciones como las que hoy sacuden a la comunidad internacional que no han de agotarse siquiera cuando se esclarezcan el papel de esa agencia y de altos jefes del Ejército, encabezados por el general Menéndez, en la creación de la Logia Libertadores de América, que reemplazó a las 3 A hasta que su papel global fue asumido por esa Junta en nombre de las 3 Armas.

Este cuadro de exterminio no excluye siquiera el arreglo personal de cuentas como el asesinato del capitán Horacio Gándara, quien desde hace una década investigaba los negociados de altos jefes de la Marina, o del periodista de “Prensa Libre” Horacio Novillo apuñalado y calcinado, después que ese diario denunció las conexiones del ministro Martínez de Hoz con monopolios internacionales.

A la luz de estos episodios cobra su significado final la definición de la guerra pronunciada por uno de sus jefes: “La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal”.

6. Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales.

Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9% prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificados de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que 12 en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron.

Los resultados de esa política han sido fulminantes. En este primer año de gobierno el consumo de alimentos ha disminuido el 40%, el de ropa más del 50%, el de medicinas ha desaparecido prácticamente en las capas populares. Ya hay zonas del Gran Buenos Aires donde la mortalidad infantil supera el 30%, cifra que nos iguala con Rhodesia, Dahomey o las Guayanas; enfermedades como la diarrea estival, las parasitosis y hasta la rabia en que las cifras trepan hacia marcas mundiales o las superan. Como si esas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares, suprimiendo hasta los hospitales gratuitos mientras centenares de médicos, profesionales y técnicos se suman al éxodo provocado por el terror, los bajos sueldos o la “racionalización”.

Basta andar unas horas por el Gran Buenos Aires para comprobar la rapidez con que semejante política la convirtió en una villa miseria de diez millones de habitantes. Ciudades a media luz, barrios enteros sin agua porque las industrias monopólicas saquean las capas subterráneas, millares de cuadras convertidas en un solo bache porque ustedes sólo pavimentan los barrios militares y adornan la Plaza



de Mayo, el río más grande del mundo contaminado en todas sus playas porque los socios del ministro Martínez de Hoz arrojan en él sus residuos industriales, y la única medida de gobierno que ustedes han tomado es prohibir a la gente que se bañe.

Tampoco en las metas abstractas de la economía, a las que suelen llamar “el país”, han sido ustedes más afortunados. Un descenso del producto bruto que orilla el 3%, una deuda exterior que alcanza a 600 dólares por habitante, una inflación anual del 400%, un aumento del circulante que en solo una semana de diciembre llegó al 9%, una baja del 13% en la inversión externa constituyen también marcas mundiales, raro fruto de la fría deliberación y la cruda inepticia.

Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia, una sola crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas presupuestados para Seguridad y Defensa en 1977, cuatro mil nuevas plazas de agentes en la Policía Federal, doce mil en la provincia de Buenos Aires con sueldos que duplican el de un obrero industrial y triplican el de un director de escuela, mientras en secreto se elevan los propios sueldos militares a partir de febrero en un 120%, prueban que no hay congelación ni desocupación en el reino de la tortura y de la muerte, único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar.

7. Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la 13 ITT, la Esso, las automotrices, la U.S.Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete.

Un aumento del 722% en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural expuesto por su presidente Celedonio Pereda: “Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos”.

El espectáculo de una Bolsa de Comercio donde en una semana ha sido posible para algunos ganar sin trabajar el cien y el doscientos por ciento, donde hay empresas que de la noche a la mañana duplicaron su capital sin producir más que antes, la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con el “festín de los corruptos”.

Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional.

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aún si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.

Rodolfo Walsh. - C.I. 2845022

Buenos Aires, 24 de marzo de 1977.